

OBRA SOCIAL. EL ALMA DE "LA CAIXA".

Juntos por la Convivencia

Claves del Proyecto de Intervención
Comunitaria Intercultural

5 Participación



Obra Social "la Caixa"

Edición: Obra Social "la Caixa"

Dirección Científica del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural

Director científico: Carlos Giménez Romero, Universidad Autónoma de Madrid

Asesor general: Marco Marchioni

Asesor de educación: Miquel Àngel Essomba

Asesora de salud: María Milagros Ramasco

Equipo técnico

(2010-2013): José Manuel Álamo
Fabiana Basso
Lilían Leiva
Francisca Lema
Iván Alvarado
Javier Rodríguez

Colección Juntos por la Convivencia

Autores del volumen: José A. Rubio
Marco Marchioni
José Manuel Álamo
Fabiana Basso

Coordinación técnica: José A. Rubio

Diseño gráfico: Cèl·lula, Acció Creativa

Corrección lingüística: Solució de Continuitat

Traducción: Solució de Continuitat

Impresión: Quadern Graf, S.L.

Agradecimientos

Asociación Gitana Anaquerando	Ayuntamiento de Madrid
Asociación La Rueca	Ajuntament de Barcelona
Associació per la Cooperació, la Inserció Social i la Interculturalitat, ACISI	Ayuntamiento de Zaragoza
Associació Sociocultural El Torrent	Ayuntamiento de Granada
Casal dels Infants	Ayuntamiento de Elche
Centro de Acogida de Inmigrantes, CEAIN	Ayuntamiento de Jerez de la Frontera
Comisión Española de Ayuda al Refugiado, CEAR	Ayuntamiento de Leganés
Cooperación y Desarrollo en el Norte de África, CODENAF	Ayuntamiento de Getafe
Fundació Tot Raval	Ayuntamiento de Logroño
Fundación Canaria El Patio y Asociación de Mujeres Tiemar	Ayuntamiento de El Ejido
Fundación Cepaim Acción Integral con Migrantes	Ayuntamiento de Paterna
Fundación Elche Acoge	Ajuntament de Tortosa
Fundación Federico Ozanam	Ajuntament de Salt
Fundación Rioja Acoge	Ayuntamiento de Daimiel
Fundación Secretariado Gitano	Ayuntamiento de San Bartolomé
Fundación Universidad Autónoma de Madrid, FUAM	
Surt, Fundació de Dones	

DL: B 18610-2015

Juntos por la convivencia

Cada vez más, el mundo entero y los diferentes países –y España entre ellos– tienen ante sí el formidable reto de gestionar la diversidad cultural, étnica, de origen, lingüística y religiosa. Este es un desafío que no solo afecta a cada país en sí, sino también a las regiones y municipios, e implica asimismo a las instituciones y organizaciones y a cada uno de los ciudadanos.

Uno de los compromisos de la Obra Social "la Caixa", desde su creación hace más de cien años, ha sido prestar atención a las nuevas realidades sociales y desarrollar programas a favor de las personas, con sentido de anticipación y transformación social, que puedan servir de modelo para futuras actuaciones. Con esta vocación nace y se desarrolla el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural.

Desde el año 2010 el Proyecto ICI se ha desarrollado en 17 territorios de alta diversidad cultural, proponiendo un modelo de intervención social y gestión de la diversidad centrado en el protagonismo de las comunidades locales que busca afrontar de forma organizada, eficaz y positiva el reto crucial de la convivencia y la cohesión social. En julio del 2014 el Proyecto ICI se amplió a 40 territorios.

Sin relación no es posible la convivencia. Por ello, el Proyecto ICI promueve, junto a las administraciones locales y las entidades del territorio, la creación de espacios de encuentro, relación e interacción positiva entre personas de diferentes procedencias y pertenencias culturales y religiosas, para así facilitar la inclusión social, la igualdad de oportunidades, la cohesión social y la promoción de la convivencia.

Trabajar juntos, tanto responsables políticos e institucionales como organizaciones que actúan en el territorio y ciudadanía, desde la corresponsabilidad y el compromiso compartido y a favor de la convivencia, es una idea tan básica como innovadora y transformadora. Y es desde ese trabajar juntos que el Proyecto ICI impulsa la convivencia y pretende mejorar la calidad de vida de un territorio.

El trabajo desarrollado durante los últimos cuatro años ha implicado a más de 1.800 profesionales y contado con la participación de más de 280.000 personas. Los notables resultados e impactos obtenidos en la mejora de la convivencia* y de las políticas sociales en los territorios de inter-

* Encuesta 2012 sobre convivencia intercultural en el ámbito local.

vención han puesto en valor la capacidad de adaptación del modelo conceptual y metodológico del Proyecto ICI a territorios diversos en sus características sociodemográficas y en su tipología.

La colección Juntos por la Convivencia. La Intervención Comunitaria Intercultural sintetiza el trabajo realizado durante los tres primeros años de intervención. Esta labor, basada en la retroalimentación entre teoría y práctica, ha derivado en la construcción de un conocimiento compartido por quienes han participado activamente en el proceso, el cual se pone a disposición de las personas e instituciones interesadas en desarrollar políticas para el fomento de la convivencia y la cohesión social.

La Obra Social "la Caixa" agradece la colaboración y la inestimable aportación de la experiencia, el conocimiento y la voluntad política de todas las personas, entidades e instituciones participantes en el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural.

 Obra Social "la Caixa"

Índice

Presentación	9
Introducción	13

1

¿Cómo hemos planteado la participación en el proceso comunitario intercultural?	21
1.1 ¿Qué es la participación desde una perspectiva comunitaria intercultural?	24
1.2 Evolución y contexto de la participación	31
1.2.1 Evolución de la participación en España	31
1.2.2 La participación de las personas de origen extranjero	35
1.2.3 Contexto y marco de la participación en las comunidades locales	38
1.3 ¿Cómo se diseñó la estrategia de participación en el Proyecto ICI?	41

2

¿Qué hemos hecho en participación y cómo lo hemos hecho?	45
2.1 La participación de los tres protagonistas de la comunidad local en el proceso comunitario intercultural	48
2.1.1 Elementos transversales de la participación	49
2.1.1.1 La teoría de los tres círculos	50
2.1.1.2 Características de la participación comunitaria intercultural	52
2.1.1.3 El equipo ICI / equipo comunitario	54
2.1.1.4 La información comunitaria	56
2.1.1.5 La mediación para la participación	57
2.1.2 Elementos de proceso y participación	60
2.1.2.1 Los espacios de encuentro, relación y organización de los tres protagonistas	60
2.1.2.2 Las relaciones colaborativas: el conocimiento compartido y otros productos comunes	66
2.2 Las relaciones ciudadanas y el proceso comunitario intercultural	77
2.2.1 Definición del ámbito de las relaciones ciudadanas	77
2.2.2 Planteamiento de las estrategias de intervención	80
2.2.2.1 Las acciones de animación y dinamización sociocultural	83
2.2.2.2 Acciones preventivas de dinamización de espacios públicos	92
2.2.2.3 El espacio de relación ciudadana	95

3

¿Cuáles han sido los principales logros obtenidos en participación? 99

- 3.1 Implicación de los protagonistas en la promoción
de la convivencia ciudadana intercultural 101
- 3.2 Impulso de iniciativas comunes y experiencias compartidas 102
- 3.3 Macromagnitudes de participación en el Proyecto ICI 102
- 3.4 Productos comunes, espacios participativos y relaciones de colaboración 104

4

¿Qué recomendaciones se pueden hacer para mejorar la participación comunitaria e intercultural? 107

- 4.1 Recomendaciones nucleares sobre el equipo ICI y la legitimación del proceso 109
 - 4.1.1 Ampliación y diversificación del equipo ICI 109
 - 4.1.2 La legitimación institucional y social del proceso 110
- 4.2 Diez recomendaciones complementarias sobre ritmos, asertividad,
impactos, sinergias, lo existente, planificación, sostenibilidad,
simbolismo, interacción e información 111
 - 4.2.1 Acertar con la articulación de las fases y de los ritmos adecuados a cada territorio 111
 - 4.2.2 Consolidar e intensificar la construcción de relaciones asertivas 111
 - 4.2.3 Tener siempre presentes los impactos globales que se pretenden 112
 - 4.2.4 Aprovechar la sinergia entre las líneas de intervención 112
 - 4.2.5 Seguir insistiendo en la necesidad de partir de lo existente 113
 - 4.2.6 Cuidar la planificación operativa 113
 - 4.2.7 Mirada siempre hacia la sostenibilidad de la participación 113
 - 4.2.8 La relevancia de los momentos simbólicos 114
 - 4.2.9 Orientar las actividades a la interacción positiva 114
 - 4.2.10 Información comunitaria 115

5

Bibliografía 117

6

Glosario 121

Presentación

Una obra colectiva teórico-práctica, a partir de un proyecto mancomunado, y para una praxis comunitaria

Esta serie de libros sintetiza la experiencia, logros, limitaciones y aprendizajes obtenidos durante la primera etapa del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural, esto es, del trabajo colectivo por la convivencia ciudadana intercultural y la cohesión social llevado a cabo no por centenares sino miles de personas en 17 territorios locales de 15 municipios de España entre septiembre del 2010 y agosto del 2013. En la actualidad –escribo estas líneas en noviembre del 2014–, el Proyecto ICI se ha ampliado a 39 lugares y esta obra es, entre otras cosas, un aporte clave para poder afrontar, con visión compartida e inteligencia colectiva, los nuevos y complejos retos.

Al presentar la colección Juntos por la Convivencia permítaseme comenzar por señalar dos deficiencias que con demasiada frecuencia se observan en los planes, políticas, programas o proyectos sociales. No me gusta comenzar por «lo negativo», pero considero que ello ayudará a encuadrar la naturaleza y valor de lo que el lector o lectora tiene entre sus manos. Me centraré en el caso de los proyectos de intervención social, pues es en esa categoría donde se ubica el Proyecto ICI.

Primera deficiencia: en los proyectos de intervención social **la dimensión del conocimiento no siempre juega el relevante papel que debería jugar**. Dichas iniciativas adolecen con demasiada frecuencia de falta de la debida fundamentación científica y conceptual. A partir de ahí, el grado de acierto o éxito de dicha iniciativa será menor. Al fallar o ser débil la fundamentación teórica y conceptual, la labor práctica de los protagonistas del proyecto no se constituye en praxis dinámica y dialéctica, en la que se retroalimentan en simbiosis creativa pensamiento y acción, teoría y práctica, saber y transformación. La práctica, en definitiva, deviene en practicismo.

Segunda deficiencia: con demasiada frecuencia también en los proyectos de intervención social, una vez concluido el proyecto o alguna de sus etapas, la experiencia que ha supuesto –siempre compleja, por definición– **no se sistematiza y publica**, perdiéndose, de esa forma, la riqueza acumulada. Dicho con otras palabras, no se culmina, debidamente y entre todos, la actuación correspondiente. Por lo demás, se debilitan gravemente las posibles nuevas etapas a acometer. Más aún cuando ese proyecto es colectivo, comunitario y público, esa carencia –en la labor de síntesis de la experiencia y en la difusión de sus aprendizajes, resultados e impactos– supone una falta de devolución a los actores sociales, profesionales e institucionales que hicieron posible el proyecto y la experiencia vivida.

Pues bien, **estos cinco volúmenes** que ahora se presentan a los diversos y numerosos actores del Proyecto ICI, así como a todos los interesados en estas relevantes, decisivas y apremiantes cuestiones de la convivencia y la cohesión local, **por un lado, muestran la enorme relevancia que el conocimiento colectivo y aplicado tiene en este proyecto y, por otro lado, suponen un ejercicio responsable de sistematización, publicación y devolución de lo hecho y aprendido.**

En efecto, estos libros, dedicados respectivamente a –y emplearé solo la palabra clave de cada texto– **enfoque, método, educación, salud y participación**, están redactados a partir de los conocimientos sobre gestión de la diversidad, desarrollo local, inmigración, minorías, intervención comunitaria, conflictología o mediación que sirvieron para diseñar, allá por el año 2009, con el más riguroso fundamento posible, este proyecto de impulso de la convivencia y validación de hipótesis de trabajo comunitario y mediador. Pero, y aquí viene algo aún más importante, ese rico y colectivo bagaje previo fue aplicado, validado o no, ajustado y desarrollado, a partir de **la práctica de 17 equipos en 17 territorios y la participación de responsables institucionales, profesionales y técnicos, decenas de entidades y miles de ciudadanos de esas localidades.**

En ese proceso de intervención:

- a. Se configuró una **base de datos o cuadro de mando** en que se fue recogiendo una multiplicidad de informes semanales, mensuales y anuales.
- b. Se llevaron a cabo **audiciones y coloquios**.
- c. Se elaboraron **monografías comunitarias**, como producto clave del **conocimiento compartido**.
- d. Se aplicaron en el 2010 y el 2012 sendas **encuestas sobre convivencia en territorios de alta diversidad**.
- e. Se fueron registrando las múltiples y constantes **reflexiones y aportaciones**.

Sin todo ello, sin esa intensidad de conocimiento aplicado y reflexión para la práctica, no se habría podido elaborar la presente obra.

Y, para hacer lo anterior, ha sido preciso establecer –también en esta fase de elaboración– unos **ejes de sistematización** que unificaran el trabajo de elaboración y redacción de los textos. Como puede apreciar el lector, los distintos volúmenes se estructuran a partir de cuatro preguntas centrales que dan hilo conductor a los correspondientes capítulos de cada obra:

1. **Cómo nos hemos planteado** en el Proyecto ICI la cuestión abordada. Por ejemplo, la metodología del volumen 2, el trabajo en educación del volumen 3, etc.
2. **Cómo lo hemos puesto en práctica**. Por ejemplo, el impulso de la convivencia en el volumen 1, la línea específica de salud comunitaria en el volumen 4, etc.

3. **Cuáles han sido los logros obtenidos** en ese ámbito o materia. Por ejemplo, los resultados de la línea específica de relaciones sociales y participación del volumen 5.
4. Y, finalmente, **qué aprendizajes ha habido y qué recomendaciones** se desprenden para la segunda etapa del Proyecto ICI, iniciada en septiembre del 2013.

La colección Juntos por la Convivencia es una obra colectiva tanto en su diseño como en su elaboración.

En efecto, la elaboración de cada uno de los volúmenes ha recaído, de forma colaborativa, en los asesores del Proyecto ICI y en los miembros del equipo de la Dirección Científica. No obstante, puede afirmarse que esta obra colectiva posee un alcance aún mayor, pues sin las experiencias locales desarrolladas por los equipos de intervención del Proyecto ICI conjuntamente con profesionales, ciudadanos y representantes institucionales en cada territorio, esta obra no habría sido posible.

El trabajo general de edición ha sido organizado a partir de un coordinador técnico de la publicación en estrecha coordinación con el director científico del Proyecto ICI.

No ha sido nada fácil, entre otras cosas por haberlo redactado durante muchos meses en los que el Proyecto ICI no solo seguía adelante con nuevas actividades y desafíos, sino que estaba en plena expansión. Pero lo hemos conseguido. Desde aquí, gracias a todos y todas por vuestras valiosas aportaciones y gracias también a la Obra Social "la Caixa", y especialmente al Área Social y a su equipo, pues no solo está haciendo posible este amplio e innovador proyecto sino también la difusión de esta obra.

Ahora solo resta que la colección Juntos por la Convivencia sirva a sus propósitos: esto es, seguir creando **conocimiento para la acción, devolver la experiencia** a quienes la han hecho posible y **ser útil** a quienes estamos comprometidos en la lucha contra la exclusión y la discriminación mediante la promoción de la auténtica convivencia –no solo la coexistencia– en las comunidades locales y diversas de ciudadanos y ciudadanas.

Carlos Giménez Romero

Director científico del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural

Introducción

1. La sistematización de una experiencia innovadora de intervención social

La colección Juntos por la Convivencia. La Intervención Comunitaria Intercultural consta de cinco volúmenes que sistematizan cada una de las dimensiones en las que se ha desarrollado la experiencia del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural durante su primera etapa, del 2010 al 2013.

Debido a su novedosa propuesta de intervención social, que conjuga líneas específicas de actuación –salud, educación, participación– con una línea global vertebradora del conjunto del Proyecto ICI, y a la enorme riqueza y diversidad de las acciones realizadas en 17 territorios de intervención, la sistematización de la primera etapa del Proyecto ICI se ha organizado en cinco volúmenes que responden a cada una de sus dimensiones: la convivencia y la cohesión social, la metodología, la educación, la salud y la participación.

El Proyecto ICI es una propuesta innovadora de intervención social y gestión de la diversidad social y cultural que se está extendiendo a nuevos barrios, pueblos y ciudades de toda España, validada por sus buenos resultados y sus impactos en la mejora de la convivencia y de las políticas sociales de los territorios en los que ha intervenido.

Por esos motivos, tras más de tres años de praxis, de retroalimentación entre la teoría y la práctica y de construcción de un conocimiento compartido por todas aquellas personas que han participado activamente, ha llegado el momento de socializar este conocimiento con la finalidad de facilitar su transmisión a otras personas, organizaciones e instituciones que pudieran estar interesadas en poner en marcha procesos comunitarios interculturales para la convivencia y cohesión social. La elaboración de estos cinco volúmenes es una vía, entre otras, para facilitar esa transmisión.

- El volumen 1, *Convivencia y cohesión social*, aborda el enfoque teórico y la finalidad de la intervención comunitaria intercultural.
- El volumen 2, *Metodología*, se centra en el desarrollo metodológico seguido para la implementación de procesos comunitarios interculturales.
- El volumen 3, *Educación*, sistematiza lo realizado desde la línea específica de educación en el marco del proceso comunitario intercultural.
- El volumen 4, *Salud*, igualmente, aborda la línea específica de salud en el marco del proceso comunitario intercultural.

— El volumen 5, *Participación*, por último, centra su sistematización en la participación de la ciudadanía y su relación con los demás protagonistas.

2. La primera etapa del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural

En el 2010, a iniciativa de la Obra Social "la Caixa", arrancó la aventura del Proyecto ICI en 17 territorios locales de intensa diversidad social y cultural, ubicados en ocho comunidades autónomas. Territorios variados en sus características sociodemográficas y ubicaciones: zonas rurales, grandes ciudades, centros históricos, zonas de extrarradio, zonas costeras o ciudades de áreas metropolitanas.

Una amplia gama de situaciones y contextos donde el Proyecto ICI ha puesto en valor su flexibilidad y capacidad de adaptación, siendo capaz de obtener resultados notables en la práctica totalidad de territorios gracias a la implicación activa de todos los actores: las administraciones públicas, los recursos profesionales y la ciudadanía.

El desarrollo de la primera etapa (septiembre del 2010 - agosto del 2013) ha posibilitado validar en la práctica la hipótesis de partida. Gran parte del éxito de su implementación se ha debido a la combinación entre la flexibilidad requerida por la diversidad de los contextos locales y la unicidad en el enfoque y en la metodología de la intervención desplegada, común a los 17 territorios.

Esa combinación de unidad de enfoque y método con diversidad de actuación local ha sido potenciada por las sinergias establecidas entre las entidades sociales responsables de la implementación en cada territorio, poseedoras de una larga trayectoria de trabajo, y la Dirección Científica del Proyecto ICI (DECAF) de la Universidad Autónoma de Madrid, quien ha formado, capacitado y realizado un seguimiento continuo a los equipos de intervención en el enfoque y métodos propios de los procesos comunitarios interculturales, contando con asesoramiento experto tanto en el planteamiento metodológico general como en las líneas específicas de actuación de salud y educación.

Otro factor que ha contribuido a explicar los buenos resultados de la experiencia en su primera etapa ha sido la combinación de actuaciones específicas, en ámbitos como la salud y la educación, con el desarrollo de una línea de actuación global que vertebra y da coherencia al proceso comunitario intercultural.

Esos buenos resultados están en la base de la expansión de este modelo innovador y mancomunado de intervención a otros 23 territorios en la segunda etapa del Proyecto ICI, iniciada en septiembre del 2013. Entendemos «modelo» no como algo ejemplar y sin tacha, sino como conjunto dinámico de **hipótesis validadas** mediante la praxis articuladora de teoría y práctica. Así pues, en la segunda etapa y como consecuencia de la validación del modelo de intervención, el Proyecto ICI se ha ampliado a otros contextos locales, ahora ya distribuidos en 11 comunidades autónomas más Ceuta y aumentando hasta 32 los municipios implicados, todo lo cual incrementa notablemente tanto la diversidad como la complejidad del Proyecto ICI. La colección Juntos por la Convivencia constituirá un instrumento útil para favorecer la transmisión de los aprendizajes extraídos a los nuevos territorios, así como a las organizaciones e instituciones interesadas en la implementación de procesos similares.

3. La propuesta del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural

La propuesta del Proyecto ICI ha consistido y consiste en una idea tan básica como innovadora y transformadora: trabajar juntos –responsables políticos e institucionales, profesionales y técnicos, organizaciones y ciudadanos– por la convivencia y el desarrollo social de las comunidades locales –barrios, pueblos y ciudades– y hacerlo como coprotagonistas de la comunidad y en corresponsabilidad.

Así de sencillo y así de complicado. A todo el mundo nos parece algo de sentido común y, sin embargo, no suele darse en la práctica. Mientras en los territorios se encuentran gran variedad de recursos profesionales, ONG, servicios públicos y asociaciones trabajando por resolver los problemas que afectan a la población, la enorme complejidad de los mismos y la sectorialización de los recursos públicos y privados dificultan enormemente su articulación conjunta en proyectos comunes para la convivencia y el desarrollo social.

La propuesta del Proyecto ICI consiste precisamente en eso, en facilitar y apoyar la articulación de proyectos comunes en los que quepan todos: las administraciones, los recursos técnico-profesionales del territorio y la ciudadanía. Todos ellos, como protagonistas de su propio proceso de desarrollo social y de mejora de la convivencia local.

La intervención comunitaria intercultural ha implicado un proceso de transformación en las comunidades locales, facilitando un tipo de relaciones antes inexistentes entre los protagonistas. Ese proceso ha generado **conexiones y espacios de relación** cuya primera consecuencia ha sido el fortalecimiento de las capacidades y las oportunidades de las comunidades locales

para enfrentarse a los retos derivados de la crisis económica y de la diversidad social y cultural que las conforman.

El proceso comunitario intercultural también ha facilitado la comunicación, el diálogo, la colaboración y la interacción positiva entre vecinos y vecinas de diferentes procedencias –población extranjera, población gitana, población autóctona–, mejorando las relaciones, previniendo conflictos y promoviendo la convivencia en calles, plazas y espacios públicos.

El trabajo conjunto de tantas personas, grupos, profesionales y representantes de las diferentes administraciones está logrando una mejor adecuación de los servicios y las instituciones a las necesidades reales de la población y de su creciente diversidad social y cultural. Esto se da, en particular, en dos de los pilares básicos del bienestar social: la salud y la educación.

Quizá el logro más importante sea el salto cualitativo que se ha producido al asumirse que las respuestas a las temáticas locales deben ser integrales y compartidas entre todos los protagonistas. Naturalmente, eso no puede ocurrir siempre y en todos los temas/problemas que afectan a la vida comunitaria, pero el proceso permite que esto ocurra sobre las grandes cuestiones comunes y generales que tienen relación directa con una efectiva convivencia y cohesión social. Pensamos que no existe método más eficaz y eficiente para afrontar temáticas y resolver problemas que hunden sus raíces en múltiples causas y en la creciente diversidad, pluralidad y complejidad de las sociedades posindustriales.

Suele ser una inquietud bastante extendida entre profesionales, miembros de organizaciones sociales y representantes de las administraciones la necesidad de trabajar conjuntamente para afrontar las temáticas comunitarias en las que intervienen; sin embargo, en la práctica y en el día a día se suele carecer del tiempo, del método y de los recursos necesarios para ello. El Proyecto ICI ha contribuido a solventar dichas carencias, facilitando el enfoque conceptual, el desarrollo metodológico del trabajo y los recursos profesionales necesarios.

4. El marco global del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural

El Proyecto ICI ha actuado como impulsor de procesos colectivos y compartidos de transformación del contexto social e institucional para adecuarlo a los retos de la diversidad y a las nuevas necesidades sociales.

Posee un método claramente definido, una hoja de ruta, flexible y adaptable, que ha guiado todo el proceso en sus diferentes fases, acompañada de una serie de elementos que han servido para impulsar, visibilizar y afianzar los avances del mismo.

El proceso de intervención comunitaria intercultural ha avanzado desde el primer momento en el establecimiento de **relaciones colaborativas** con y entre recursos técnico-profesionales, ciudadanía y representantes de las administraciones, para posteriormente afianzar las mismas a través de la generación de **conocimientos compartidos** de la realidad local y el desarrollo de **acciones conjuntas** entre los tres protagonistas.

Se han generado así **espacios de relación** que han posibilitado la articulación de un nuevo tipo de **organización** de la comunidad local. Se han realizado **investigaciones participativas** cuyos resultados han favorecido la emergencia de un **conocimiento compartido** y la elaboración de **diagnósticos comunitarios**. Se han diseñado planes de acción, partiendo del diagnóstico, a los que hemos denominado **programación comunitaria**, para dar respuesta a las temáticas comunitarias y a los principales problemas y retos que las comunidades locales están afrontando, contribuyendo de este modo a nuevos planteamientos y a una más adecuada articulación de las políticas sociales en el territorio.

Todo ese proceso ha sido apoyado por acciones de información y de comunicación y por la organización de **encuentros comunitarios** donde se han evidenciado los aportes de los diferentes protagonistas y se han compartido los avances realizados. En este mismo sentido, se han promovido actividades de interés general que han posibilitado ir construyendo una cultura de colaboración entre los tres protagonistas, como la organización y realización de **acciones globales ciudadanas**, de **escuelas abiertas de verano**, de actividades de **aprendizaje y servicio**, de **agentes promotores de salud**, jornadas de **dinamización comercial**, celebración de **diálogos públicos**, configuración de **territorios socialmente responsables**, etc.

La educación y la salud, por su importancia crucial en el bienestar de la población, han constituido dos ámbitos idóneos para favorecer la confluencia de intereses y de iniciativas conjuntas. Desde estos ámbitos específicos de trabajo, se ha contribuido enormemente al proceso global de fortalecimiento comunitario.

A través de acciones preventivas y de promoción de la salud, como los agentes promotores de salud, o de programas de servicio y aprendizaje, en el ámbito de la educación, por citar un par de ejemplos, no solo se ha conseguido articular la colaboración entre instituciones, profesio-

nales y ciudadanía, sino que se ha logrado implicar a familias, jóvenes y niños y niñas, los tres colectivos prioritarios de actuación del Proyecto ICI.

La visión global del proceso y la articulación entre sí de las diferentes iniciativas y acciones emprendidas dentro del mismo se han conseguido gracias a la existencia de **equipos comunitarios**, en cada territorio, que han conectado entre sí a los tres protagonistas y a sus respectivos espacios de relación –**espacio técnico de relación, espacio de relación institucional, espacio de relación y participación ciudadana**.

Los equipos comunitarios han actuado como dinamizadores y facilitadores de todo el proceso, dotando de coherencia al conjunto. En un primer momento los profesionales de los equipos comunitarios han sido aportados por el Proyecto ICI a través de las entidades sociales colaboradoras, para posteriormente ir incorporando profesionales pertenecientes a los diversos recursos y servicios públicos y privados de los territorios.

El proceso comunitario intercultural posee también una **dimensión mediadora** que ha contribuido a promover la convivencia y la cohesión social en los territorios. Son varios los aspectos sociales que se ha contribuido a mejorar, como la revalorización de los diferentes colectivos sociales y culturales o la transformación de las relaciones sociales, favoreciendo el diálogo, la interacción positiva y el reconocimiento igualitario de todas las partes. No obstante, ha sido la promoción de un nuevo contexto social, gracias a la adaptación mutua entre personas y colectivos diversos y a la adecuación de las instituciones a esa realidad, el mayor logro mediador que está propiciando el proceso comunitario intercultural. Un logro sobre el que se está cimentando una cultura de prevención, regulación y resolución pacífica del conflicto y de convivencia ciudadana intercultural.

5. Una breve guía de lectura o consulta de los cinco volúmenes de la colección **Juntos por la Convivencia**

Es conveniente no tomar de forma aislada cada uno de los volúmenes integrantes de la colección. Lo ideal sería leerlos según el orden que tienen, comenzando por el número 1, después el número 2 y así sucesivamente. No en vano, sus contenidos se han articulado de lo más global a lo más específico. En el caso de no ser posible la lectura secuencial de los cinco volúmenes y de que se aborde la lectura de un solo volumen, siempre existe la posibilidad de consultar los otros volúmenes para profundizar en aspectos que no se desarrollen en el mismo. Este tema tiene particular importancia en relación con los números 1 y 2.

Dentro de esta colección el presente volumen centrado en la participación, aporta el enfoque de intervención comunitaria intercultural desde el ámbito de las relaciones y la participación ciudadana y su aplicación práctica.

Mientras que el resto de los volúmenes, para orientar su consulta, se han centrado en:

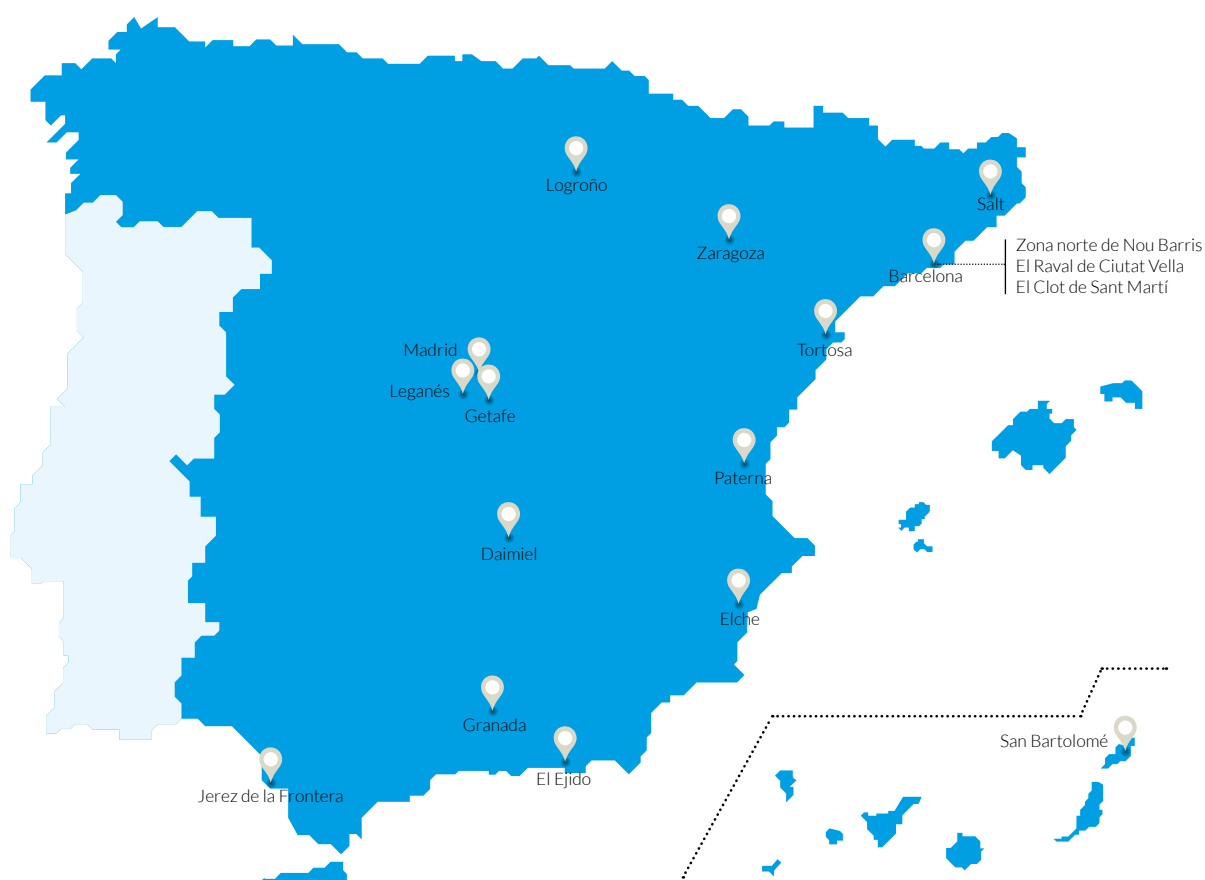
- La convivencia y la cohesión social: aporta el enfoque de intervención y los elementos teóricos que ayudan a interpretar adecuadamente las finalidades perseguidas y los resultados e impactos esperados.
- La metodología: aporta los elementos metodológicos, procedimentales y operativos que han permitido poner en práctica el enfoque de intervención y dar coherencia a los medios utilizados.
- La educación: aporta el enfoque de intervención comunitaria intercultural desde el ámbito educativo y los elementos prácticos que lo han hecho posible.
- La salud: aporta el enfoque de intervención comunitaria intercultural desde el ámbito de la salud y los elementos prácticos que lo han hecho posible.

No obstante, en caso de que resultara imposible en el momento de la lectura de alguno de los volúmenes consultar el resto, esta introducción común a los cinco volúmenes ayudará al lector a obtener una comprensión básica y global del Proyecto ICI, facilitando enmarcar el volumen en el que esté centrando su atención dentro del conjunto.

6. Territorios de actuación 2010-2013

- **Barcelona (Nou Barris / Torre Baró, Ciutat Meridiana y Vallbona)** · Associació Socio-cultural El Torrent
- **Barcelona (Ciutat Vella / El Raval)** · Fundació Tot Raval
- **Barcelona (Sant Martí / El Clot)** · Surt, Fundació de Dones
- **Daimiel** · Fundación Cepaim Acción Integral con Migrantes
- **Elche (Carrús)** · Fundación Elche Acoge
- **El Ejido (Las Norias de Daza)** · Cooperación y Desarrollo en el Norte de África, CODENAF
- **Getafe (Las Margaritas)** · Comisión Española de Ayuda al Refugiado, CEAR
- **Granada (Distrito Norte)** · Asociación Gitana Anaquerando
- **Jerez de la Frontera (Zona Sur)** · Centro de Acogida de Inmigrantes, CEAIN
- **Leganés (Centro, San Nicasio y Batallas)** · Fundación Universidad Autónoma de Madrid, FUAM
- **Logroño (San José y Madre de Dios)** · Fundación Rioja Acoge
- **Madrid (Ciudad Lineal / Pueblo Nuevo)** · Asociación La Rueca

- **Paterna (La Coma)** · Fundación Secretariado Gitano
- **Salt** · Casal dels Infants
- **San Bartolomé (Playa Honda)** · Fundación Canaria El Patio y Asociación de Mujeres Tiemar
- **Tortosa** · Associació per la Cooperació, la Inserció Social i la Interculturalitat, ACISI
- **Zaragoza (Casco Histórico)** · Fundación Federico Ozanam



1

¿Cómo hemos planteado
la participación en el proceso
comunitario intercultural?

La participación es un elemento fundamental de la metodología de la intervención comunitaria intercultural y un componente esencial de la convivencia y la cohesión social. Sin ella, no hay proceso comunitario ni se puede hablar de interculturalidad, dimensiones imprescindibles de la propuesta de intervención del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (Proyecto ICI). No en vano, la convivencia es relación e interacción positiva entre personas, grupos y colectivos, pero también colaboración y cooperación para el bien común¹. Todas estas características de la convivencia requieren de la participación activa de las personas y los actores que integran la comunidad local, objeto/sujeto de intervención.

La participación es un medio, a la vez que un fin. Es un medio, porque sin ella no es posible avanzar en el proceso comunitario intercultural. Es un fin, porque la participación es inherente al concepto de convivencia y cohesión social manejado por el Proyecto ICI, así como de democracia participativa en una visión más claramente política. En este sentido, la participación representa el *trait d'union* y el sentido de la coherencia entre planteamientos y finalidades del Proyecto ICI y los métodos aplicados en su desarrollo.

Por estos motivos, gran parte de las estrategias, elementos metodológicos e instrumentos del Proyecto ICI están orientados a facilitar y promover la participación en las diferentes fases del proceso (diagnóstico, programación, etc.), en sus actividades (encuentros comunitarios, acciones globales ciudadanas, escuelas abiertas de verano, etc.) y en sus espacios de relación (técnicos, ciudadanos, institucionales)².

La participación en el Proyecto ICI se ha trabajado a dos niveles interdependientes:

- La participación de los tres protagonistas de la comunidad local: ciudadanía, profesionales y representantes de la Administración.
- La dinamización de la participación de toda la ciudadanía, sin exclusiones, en las acciones promovidas en el marco del proceso comunitario intercultural con la finalidad de facilitar las relaciones entre colectivos socioculturalmente diferenciados.

El primer nivel, la participación en común de los tres protagonistas, ha permeado todas las acciones desplegadas por el Proyecto ICI, tanto en su línea global, vertebradora del conjunto del proceso comunitario intercultural³, como en sus líneas específicas de salud y educación⁴.

1 Véase el volumen 1 de esta colección: *Convivencia y cohesión social*.

2 Véase el volumen 2 de esta colección: *Metodología*.

3 Véanse los volúmenes 1 y 2.

4 Véanse los volúmenes 3 y 4, respectivamente.

El segundo nivel ha sido objeto de una línea específica dentro del Proyecto ICI: las relaciones ciudadanas. En esta línea, se han trabajado las relaciones sociales e interculturales entre los grupos y los colectivos de los territorios de intervención, a la vez que se ha promovido su participación en el proceso comunitario y en la organización de actividades con alta carga simbólica para las comunidades locales. Se ha trabajado con asociaciones y otros grupos formales, con grupos informales y con personas a título individual.

Para comprender mejor cuál ha sido el planteamiento de la participación en el marco de la intervención comunitaria intercultural, se describirán los principales elementos que nos ayudarán a interpretar correctamente el enfoque seguido:

- ¿Qué es la participación desde una perspectiva comunitaria intercultural?
- Evolución y contexto actual de la participación
- ¿Cómo se diseñó la estrategia de participación en el Proyecto ICI?

A continuación, en el epígrafe 1.1, se ofrece una definición de *participación* y se destacan, de forma genérica, las diferentes dimensiones sociales y políticas en las que se desenvuelve para, posteriormente, profundizar en el contexto actual en el que se debe trabajar la participación y acabar con la estrategia de intervención seguida por el Proyecto ICI.

1.1

¿Qué es la participación desde una perspectiva comunitaria intercultural?

La participación es, al mismo tiempo, una necesidad básica del ser humano, un derecho y un requisito para el éxito de la intervención⁵.

En efecto, la participación es una necesidad básica del ser humano, a la vez que un medio para poder hacer efectivos algunos de los derechos humanos más importantes, incluidos derechos fundamentales reconocidos en la Constitución española. Pero la participación también es un aspecto clave de la convivencia intercultural y del desarrollo social de las comunidades locales.

5 GIMÉNEZ, C. (2002). «Dinamización comunitaria en el ámbito de las migraciones. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y codesarrollo», en M. J. Rubio y S. Monteros. *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.

Todas estas dimensiones, en menor o mayor medida, están presentes dentro del Proyecto ICI y deberán ser tenidas en cuenta.

Partiendo de las características más esenciales de la participación, se puede afirmar que se trata de una necesidad fundamental del ser humano, que, junto con la satisfacción de otras necesidades básicas, como la subsistencia, la protección o la libertad, posibilita el desarrollo personal y el bienestar social⁶.

La participación, al igual que las otras necesidades humanas fundamentales, precisa de una serie de «satisfactores»: del mismo modo que una vivienda nos proporciona protección, y solo varía la forma en que es satisfecha en cada cultura y contexto social (por ejemplo, un iglú entre los esquimales), la participación necesita una serie de satisfactores propios y adaptados a cada realidad social. Dichos satisfactores deben posibilitar la participación de las personas en las distintas dimensiones de la sociedad: la política, la económica, la social y la cultural. En gran medida, la participación será factible si existe un orden político que así lo permita, cuanto más democrático mejor, y una ciudadanía organizada y consciente de sus derechos y de sus deberes, que consolide y promueva una cultura participativa.

Para que las personas, los grupos y los colectivos puedan participar en los distintos ámbitos de la sociedad, son necesarios una serie de requisitos relacionados con cada una de las dimensiones en las que se desenvuelve la participación:

- Dentro de la dimensión del *tener*, se necesita de una serie de instituciones, normas, mecanismos y herramientas como: derechos, deberes y obligaciones; recursos económicos, materiales y humanos; capacitación de las personas; lugares de participación y trabajo; etc.
- Dentro de la dimensión del *hacer*, la participación debe concretarse en acciones personales y colectivas como: afiliarse, asociarse, cooperar, proponer, compartir, colaborar, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar...
- Dentro de la dimensión del *estar*, la participación precisa de unos espacios que generen ámbitos de interacción participativa: asociaciones, cooperativas, sindicatos, partidos, comunidades, vecindarios, iglesias, consejos ciudadanos, etc.
- Dentro de la dimensión del *ser*, la participación requiere y genera al mismo tiempo actitudes, capacidades y habilidades individuales y colectivas, tales como: adaptabilidad, recep-

⁶ MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A.; HOPENHAYN, M. (1998). Según estos autores, las necesidades fundamentales son nueve: subsistencia (salud, alimentación, etc.), protección (sistemas de seguridad y prevención, vivienda, etc.), afecto (familia, amistades, privacidad, etc.), entendimiento (educación, comunicación, etc.), participación (derechos, responsabilidades, trabajo, etc.), ocio (juegos, espectáculos), creación (habilidades, destrezas), identidad (grupos de referencia, sexualidad, valores), libertad (igualdad de derechos).

tividad, solidaridad, disposición, entrega, respeto, pasión, humor, cooperación, reconocimiento mutuo, convivencia...

La participación es el fundamento de muchos de los derechos civiles, políticos y sociales reconocidos en la mayoría de las constituciones de los países democráticos, incluida la española, tales como la libertad de expresión, de reunión, de asociación, de manifestación, de sindicación o el derecho a elegir o ser elegido en elecciones democráticas. Igual acontece en numerosos pactos y tratados internacionales de derechos humanos, comenzando por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 de la ONU.

La participación también es un pilar básico del desarrollo humano y social a cualquier escala, sea esta comunitaria, local, regional o estatal. Es así en la concepción que del desarrollo humano, sustentada en los trabajos del premio nobel Amartya Sen, posee el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En la Cumbre Mundial de Desarrollo Social de 1995, celebrada en Copenhague, la ONU se reafirmó en esa concepción. En dicha cumbre, se acordó que «el desarrollo social debe tener al ser humano como objetivo principal», entendiendo que para alcanzar esa meta, en todo proceso de desarrollo, debe producirse la participación activa de las personas y las colectividades sin ningún tipo de discriminación.

En el ámbito local, la participación ha sido un elemento clave de las propuestas de «desarrollo de la comunidad» impulsadas por la ONU y las instituciones internacionales a partir de la década de 1950 en Asia, África y América Latina, para promover el desarrollo de las áreas rurales más desfavorecidas y empobrecidas. Este tipo de iniciativas consistían en la promoción, por parte de las autoridades locales y nacionales, de la participación de la ciudadanía en su propio proceso de desarrollo económico y social, contando, además, con la implicación de profesionales y recursos técnicos. Estas iniciativas fueron evolucionando, se extendieron a áreas urbanas marginales y se incorporaron también a organizaciones de la sociedad civil como impulsoras de las mismas, en muchas ocasiones al margen de los gobiernos locales y nacionales, especialmente en América Latina⁷.

El enfoque del desarrollo de la comunidad, cercano a los planteamientos de algunas tradiciones del trabajo social como la «organización de la comunidad» (surgida a comienzos del siglo XX en los países industrializados), ha inspirado iniciativas de intervención comunitaria en contextos

⁷ Véase el volumen 2 de esta colección, centrado en la metodología de la intervención comunitaria intercultural.

muy diferentes al latinoamericano. La coordinación de las intervenciones y la organización de los recursos técnico-profesionales existentes en el territorio, así como la promoción de la participación de la ciudadanía en los proyectos impulsados, han sido rasgos esenciales de algunos planteamientos del trabajo social comunitario.

La preocupación por la participación ha sido una constante en el trabajo social, hasta el punto de ser objeto de un profundo debate entre las concepciones más asistencialistas y las concepciones más promocionales del mismo. La primera, mucho más centrada en la resolución directa de las necesidades de las personas a través de las prestaciones sociales, ha considerado a las personas como meras usuarias de servicios y las ha excluido de cualquier tipo de participación activa en la determinación de cómo resolver sus propios problemas. La segunda, con un marcado carácter de promoción social de las personas y los grupos sociales más desfavorecidos, las ha considerado ciudadanos responsables y ha tratado, con desigual fortuna, de implicarlas activamente en el proceso de resolución de sus problemas. Este dilema del trabajo social se ha extendido a otras disciplinas y otros perfiles profesionales de la intervención social. De forma emblemática, se puede tomar como ejemplo la aplicación eminentemente asistencialista de la medicina.

La segunda ha concebido a las personas como sujetos de su proceso de promoción social, con capacidades y potencialidades para resolver las dificultades propias y las de su entorno, con lo que los profesionales de la intervención social han adquirido un rol de facilitadores de dicho proceso, orientado a promover la autonomía de las personas, su revalorización social y el desarrollo humano y social de las comunidades en las que se integran. Esta concepción, al considerar a las personas como ciudadanas y no como usuarias, ha implicado una relación de igualdad y alianza con los profesionales de la intervención social, lo que supone superar los enfoques de intervención basados en la identificación, definición y resolución de los problemas únicamente por parte de «expertos».

La intervención comunitaria enfatiza las capacidades de las personas, los grupos sociales y las comunidades para desplegar todas sus potencialidades y generar estrategias e instrumentos individuales y colectivos, organizativos e institucionales de prevención y resolución de necesidades y problemas colectivos o de interés más general. Un enfoque que convierte la participación de la ciudadanía en imprescindible, pero también la del resto de agentes presentes en cualquier comunidad, profesionales y representantes de las administraciones.

A los temas estructurales a los que tradicionalmente ha dado respuesta la intervención comunitaria, y que podrían sintetizarse en la mejora de las condiciones de vida, la promoción social de los grupos más desfavorecidos y el desarrollo social del conjunto de la comunidad local, en



los últimos tiempos se ha sumado la preocupación por la creciente diversidad social y cultural de la población. El fenómeno de las migraciones internacionales, junto con la existencia de grupos étnicos diferenciados, población gitana y población paya, en muchas ciudades, pueblos y barrios de la geografía española, ha enriquecido notablemente la diversidad existente en las comunidades locales, así como la complejidad de las necesidades y problemáticas por resolver. La convivencia se ha convertido en eje de las políticas de intervención social y ha hecho necesario incorporar la perspectiva intercultural a la intervención comunitaria y trabajar las relaciones entre colectivos etnoculturalmente diferenciados.

Nuevamente, la participación adquiere un papel clave. Trabajar en la mejora de las relaciones entre colectivos implica interacción positiva y participación en común, imprescindibles para construir convivencia. La siguiente cita es muy reveladora del papel que cumple:

La participación es «estar presente en, ser parte de, ser tomado en cuenta por y para, involucrarse, intervenir en, etc. Participar es incidir, influir, responsabilizarse. La participación es un proceso que enlaza necesariamente a los sujetos y los grupos; la participación de alguien en algo relaciona a ese uno con los otros también involucrados. Ser participante implica ser coagente, copartícipe, cooperante, coautor, corresponsable»⁸.

La participación implica interacción y comunicación, tan necesarias en la convivencia, pero también incorpora una serie de verbos que sugieren acción, «incidir, influir, intervenir en», y por lo tanto capacidad de obrar colectivamente para transformar las relaciones sociales y la realidad sobre la que se está interviniendo.

La participación establece canales de comunicación entre colectivos, organizaciones sociales e instituciones, fomenta el conocimiento mutuo, el diálogo, la cooperación, la solidaridad, la corresponsabilidad, el sentimiento de pertenencia a la comunidad y, en última instancia, fruto de todo lo anterior, construye convivencia y cohesión social.

Otro potencial destacable de la participación es su función pedagógica. Los colectivos y las organizaciones de la sociedad civil creados libre y espontáneamente constituyen auténticas *escuelas de ciudadanía*, donde las personas aprenden a interesarse por los temas y los problemas de su comunidad y a ejercitar sus derechos civiles, sociales y culturales. Es mucho lo que hay que aprender a la hora de convivir en las comunidades a las que se pertenece por el solo hecho de vivir en sociedad: la escuela, el trabajo, el barrio, el vecindario, el pueblo, la ciudad, etc. La par-

GIMÉNEZ, C. (2002). «Dinamización comunitaria en el ámbito de las migraciones. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y code-sarrollo», en RUBIO, M. J. y MONTEROS, S. *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.

ticipación activa a través de organizaciones sociales (asociaciones de alumnos, AMPA, sindicatos, asociaciones de vecinos, juveniles, de ocio y tiempo libre, de inmigrantes, de apoyo a la integración social, de cooperación internacional, etc.) potencia el conocimiento de la realidad y el compromiso con las problemáticas que afectan al entorno del que las personas forman parte.

La participación como escuela y ejercicio de ciudadanía enlaza con la dimensión sociopolítica de la misma, estrechamente relacionada con los movimientos sociales y con la gobernanza de los asuntos públicos.

Los movimientos sociales han sido fundamentales para entender la progresiva democratización de las sociedades. Gracias a ellos, los derechos de la ciudadanía se han extendido cada vez a capas más amplias de la sociedad. La ciudadanía, tal y como se entiende hoy, gracias a la formulación que hiciera T. H. Marshall a mediados del siglo XX, está integrada por los derechos políticos, civiles, sociales, económicos y culturales⁹. Tras una concepción restringida de la ciudadanía al comienzo de los estados liberales (siglo XIX), en la que solo los varones burgueses poseían plenos derechos civiles y políticos, gracias al movimiento obrero y al movimiento feminista el sufragio universal acabó siendo una realidad para la mayoría de la población y los derechos sociales, económicos y culturales se sumaron a los civiles y políticos. En las últimas décadas, los *nuevos movimientos sociales* han logrado incluir debates profundos en la agenda social y política, lo que ha posibilitado el reconocimiento de nuevos derechos (movimientos antidiscriminación y antirracistas, movimientos de orientación sexual e identidad de género, etc.) y planteado conflictos inherentes a las nuevas problemáticas que enfrentan las sociedades posmodernas (movimientos ecologistas, de solidaridad internacional, pacifistas, altermundistas, etc.)¹⁰.

La participación en los nuevos movimientos sociales ha sido posible gracias a la existencia de un marco democrático de libertades, pero el tipo de participación, sus nuevas formas y variantes, ha sido fruto de un momento histórico concreto: los estados de bienestar y la emergencia de los valores posmaterialistas.

Las sociedades actuales se caracterizan por su complejidad: la homogeneidad que caracterizaba a las sociedades industriales de buena parte del siglo XX ha dado paso a la heterogeneidad de las sociedades posindustriales y a la diversidad e interdependencia propias de la era de la globalización. Esta nueva realidad ha transformado la forma de participar y ha propiciado la emergencia de novedo-

⁹ MARSHALL, T. H.; BOTTOMORE, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

¹⁰ RUBIO, J. A. (2007). *Ciudadamundeando, por una ciudadanía intercultural y global*. Madrid: Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR-Las Segovias).

sas y múltiples demandas sociales relacionadas con intereses corporativos (consumidores, usuarios de internet, etc.), con identidades colectivas (sexuales, de género, etc.) o con nuevos retos sociales, algunos de alcance mundial (la inmigración, el medioambiente, las desigualdades norte-sur, etc.).

En el ámbito más político y de gestión de los asuntos públicos, el continuo incremento de la diversidad y complejidad de las sociedades dificulta atender las demandas de la ciudadanía y dar solución a todas sus necesidades. Por este motivo, la ciudadanía ha reclamado una mayor participación en la toma de las decisiones que la afectan y en la gestión de las políticas públicas; mientras que desde las administraciones públicas, especialmente las municipales, se ha percibido la participación de la ciudadanía como una oportunidad para legitimar las instituciones y mejorar la gobernanza local. En este sentido, han sido varias las experiencias de participación ciudadana que se han puesto en marcha, con desigual fortuna, en diferentes municipios, a saber: consejos ciudadanos, planes estratégicos de ciudad, jurados ciudadanos, democracia digital, planes comunitarios, planes de barrio, consejos sectoriales, presupuestos participativos y un largo etcétera.

Del recorrido anterior por las características y las dimensiones de la participación se infiere que todas ellas deben ser tenidas en cuenta desde una perspectiva comunitaria intercultural, pues estarán presentes, en mayor o menor medida, en la realidad local.

Así pues, la participación en el Proyecto ICI debe ser abordada:

- como necesidad humana fundamental,
- como esencia de los derechos humanos,
- como elemento del desarrollo local,
- como estrategia de intervención social,
- como esencia de la convivencia,
- como ejercicio de ciudadanía
- y como gobernanza participativa de los asuntos públicos.

La clave en la intervención comunitaria intercultural es entender la participación como un elemento común a los tres protagonistas de la comunidad (ciudadanía, profesionales, administraciones), no reduciendo la misma a una cuestión exclusiva de participación ciudadana, aunque existan estrategias específicas para movilizar a la ciudadanía.

No obstante, para comprender mejor cómo se ha trabajado la participación en el marco del Proyecto ICI, es conveniente profundizar en su evolución durante las últimas décadas y cuál es el contexto actual en el que deberá desenvolverse la dinamización de la misma.

12

Evolución y contexto de la participación

Se trata de conocer de dónde venimos, para saber dónde estamos y hacia dónde vamos. Por este motivo, es conveniente realizar un breve recorrido por la evolución histórica de la participación en el Estado español, para así facilitar la comprensión de su contexto actual.

1.2.1 Evolución de la participación en España

En los últimos años del franquismo, en la década de los sesenta del siglo pasado, se produjo un resurgir del movimiento obrero en el Estado español y el nacimiento del movimiento ciudadano, representado en su mayoría por las asociaciones de vecinos, cuyas reivindicaciones iban desde la mejora de las condiciones de vida en los barrios, especialmente en las áreas periféricas y obreras de las ciudades, hasta la exigencia de una mayor democratización de las instituciones.

Durante la transición a la democracia, en los años setenta, la participación estuvo caracterizada por un tejido social homogéneo y cohesionado en torno a las asociaciones vecinales de cada barrio. Estas se percibían a sí mismas como movimiento social transformador, en muchas ocasiones enfrentadas al aparato institucional.

Dentro de las asociaciones de vecinos había grupos juveniles, de mujeres, culturales, artísticos, y se mantenían relaciones fluidas con otras asociaciones del barrio, como las de padres de alumnos (posteriormente denominadas AMPA), y con las asociaciones de vecinos de barrios cercanos. Las asociaciones vecinales dotaban de identidad a los barrios, muchos de ellos carentes de historia, al haber sido creados en los años sesenta y setenta en las periferias de las grandes ciudades a partir de las migraciones internas. Las asociaciones organizaban todo tipo de actos culturales, sociales, deportivos, además de las fiestas del barrio y de tejer redes de solidaridad interna¹¹.

Las asociaciones vecinales, y los grupos que las integraban, se configuraban como espacios democráticos frente al poder autocrático de las instituciones franquistas. Eran escuelas de ciudadanía donde las personas aprendían a participar en comunidad y a defender sus derechos. También fue-

11 ALBERICH, T. (2007). «Contradicciones y evolución de los movimientos sociales en España». *Revista de Documentación Social*. Madrid: Cáritas Española, nº 145.

ron capaces de articular relaciones de colaboración, e incluso de alianza, con equipos profesionales (especialmente asesores urbanos), con partidos de izquierdas y con medios de comunicación.

Tras las primeras elecciones municipales, en 1979, comenzó un proceso de cambio social que afectó enormemente al movimiento ciudadano. Las instituciones pasaron a ser democráticas, con lo que sufrieron importantes transformaciones, a la vez que absorbían a parte de los cuadros de las asociaciones vecinales, que se convirtieron en alcaldes, concejales o liberados de partidos políticos e instituciones. Estos procesos, combinados, rompieron la unidad del movimiento ciudadano frente a las instituciones y se inició un periodo de fragmentación del tejido asociativo; las asociaciones de vecinos dejaron de ser el espacio de articulación y confluencia.

A esta fragmentación del tejido asociativo se sumaron las tendencias sectarias y fuertemente ideologizadas en parte de los movimientos vecinales. Unas tendencias que también se produjeron en las administraciones, con lo que las relaciones de estas con las entidades sociales se volvieron más complejas. Además, las administraciones públicas comenzaron a crear servicios culturales y sociales que, hasta ese momento, desarrollaban casi en exclusiva las asociaciones. De nuevo, se produjo un proceso de absorción de miembros de las asociaciones, ahora como trabajadores de los departamentos de juventud, cultura, deporte, mujer, etc., de ayuntamientos y comunidades autónomas. En paralelo, se produjo una falta de reconocimiento del asociacionismo por parte de las administraciones al percibirlo como un competidor. Todo ello, muchas veces viciado por relaciones clientelistas.

En ese contexto, a las asociaciones les costó reformular su papel, se mostraron incapaces de renegociar con las administraciones su función social, en gran parte por desconfianza hacia todo lo que provenía del poder y su temor a ser controladas. De esta época son los primeros reglamentos de participación ciudadana, percibidos, por muchas asociaciones, como un intento de controlar y encorsetar a los movimientos sociales¹².

La profunda crisis económica de los años ochenta, con altos índices de paro, de precarización laboral, de delincuencia juvenil, de drogadicción, de escasez de recursos y de deslegitimación de las tradicionales redes de solidaridad (sindicatos, asociaciones de vecinos, etc.), provocó profundos cambios en el movimiento ciudadano y en la sociedad. El «desencanto con la democracia» propio de estos años, como la falta de nuevos horizontes globales, de nuevos proyectos sociopolíticos movilizadores, tuvo como consecuencia la búsqueda de salidas más individualistas y corporativistas.

12 Ídem.

Una característica de esa época fue el escaso número de afiliados a asociaciones y el insuficiente reconocimiento social del trabajo voluntario, rasgo tan propio de la cultura mediterránea. A diferencia de otros países europeos, en España se consideraba que el trabajo social público debía desempeñarlo en exclusiva la Administración y que la acción del voluntariado era «cosa de gente rara» (curas, rojos o gente metida en política)¹³. La fragmentación del tejido asociativo y las crisis internas de las asociaciones de vecinos tuvieron como consecuencia el surgimiento de multitud de pequeñas asociaciones, fenómeno favorecido, a su vez, por las políticas de subvenciones sectorializadas, el clientelismo político y la tendencia hacia el individualismo y la defensa de intereses corporativos.

En los años noventa, el panorama comenzó a cambiar. Aunque se mantuvo la fragmentación y la atomización del tejido asociativo, los conflictos ideológicos y la indiferencia mutua empezaron a disminuir para dar paso, tímidamente, al restablecimiento de relaciones entre asociaciones de diferente tipo, e incluso a la creación de nuevas federaciones y plataformas unitarias locales, regionales y estatales. También se produjo la aparición de las organizaciones no gubernamentales (ONG), un tipo de asociacionismo más pragmático, subvencionado y profesionalizado. Este tipo de asociacionismo será el que promoció prioritariamente las administraciones públicas.

Los noventa fueron la época del *boom* del voluntariado, muy fomentado desde entonces por las administraciones públicas, al igual que la externalización de servicios públicos en ONG y asociaciones gestoras, que, en ocasiones, actuaban más como empresas que como entidades sociales. Pero también fue la época de la potenciación y el surgimiento de nuevos movimientos sociales (okupa, LGTB, ecologista, de solidaridad internacional, etc.), en paralelo a la profesionalización de las asociaciones en diversos sectores (discapacidad, infancia, deporte, etc.).

A lo largo de la década se comenzó a producir un cambio de paradigma, cada vez eran más las asociaciones que tomaban o iban tomando conciencia de que la solución a los problemas no podía ser local y aislada. Es el momento de los movimientos pro derechos humanos, ecologistas y de solidaridad internacional (como los movimientos contra la deuda externa o por el 0,7%). En los noventa, tuvieron lugar cumbres internacionales auspiciadas por la ONU en las que las ONG internacionales y los movimientos sociales adquirieron un papel relevante, como la Cumbre de Río de 1992. Se comenzó a hablar de la «sociedad civil global» y se generalizó el lema ecologista «piensa globalmente, actúa localmente». Hacia finales de la década, tras la movilización contra la Organización Mundial del Comercio en la ciudad de Seattle en 1999, emergió el movimiento alterglobalización, que tanta influencia tendría en la década siguiente.

13 Ídem.

Paralelamente, dentro del movimiento asociativo se produjo un proceso de formación de nuevos cuadros que, unido a la incorporación de nuevos profesionales, tanto voluntarios como contratados, aportaría nuevas técnicas de participación y gestión, lo que dio como resultado unas organizaciones más profesionalizadas, mejor organizadas y más democráticas.

El proceso de externalización de servicios públicos iniciado por las administraciones y la identificación de las ONG con la sociedad civil no estuvo exento de polémica. La estrategia neoliberal, impulsada en los ochenta por la administración conservadora de Ronald Reagan en los Estados Unidos, abogaba por un repliegue del estado a favor de la sociedad civil, entendida esta como empresas y organizaciones sociales de voluntariado. Estrategia neoliberal que progresivamente se fue extendiendo por Europa. En ese contexto, para muchos sectores sociales críticos la externalización de servicios públicos socavaba gravemente el estado de bienestar y se producía gracias a la complicidad de las ONG.

En contraposición a esa interpretación negativa del término *sociedad civil*, muchas organizaciones se sentirían cómodas con la pertenencia a la sociedad civil global que estaba emergiendo en torno a movimientos sociales de alcance mundial y cuyas mejores expresiones fueron las «contracumbres» a las cumbres de los poderosos del mundo. Seattle, Génova, Washington, Cancún, Seúl, Davos... Las movilizaciones se reproducían por todo el globo, allá donde hubiese una cumbre del Fondo Monetario Internacional, de la Organización Mundial del Comercio, del Banco Mundial, del G8 o del Foro Económico Mundial. Fue en ese contexto cuando se celebró, en el 2001, el primer Foro Social Mundial, en Porto Alegre, Brasil, como espacio de confluencia de organizaciones y movimientos sociales de todo el mundo. En sus sucesivas ediciones, en diferentes lugares del planeta, participarían numerosas organizaciones y plataformas españolas¹⁴.

La década del 2000 trajo consigo una repolitización de las entidades sociales, que no una partidización, en torno a un importante ciclo de movilizaciones sociales, tanto sectoriales, contra las reformas de las leyes educativas y laborales, como unitarias, contra la Guerra de Irak o el desastre del petrolero Prestige en las costas gallegas. También fue la época del surgimiento de un importante movimiento de solidaridad con las personas inmigrantes y de la articulación de las mismas en organizaciones propias. No obstante, este proceso de repolitización y de articulación del tejido asociativo en torno a luchas compartidas no supuso una superación de las asociaciones de carácter sectorial, sino más bien una adquisición de una conciencia más global que

14 RUBIO, J. A. (2007). «El tercer sector frente a las transformaciones del estado de bienestar». *Cuadernos de Trabajo Social*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, vol. 20.

se plasmó en la participación en coordinadoras y plataformas, la mayoría temáticas, desde el ámbito que cada asociación podía aportar.

Con la llegada de la crisis económica, a partir del 2007, se producen notables cambios respecto de las dinámicas antes descritas. Por un lado, se profundiza en el desmantelamiento del estado de bienestar, no tanto a través de la externalización de servicios, sino a través de significativos recortes en el gasto social que se llevan por delante numerosos servicios públicos, lo que impacta negativamente en muchas asociaciones y ONG gestoras de los mismos. Por otro lado, la excesiva y generalizada dependencia de las entidades sociales de las subvenciones, en un momento de drásticos recortes, debilita enormemente el tejido asociativo clásico.

Al mismo tiempo, se produce el nacimiento de nuevas asociaciones que defienden a sectores de población especialmente golpeados por las consecuencias de la crisis (afectados por las hipotecas y los desahucios, por las estafas bancarias, etc.) y la emergencia de nuevos movimientos sociales, también de carácter sectorial, en defensa de la educación o la sanidad pública. Si bien poseen un componente muy político en sus demandas, incluso una estrategia de movilización social que va más allá de los colectivos afectados, siguen teniendo un marcado carácter sectorial, en ocasiones corporativo, que solamente adquiere connotaciones más generalistas al unirse a movilizaciones más amplias, pero que en el fondo son la confluencia de distintas reivindicaciones sectoriales. No obstante, en paralelo, se está produciendo la emergencia de movimientos con una visión más global, que apelan a nuevos horizontes sociopolíticos; una buena muestra de ello es el movimiento de los indignados del 15M.

1.2.2 La participación de las personas de origen extranjero

En este epígrafe se aborda el tema de la participación de las personas de origen extranjero debido a sus características específicas. Esta diferenciación puntual es de carácter meramente descriptivo, ya que no implica distinciones en la aplicación de la metodología de la intervención comunitaria intercultural entre personas extranjeras y autóctonas a la hora de trabajar la participación en el marco del Proyecto ICI.

Para comprender cómo ha evolucionado la participación de las personas inmigrantes en nuestro país, es conveniente tener presentes los diferentes momentos por los que atraviesa el asentamiento de la población extranjera en la sociedad receptora. Si en un primer momento la relación que se

establece entre la población inmigrante y la autóctona es meramente una relación laboral e incluso marginal, en un segundo momento surgen las necesidades relacionadas con el arraigo de la población extranjera en el territorio, las reagrupaciones familiares, el acceso a recursos sociales, educativos y de salud, o la creación de organizaciones e instituciones preocupadas por la integración de las personas inmigrantes. Y ya en un tercer momento, la sociedad receptora se enfrenta a la exclusión política de centenares de miles de personas extranjeras que viven, trabajan y pagan impuestos y la necesidad de hacer escuchar su voz y participar activamente en la sociedad de acogida.

Si bien el fenómeno de España como receptora de migraciones internacionales es relativamente cercano en el tiempo, desde finales de los noventa, la intensidad y volumen de las mismas situó rápidamente a nuestro país en el segundo y tercer momento¹⁵. Se desarrollaron políticas de integración social de la población inmigrante, facilitando el acceso a los servicios normalizados de salud, educación y servicios sociales, mientras se ponían en marcha programas y proyectos específicos destinados a este perfil de población. La creciente diversidad sociocultural y los posibles problemas derivados de la convivencia pasaron a ser una preocupación de las diferentes administraciones y se elaboraron planes locales, autonómicos y estatales de integración y convivencia. Dentro de estos planes, la promoción de la participación social de las personas inmigrantes ocupaba un papel destacado, como estrategia para favorecer la convivencia y como alternativa a la exclusión de derechos políticos que padecían. Los diferentes niveles de exclusión que podían sufrir las personas de origen extranjero, dependiendo de su situación administrativa, motivaron un profundo debate sobre los límites de la concepción clásica de ciudadanía y se comenzó a hablar de la ciudadanía social como alternativa. Desde esta perspectiva, la participación activa de la población inmigrante en los diferentes ámbitos de la sociedad receptora se volvía fundamental. Asociaciones, ONG y administraciones públicas desplegaron un gran número de iniciativas en este sentido.

Se crearon numerosas asociaciones de inmigrantes y se promovió su participación en mesas de convivencia locales y autonómicas. También se impulsó su participación en el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, de carácter estatal, e incluso en la elaboración de los dos planes estatales de ciudadanía e integración habidos hasta el momento. Las asociaciones de inmigrantes desarrollaron programas y servicios de acogida e integración, que o bien eran propios, o bien recibían subvenciones para ello o bien eran de carácter público debido a concesiones administrativas. Sin embargo, la mayoría de asociaciones de inmigrantes se centraban en colectivos nacionales concretos (de ecuatorianos, de colombianos, de marroquíes, etc.) y su participa-

15 RUBIO, J. A. (2006). «La convivencia intercultural desde la participación política y social». *Diálogos*. Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Año II, nº 6.

ción social era de carácter sectorial, en las temáticas específicas relacionadas con las políticas de extranjería y de integración de la población migrante.

La participación social de las personas de origen extranjero se mostraba deficitaria en múltiples aspectos. Por un lado, las asociaciones de inmigrantes eran escasas y débiles, con limitadísimos recursos económicos y profesionales, si bien, en algunos casos, tenían una gran capacidad de movilización en torno a actividades culturales e identitarias propias. Además, en no pocas ocasiones, al igual que ocurriera con el asociacionismo autóctono, se dejaron atrapar por las redes clientelistas de las administraciones.

Por otro lado, y este hecho es extremadamente significativo, destaca la escasa participación de las personas extranjeras en asociaciones relacionadas con los aspectos generales de la vida pública y social, es decir, en los ámbitos comunes que comparten autóctonos e inmigrantes, como pueda ser el hecho de ser padres y su participación en las instituciones educativas, de ser usuarios de servicios públicos, de ser vecinos, trabajadores, afiliados, contribuyentes, activistas, etc., y que deberían encontrar vías de participación a través de las asociaciones de padres y madres de alumnos, las asociaciones de vecinos, los sindicatos, las asociaciones de consumidores, las ONG de acción social, los movimientos feministas, ecologistas, etc¹⁶.

En la actualidad, tras la crisis, la participación de las personas inmigrantes no ha variado significativamente. Lo que sí ha variado es la orientación de las políticas públicas, se han producido graves retrocesos en cuanto a los derechos que tenían reconocidas las personas extranjeras y se han establecido límites de acceso a los servicios públicos. La exclusión del sistema público de salud de las personas extranjeras en situación de irregularidad administrativa es el síntoma más evidente. A ello se han sumado los graves recortes en las políticas de integración, que han afectado principalmente los recursos disponibles por los municipios y las subvenciones recibidas por asociaciones de inmigrantes y ONG de apoyo.

16 GIMÉNEZ, C. (2002). «Dinamización comunitaria en el ámbito de las migraciones. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y codesarrollo», en M. J. Rubio y S. Monteros. *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.

1.2.3 Contexto y marco de la participación en las comunidades locales

La evolución histórica de la participación, descrita en las páginas anteriores, nos ayudará a contextualizar las características actuales de la participación en las comunidades locales. Cinco son los aspectos clave a tener en cuenta para interpretar correctamente el contexto local y el enfoque que sobre la participación posee la intervención comunitaria intercultural:

- La participación como derecho de la ciudadanía en el marco de un estado democrático, de derecho y de bienestar social.
- La participación como refuerzo, integración y profundización en la democracia.
- En el marco de las políticas sociales, la participación es fundamental para corregir la deriva asistencialista e individualista de las mismas.
- La participación se desenvuelve en un contexto de obsolescencia de la política, de los partidos, de los sindicatos y de los órganos y espacios de participación ciudadana institucionales.
- El surgimiento de nuevos espacios y ámbitos de participación de carácter global (los indignados) o sectorial (desahucios, preferentes, solidaridad ante la crisis, etc.), en muchos casos al margen de la colaboración con las instituciones e incluso en confrontación directa con las mismas.

Aspectos clave de la participación que se verán influidos, en menor o mayor medida, por una serie de fenómenos y tendencias sociales que se están dando en las comunidades locales:

- Los cambios económicos, políticos y sociales de los dos últimos decenios se han caracterizado por su gran rapidez y su gran complejidad, que, junto a los innegables progresos sociales e institucionales, han ido creando una realidad mucho más difícil de analizar y de comprender. La homogeneidad social que caracterizaba a las sociedades industriales ha dado paso a la heterogeneidad como norma, lo que ha hecho emerger claramente nuevas diferencias sociales, si no de clase, sí de estatus, valores, prioridades, etc. A estas diferencias sociales se suma la creciente diversidad cultural como consecuencia del asentamiento de población de origen extranjero en las comunidades locales, o los cambios estructurales que está provocando la crisis (precariación laboral generalizada, recortes en el estado de bienestar, etc.). Como resultado, se vuelve más complejo tejer un diagnóstico de la realidad social de los barrios, ciudades y pueblos, y encontrar prioridades generales realmente compartidas por la gran mayoría de la población.
- La deriva asistencialista de las políticas sociales ha propiciado el abandono del campo de lo colectivo y de lo comunitario, es decir, de lo educativo, de lo preventivo y de la intervención contra las causas, para centrarse exclusivamente en atender las consecuencias individuales

de las problemáticas sociales. Se ha abandonado la teórica vocación universal de los servicios, para dar paso a unas prestaciones y atenciones cada vez más marginales. Sin embargo, nunca ha habido más recursos técnicos y profesionales en los territorios, aunque fragmentados y sectorializados, sin una coordinación efectiva que posibilite una intervención integral con la población.

- La participación de la ciudadanía en la vida política y en el gobierno de la cosa pública ha brillado por su ausencia, salvo por algunas experiencias, desiguales, de planes de barrio, de planes estratégicos de ciudad, consejos ciudadanos, presupuestos participativos, etc. Sin embargo, se observa como, cada vez más, la ciudadanía pide poder participar en la toma de las decisiones sobre las políticas que la afectan. Los espacios locales son ámbitos de participación idóneos, ya que los ayuntamientos son las administraciones públicas que más contacto tienen con los ciudadanos y quienes perciben de forma más inmediata los efectos que sobre la realidad cotidiana tienen fenómenos como el desempleo, los problemas de vivienda, la pobreza infantil, la exclusión social o la multiculturalidad. Es a los ayuntamientos a quienes primero se dirigen las demandas de la ciudadanía, por este motivo la implicación de la misma, además de un deber democrático, resulta clave para identificar rápida y eficazmente el surgimiento de nuevas necesidades sociales y para encontrar soluciones satisfactorias, duraderas y sostenibles. Con una contradicción muy relevante: los ayuntamientos tienen toda la responsabilidad política y social, pero no gestionan todas las competencias y todos los recursos, muchos de los cuales son gestionados –por ejemplo, en los ámbitos de salud y educación– por la Administración regional, a veces de diferentes signos.
- La realidad compleja de la era de la globalización ha añadido, a su vez, mayor heterogeneidad a las comunidades locales, un fenómeno que influye necesariamente en el sentido de pertenencia e implicación con las mismas. Las fronteras espaciales se han vuelto difusas y los lazos de identificación con el territorio y las comunidades locales se han debilitado. La movilidad de las personas y la posibilidad de conocer otras realidades, personas y grupos (gracias a los medios de transporte, a internet, a las migraciones internacionales, etc.) ha provocado que los vínculos de cercanía (el barrio, la escuela, etc.) no sean tan determinantes en las identificaciones y pertenencias colectivas. En este sentido, encontramos asociaciones identificadas con problemáticas globales (ecologismo, cooperación internacional, feminismo, etc.), pero desvinculadas en sus acciones de la realidad de los barrios donde están ubicadas; personas que, a través de comunidades virtuales en internet, se encuentran con otras personas con las que sienten tener más cosas en común que con sus vecinos; comunidades transnacionales vinculadas a las migraciones internacionales y a la movilidad

de la mano de obra; multitud de personas que «están de paso» en los barrios (por motivos laborales, por estar de alquiler, etc.) y que no desarrollan sentimientos de pertenencia a los mismos, etcétera.

Modificar estas tendencias, afrontar las nuevas necesidades, adaptarse a los nuevos fenómenos sociales, todo ello implica retos y desafíos que requieren de la voluntad de colaboración de los tres protagonistas: ciudadanía, recursos profesionales y administraciones. La dispersión, la sectorialización, los corporativismos, la falta de integralidad en las actuaciones, la ausencia de cooperación entre las personas, grupos y colectivos que integran las comunidades locales podrían impedir dar las respuestas adecuadas.

El acento en esta etapa tiene que estar puesto en la participación y en el impulso de proyectos globales y colectivos. Ha habido y sigue habiendo demasiada *delegación pasiva* de la ciudadanía en los administradores y en los técnicos para la solución de los problemas colectivos y generales. Se ha avanzado demasiado, en los últimos años, en la defensa de intereses corporativos y se ha descuidado la dimensión global de los problemas sociales. Si bien en algunos casos ello ha posibilitado profundizar en problemáticas específicas de determinados colectivos, identificando adecuadamente causas y soluciones, en otros casos, los intereses sectoriales han sido contrapuestos a los intereses generales o globales. Las administraciones deben contribuir a romper con esta tendencia que tanto han fomentado a través de la sectorialización de las actuaciones públicas, restituyendo un enfoque universalista de las políticas sociales y promoviendo intervenciones de carácter integral. En este contexto, la cultura de lo local y lo particular ha prevalecido sobre la colectiva y comunitaria, y es necesario que surjan nuevos horizontes sociopolíticos globales¹⁷.

La intervención comunitaria intercultural es una respuesta a los retos y desafíos descritos, aportando un enfoque comunitario, global, y una metodología que posibilita la participación de los tres protagonistas. A su vez, favorece la implicación de la ciudadanía y de sus organizaciones en la resolución de las necesidades y problemáticas locales. De hecho, la participación es la esencia de la intervención comunitaria intercultural. Lo que diferencia esta metodología de intervención social respecto de otras que persiguen objetivos similares de mejora de las condiciones de vida de una comunidad o población dada **no es lo que se hace, sino cómo se hace**. Y en ese cómo, la participación está implícita y explícitamente presente.

¹⁷ Con relación a esta temática véase: MARCHIONI, M. (2012). «Participación, tejido asociativo y ciudadanía». Proyecto ICI - 6º Encuentro Plenario. Barcelona.

13

¿Cómo se diseñó la estrategia de participación en el Proyecto ICI?

La participación constituye un eje transversal y permanente del Proyecto ICI, es un elemento fundamental de su enfoque y de su metodología, al igual que un resultado de su aplicación. Un medio, al tiempo que un fin. Desde el punto de vista del enfoque, la participación es asunto principal en la conceptualización de los tres ideales centrales del objetivo 1 del Proyecto ICI, esto es, la participación es clave en la convivencia (es una de sus dimensiones), en el de interculturalidad (centrada en la interacción positiva y en la construcción de lo común) y mucho más aún en el de ciudadanía (clave para el ejercicio de los derechos y las responsabilidades)¹⁸. Desde el punto de vista de la metodología comunitaria y mediadora, la participación ha estado presente también en todos los elementos metodológicos del Proyecto ICI, tanto en sus aspectos de proceso (diagnóstico, programación, encuentros comunitarios, actividades), como en sus aspectos de organización comunitaria (espacios de relación técnica, ciudadana, institucional). La participación, también, ha sido un indicador que ha posibilitado medir los resultados e impactos del proceso comunitario intercultural sobre el territorio.

Al hablar de participación, en el marco del Proyecto ICI, siempre se ha hecho referencia a los tres protagonistas, no solo a la ciudadanía. No obstante, el impulso de la participación de la ciudadanía ha requerido su propia línea específica de actuación como medio para implicarla en el conjunto del proceso, junto a recursos profesionales y administradores; y como estrategia para promover el fortalecimiento del tejido social local y la mejora de las relaciones entre colectivos sociales y culturales diferenciados. Siendo así, siempre se ha procurado favorecer la participación de todo tipo de grupos, asociaciones y organizaciones sociales, a la vez que se ha puesto especial atención en la diversidad existente en el territorio, velando porque ningún colectivo de inmigrantes, minoría étnica o grupo excluido quedase fuera del proceso.

Toda la actividad del Proyecto ICI ha tendido a que la participación se transformase también en organización autónoma de las personas, de los técnicos, de la ciudadanía, de los colectivos, de las asociaciones, y que cada uno aumentase su capacidad para gestionar sus propias necesidades y finalidades.

18 Véase el volumen 1 de esta colección y GIMÉNEZ, C. (2013). «Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad. Ideas y experiencias para una praxis comunitaria». *Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia: Ceimigra.

En la perspectiva comunitaria intercultural, la autonomía individual, colectiva o de grupo no tiene por qué estar en contradicción con lo global, lo común y lo general. El Proyecto ICI ha trabajado para solventar esta aparente contradicción, promoviendo la superación de la cultura del interés particular y contribuyendo a integrar lo particular en lo general y lo sectorial en lo global.

Atendiendo a esta concepción de la participación en el marco de un proceso comunitario intercultural, el Proyecto ICI:

- Ha reconocido y, en la medida de lo posible, potenciado todo recurso asociativo existente.
- Ha contribuido a la promoción de nuevos recursos, profesionales y sociales, para las comunidades locales.
- Ha contribuido a la generación de momentos de encuentro y participación en común entre los tres protagonistas, para establecer nuevas sinergias, colaboraciones, cooperaciones, etc.
- Ha contribuido a la construcción de proyectos comunes y compartidos.
- Ha contribuido a establecer espacios de comunicación, conocimiento mutuo, interacción positiva, colaboración, cooperación y participación en común entre colectivos social y culturalmente diferenciados.

Contribuciones que siempre han sido fruto de la metodología y de la aplicación de los métodos e instrumentos específicos de la misma para promover la participación¹⁹. Algunos de esos métodos e instrumentos (sobre los que se profundizará en el capítulo 2) han sido:

- La teoría de los tres círculos
- La información comunitaria
- El equipo de intervención comunitaria intercultural / equipo comunitario
- Los espacios y momentos de encuentro, de relación y organización de cada protagonista y entre los tres
- El conocimiento compartido y otros productos comunes
- La mediación comunitaria intercultural

Si bien todos estos métodos e instrumentos han facilitado la participación, lo han hecho bajo la óptica de las siguientes premisas:

- Primera: el proceso comunitario no consiste en ofrecer actividades, sino en ofrecer ocasiones concretas y reales de participar activamente en la organización de las mismas, al igual que de los espacios de relación y decisión creados por el proceso.

19 Para profundizar en esta temática véase el volumen 2, *Metodología*, capítulo 2: «¿Cómo hemos puesto en práctica la metodología de la intervención comunitaria intercultural?».

- Segunda: la participación tiene que ser general, aunque solo se participe en una parte del proceso, se debe facilitar información del conjunto y favorecer una visión global a todos los participantes. Interiorizar que se está contribuyendo a un proyecto común de barrio, pueblo o ciudad.
- Tercera: el proceso debe ser abierto y flexible, que asegure que nadie será excluido de la posibilidad de participar y que tendrá capacidad para incorporar a las nuevas personas que se acerquen. Debe adaptarse a las circunstancias de las personas y a sus disponibilidades reales.
- Cuarta: la participación no debe convertirse en un «peso», deben ponerse en práctica formas de participación normalizadas, es decir, que pueda participar cualquier persona sin que su vida se vea alterada. Si participar se convierte en un compromiso, en un esfuerzo personal muy grande, pocas personas participarán. Por este motivo, deben cuidarse los horarios, la duración de las reuniones, la periodicidad de las mismas, etc.
- Quinta: el proceso debe ser sensible a los factores que puedan dificultar la participación de colectivos excluidos y de la población de origen extranjero o perteneciente a minorías étnicas, facilitando estrategias o herramientas que permitan la participación de todas las personas sin exclusiones. Factores como el idioma, claves culturales, niveles formativos, condicionamientos socioeconómicos, pueden convertirse en obstáculos que deben ser superados.
- Sexta: el proceso es independiente de las personas que participan, no está vinculado a las mismas, permanece en el tiempo a pesar de las entradas o salidas que se puedan dar de personas implicadas o colaboradoras (ciudadanos, profesionales, administradores, etc.).

Para facilitar y dinamizar la participación de la ciudadanía y de los tres protagonistas, ha sido clave el equipo de intervención comunitaria intercultural. Su función fundamental ha consistido en ayudar a los tres protagonistas a organizarse y a generar espacios de relación y participación real. A su vez, el papel del equipo ICI ha fomentado una dimensión pedagógica dentro del proceso, pues la ciudadanía, los técnicos, los administradores han aprendido a participar en el marco del proceso comunitario intercultural. En la medida que ha ido aumentando el protagonismo de los diferentes actores en el proceso, se ha modificado el del equipo ICI.

Con todo este bagaje de concepciones, métodos y premisas, la participación en el Proyecto ICI, como se señalara al comienzo de este capítulo, se ha trabajado en dos niveles interdependientes:

- La participación en común de los tres protagonistas de la comunidad local en las iniciativas impulsadas y las acciones desarrolladas.
- La dinamización de la participación de la ciudadanía, de toda la ciudadanía, sin exclusiones, en las acciones promovidas en el marco del proceso comunitario intercultural.

El primer nivel, la participación en común de los tres protagonistas, ha permeado todas las acciones desplegadas por el Proyecto ICI, tanto en su línea global como en sus líneas específicas de salud y educación.

El segundo nivel ha sido objeto de una línea específica de trabajo dentro del Proyecto ICI denominada *relaciones ciudadanas*. Esta línea ha dado respuesta a dos necesidades básicas del proceso comunitario intercultural: primero, implicar activamente a la ciudadanía en las acciones del proceso; y segundo, promover las interacciones positivas entre los diferentes colectivos sociales y culturales del territorio.

Para ello, además de un trabajo permanente de dinamización de las relaciones sociales interculturales en el territorio, se ha promovido la organización y realización de actividades de dimensión comunitaria y de movilización de la ciudadanía. Algunas de ellas han sido: jornadas temáticas, fiestas del barrio, encuentros comunitarios, dinamización de espacios públicos, recuperación de la memoria histórica del territorio, acciones globales ciudadanas, etc.

En el siguiente capítulo, se profundizará en todas las cuestiones aquí señaladas, detallándose la estrategia metodológica seguida, los métodos empleados, los instrumentos utilizados, las técnicas aplicadas y los resultados obtenidos.

2

¿Qué hemos hecho en participación
y cómo lo hemos hecho?

Una vez conocido el enfoque que sobre la participación tiene el Proyecto ICI, así como el contexto y la estrategia de intervención diseñada, es el momento de describir qué hemos hecho y cómo lo hemos hecho.

El capítulo entra de lleno en la metodología seguida, entendiendo esta como mucho más que el conjunto de métodos y procedimientos aplicados; en realidad nos estamos refiriendo a la coherencia entre la teoría y la práctica:

«Una metodología es, pues, la coherencia con que se deben articular los objetivos a lograr, los métodos o procedimientos utilizados para ello y las técnicas o los instrumentos aplicados en relación con el marco teórico que da origen a los objetivos buscados.»²⁰

La participación es la esencia de la intervención comunitaria intercultural, es al mismo tiempo un medio y un fin. Por este motivo, no es lo que se hace, sino cómo se hace, lo que determina y diferencia a este tipo de intervención social de otras estrategias de intervención que persiguen, en teoría, objetivos similares de mejora de las condiciones de vida de una comunidad o población dada.

La promoción de la autonomía de las personas, de los grupos y del tejido asociativo, su revalorización como protagonistas en sus respectivas comunidades locales, el fortalecimiento de sus capacidades para emprender proyectos propios, la participación en común para favorecer comunidades locales más resistentes a los azotes de la crisis y a los desafíos de la globalización, la construcción de convivencia y cohesión social, son algunas de las finalidades de la intervención comunitaria intercultural. Finalidades imposibles de alcanzar sin la participación activa y la implicación de las personas que viven y trabajan en el territorio de intervención.

Dentro del marco metodológico del Proyecto ICI, del *cómo hacer* dentro del proceso comunitario intercultural, la participación se ha promovido a través de estrategias específicas con cada protagonista y entre los tres, siendo el respeto al enfoque, a los métodos y a las técnicas propio del Proyecto ICI lo que ha garantizado la coherencia entre su teoría y su práctica.

La participación en el Proyecto ICI se ha trabajado, por un lado, como un eje transversal a toda la metodología desplegada, con cada protagonista y entre los tres protagonistas; y, por otro lado, como una línea específica destinada a favorecer las relaciones entre la ciudadanía, el fortalecimiento de su tejido social y su implicación activa dentro del proceso comunitario intercultural.

20 NÚÑEZ, C. (1998). *La revolución ética*. México: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.

Atendiendo a estas dos grandes líneas de trabajo en participación, el presente capítulo se articula en dos grandes bloques:

- La participación de los tres protagonistas de la comunidad local en el proceso comunitario intercultural.
- Las relaciones ciudadanas y el proceso comunitario intercultural.

2.1

La participación de los tres protagonistas de la comunidad local en el proceso comunitario intercultural

La participación de los tres protagonistas de la comunidad local es posible gracias a la metodología desplegada por el proceso comunitario intercultural, favoreciendo, creando y provocando el encuentro entre ciudadanía, profesionales y administradores para la realización de acciones compartidas.

La aplicación de diferentes elementos metodológicos, como el conocimiento compartido, el diagnóstico, la programación, los encuentros comunitarios o la información comunitaria, hará posible esa participación, sin confusión de roles y funciones de cada uno. No menos importante será la aplicación del enfoque y los métodos de la dimensión mediadora del Proyecto ICI, para garantizar que nadie, independientemente de su procedencia nacional o pertenencia a una minoría étnica o social, quede descolgado del proceso.

La aplicación de los elementos metodológicos no deberá perder de vista el planteamiento que sobre la participación tiene el Proyecto ICI y sus premisas fundamentales, pero tampoco las siguientes consideraciones sobre la naturaleza de la participación y las demandas sociopolíticas a las que da respuesta:

El planteamiento metodológico de la intervención comunitaria se sitúa decisivamente en el marco de la democracia participativa, como demanda de mayor participación de la ciudadanía en la gestión de los asuntos públicos y como elemento fundamental de integración, desarrollo y profundización de la democracia formal y representativa. Además, se trata de una

propuesta «política» de interés general que contempla una mejora y modificación de las políticas sociales existentes, en las que prevalece la visión asistencial sobre la implicación activa de la ciudadanía en la resolución de las problemáticas que la afectan.

La intervención comunitaria intercultural no solo se realiza desde una óptica ciudadanista, también trabaja con las administraciones como representantes legítimos de la ciudadanía. Ambos, administradores y ciudadanía, son los protagonistas fundamentales de cualquier sistema democrático. El tercer protagonista, los recursos profesionales y técnicos del territorio, pone sus conocimientos técnico-científicos y su trabajo al servicio del proceso y de los otros dos protagonistas.

El planteamiento metodológico subraya la importancia de que los tres protagonistas se impliquen conforme a su propio papel y sin confusión de funciones. Por un lado, se busca que las personas elegidas democráticamente para gobernar lo hagan de la forma más participativa posible, contando con la ciudadanía durante el ejercicio de su mandato. Por otro lado, se busca que los recursos técnicos y profesionales, públicos y privados, no limiten su actividad a la gestión asistencial de las prestaciones, sino que contribuyan a que la población pueda participar activamente en la acción de mejora de su realidad y autonomía individual y colectiva. Por último, se persigue que la ciudadanía rompa con la dinámica de «delegación pasiva»²¹ de las últimas décadas y se constituya en elemento central de la intervención comunitaria intercultural.

Teniendo presentes estas consideraciones sobre la naturaleza de la participación en común de los tres protagonistas, en las siguientes páginas se desarrollarán los elementos metodológicos que lo harán posible. En un primer grupo, se describirán los elementos que revisten un carácter transversal; en un segundo grupo, aquellos referidos a momentos y acciones concretos.

2.1.1 Elementos transversales de la participación

Los elementos transversales son aquellos métodos comunes aplicados para facilitar y promover la participación de los tres protagonistas. Se describirán según el siguiente orden: teoría de los tres círculos; características de la participación comunitaria intercultural; el equipo ICI; la información comunitaria, y la mediación para la participación. La mayoría de estos elementos

21 MARCHIONI, M. (2012). «Participación, tejido asociativo y ciudadanía». Proyecto ICI - 6º Encuentro Plenario. Barcelona.

han sido abordados en profundidad en el volumen 2 de esta colección, centrado en la metodología del Proyecto ICI. Por este motivo, aquí se desarrollarán exclusivamente los aspectos relacionados con la participación de los tres protagonistas.

2.1.1.1 La teoría de los tres círculos

La teoría de los tres círculos²² sirve para sistematizar, desde lo que ha sido la praxis concreta del Proyecto ICI, las dinámicas que se producen en la participación de las personas, y de los actores, en el proceso de intervención comunitaria intercultural. En esencia, esta teoría refleja la estabilidad del proceso a pesar de la variabilidad de la implicación de las personas en el tiempo. De tal suerte que la participación no se relaciona con las personas, sino con el proceso mismo.

La teoría de los tres círculos establece tres niveles de participación en el marco del proceso:

- Nivel de implicación: personas que comparten la iniciativa y la apoyan totalmente, que participan activamente en el proceso.
- Nivel de colaboración: personas que comparten la iniciativa pero que participan en ella solo de manera puntual, parcial, provisional, etc.
- Nivel de información: personas que no pueden o no quieren participar, por los motivos que sea, pero que en un futuro podrían llegar a participar. Irán siendo informadas de todo lo que acontezca en el proceso comunitario intercultural.

Se parte de la premisa de que el grado de participación de las personas en el proceso puede variar con el tiempo. Personas que han estado muy implicadas, por diferentes motivos, personales, familiares, laborales, pueden dejar de estar tan implicadas. Otras que han estado colaborando puntualmente pueden dar el salto a implicarse más, de una forma más permanente. E, incluso, personas que han estado inactivas, o que en un primer momento se mostraron reacias a implicarse en un proceso así, deciden colaborar o implicarse posteriormente.

Con esta idea de que las situaciones cambian, se concibe el proceso con una metodología abierta y flexible a la incorporación de nuevas personas. La *información comunitaria*, informando al conjunto de las personas que integran la comunidad local, cumple la función de mantener la conexión entre estas y el proceso, lo que facilita que den el salto a una mayor implicación si así lo deciden. Se parte de la premisa de que, si bien estar informado no garantiza que las personas participen, sin información es imposible que se dé la participación.

²² Véase el volumen 2 de esta colección.

Se concibe, por otra parte, que cuando se dice que todo el mundo participa es una ficción. No todo el mundo puede participar en todo, dependerá de los momentos, las circunstancias personales, las posibilidades, etc. Por eso, cuando desde el Proyecto ICI se afirma que «todo el mundo participa», se quiere expresar que el proceso está abierto a todo el mundo. La cuestión es que quien quiera o pueda participar pueda hacerlo en cualquier momento.

Otra idea básica de la teoría es asumir que en una comunidad local solo participa una minoría, no la mayoría. Lo crucial es que la metodología del proceso garantice que se podrá integrar a los nuevos participantes y que se tendrá capacidad para incorporar a tantas personas como decidan implicarse. Así ha sucedido en las 17 experiencias desarrolladas por el Proyecto ICI, donde se ha constatado como poco a poco iba aumentando el número de personas que participaban en los 17 procesos puestos en marcha. Las diferentes iniciativas, actividades, proyectos, acciones y espacios de relación que conviven dentro del Proyecto ICI han posibilitado que las personas encontrasen espacios de participación a su medida, respondiendo tanto a sus intereses personales, como a sus disponibilidades de tiempo.

Reveladores al respecto son los siguientes datos globales de evolución de la participación durante los tres años de la primera etapa del Proyecto ICI, referidos exclusivamente a la participación de la ciudadanía. En cuanto a participación en actividades, el primer año participaron un total de 30.308 personas; el segundo año, 38.340 personas, y el tercer año, 33.323. Si centramos la atención en la participación en reuniones de trabajo, bien de ciudadanos o bien junto con los otros protagonistas, se observa que el primer año participaron 13.699 personas; el segundo, 18.771, y el tercero, 14.552. En total, han participado, tanto en actividades como en reuniones, 148.993 personas. Lo que demuestran estos datos es la enorme flexibilidad de la metodología para asumir las variaciones de participación que se producen a lo largo del proceso, y que dependen de los diferentes momentos y fases en los que se encuentre²³.

Los datos anteriores hacen referencia a participación de la ciudadanía, de forma global, sin desglosar en sus diferentes modalidades implicados, colaboradores o simplemente invitados a participar en las actividades.

En cambio, si centramos nuestro análisis en los datos de personas implicadas pertenecientes a los tres protagonistas, se observará que, tan solo en la línea global del Proyecto ICI, sin tener en cuenta las líneas específicas, se han implicado activamente 997 personas de las administra-

23 IMEDS-UAM (2013). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe general de evaluación del 3º año de intervención*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

ciones, 2.151 profesionales de los recursos técnicos públicos y privados y 4.060 personas pertenecientes a organizaciones sociales o a título individual²⁴. Estos datos vienen a reafirmar la capacidad de la metodología de integrar las diferentes modalidades de participación, independientemente de su pertenencia a un tipo de protagonista u otro y a su volumen.

2.1.1.2 Características de la participación comunitaria intercultural

El Proyecto ICI ha intervenido en los territorios para promover procesos participativos y colaborativos entre todos los actores implicados y para contribuir así a la mejora de la convivencia y de la cohesión social. Se trata de un planteamiento innovador que, tras tres años de recorrido, ha demostrado su potencial para superar la cultura predominante, sectorial, corporativista e individualista, y tender puentes hacia una cultura del bien común y el interés general.

Este planteamiento se ha desarrollado a través de un trabajo global que ha articulado una visión general e integral, conectando lo particular y lo sectorial. Esta integración no solo ha sido de temáticas e intereses, sino también de actores y protagonistas, y han cobrado una especial importancia los métodos seguidos para lograr la participación en común de todos ellos.

El proceso comunitario intercultural es *dialéctico*, porque implica a tres protagonistas y a las transformaciones que se producen en las relaciones que establecen entre ellos, lo que da lugar a una síntesis superadora de la situación de partida, se pasa de la fragmentación a la integración. El Proyecto ICI, y su metodología participativa, ha posibilitado la existencia de un proceso compartido por los tres protagonistas.

Si bien se ha dado una relación paritaria entre los tres protagonistas, no han participado de la misma manera, porque su papel es diferente, sus funciones también lo son y su participación posee características propias, distintas entre sí (en cuanto a disponibilidades, circunstancias, responsabilidades, etc.).

El Proyecto ICI también es un *proceso autoeducativo*, pues las nuevas relaciones establecidas entre los distintos actores, la forma de comunicarse entre ellos, de participar y trabajar conjuntamente han requerido de un proceso de aprendizaje individual y colectivo que se ha ido construyendo desde la práctica. Esta práctica está generando una cultura propia del proceso comunitario intercultural, una nueva cultura que deberá certificar la consolidación del proceso de transformación social emprendido.

24 IMEDES-UAM (2014). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe de primera etapa 2010-2013*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

Es un *proceso transformador* que debe interpretarse desde dos dimensiones, la sustantiva, qué se hace, y la relacional, para quién. El *qué se hace* se está definiendo por la nueva forma de abordar las cuestiones relacionadas con la mejora de las condiciones de vida de las personas y de la convivencia a través de la participación activa, huyendo del asistencialismo. El *para quién* ha definido claramente el enfoque del Proyecto ICI, centrado en el fortalecimiento de la comunidad, de sus tres protagonistas, pero especialmente de la ciudadanía, de toda la ciudadanía, sin exclusiones. Enfoque que también se ha centrado en la transformación de las relaciones sociales entre colectivos social y culturalmente diferenciados, con la finalidad de mejorar la convivencia y la cohesión social. En este punto, ha sido esencial el esfuerzo por incorporar a los espacios de relación y participación a los nuevos vecinos y ciudadanos de origen extranjero, así como a sus profesionales y asociaciones.

Los factores que han dificultado poner en marcha los procesos anteriormente descritos muchas veces han estado relacionados con déficits en la participación de los tres protagonistas o de alguno de ellos. Déficits que a veces pueden estar relacionados con un error de enfoque. Por citar un ejemplo hipotético, el Proyecto ICI corre el riesgo de pervertirse si la participación se reduce a unas cuantas actividades dirigidas y organizadas por técnicos, a las cuales las personas asisten como si fueran simples clientes o usuarios de las mismas. Se estaría cayendo, de nuevo, en el modelo asistencialista y paternalista que se pretende superar.

Para conjurar estos riesgos, el Proyecto ICI se ha dotado de una serie de principios, extraídos de la propia práctica, que han orientado el trabajo realizado en participación y le han otorgado coherencia:

- Sin participación no hay proceso, ni cambios sustanciales y sostenibles.
- Los ciudadanos no son usuarios, clientes o pacientes, son personas con derechos y deberes, con capacidad para ejercitar su ciudadanía de una forma activa y reclamar su papel dentro de la vida comunitaria.
- No es cierto que la gente no participe: las personas, los diferentes grupos y organizaciones de una comunidad participan en lo que consideran importante, en aquello que se relaciona con sus necesidades e intereses, con sus expectativas de bienestar y felicidad, etc. El Proyecto ICI tiene que saber conectar con los intereses y expectativas de las personas y saber, también, cómo canalizarlos a través del proceso comunitario intercultural.
- El proceso no puede excluir a nadie de la posibilidad de participar. La metodología asegura que quien quiera participar lo puede hacer, al mismo tiempo que quien no quiera participar, naturalmente, puede autoexcluirse; pero no podrá decir que «el proceso comunitario lo ha excluido».

- La participación no es asistencia a actos o actividades. La participación es implicación, es sentirse parte de algo, de un proyecto común, y tener la posibilidad de contribuir al mismo.
- La participación de las personas no se vincula con la presencia física de estas en todas las actividades, momentos de encuentro, reuniones, etc. Lo fundamental es mantener la relación con las personas y tenerlas informadas de la marcha del conjunto del proceso.
- La participación tiene que ir vinculada a procesos que faciliten la autonomía y la autoorganización. Si las personas que participan no sienten que forman parte de una organización propia, siempre sentirán que dependen de otros.
- Un proceso participativo hace que sus diferentes actores asuman cada vez mayor protagonismo, mientras, en paralelo, disminuye el de quienes promueven la participación.

Principios que se han visto reforzados por la aplicación de las premisas descritas al final del capítulo 1 y que, sin ánimo de ser redundantes, reproducimos de forma sintética, a modo de recordatorio, pues son esenciales para completar la visión de las características de la participación comunitaria intercultural:

- 1º** El proceso comunitario no consiste en ofrecer actividades, sino en ofrecer ocasiones concretas y reales de participar activamente.
- 2º** La participación tiene que ser general. Aunque solo se participe en una parte del proceso, debe interiorizarse que se está contribuyendo a un proyecto común de barrio, pueblo o ciudad.
- 3º** El proceso debe ser abierto y flexible, debe asegurar que nadie será excluido de la posibilidad de participar y que tendrá capacidad para incorporar a las nuevas personas que se acerquen.
- 4º** La participación no debe convertirse en un peso, cualquier persona tiene que poder participar sin que su vida se vea alterada.
- 5º** El proceso debe ser sensible a los factores que puedan dificultar la participación (el idioma, claves culturales, niveles formativos, condicionamientos socioeconómicos) y poner los medios necesarios para superarlos.
- 6º** El proceso es independiente de las personas que participan, no está vinculado a ellas.

2.1.1.3 El equipo ICI / equipo comunitario

Constituye otro elemento metodológico transversal, clave durante todo el proceso. El Proyecto ICI ha sido impulsado por los equipos ICI en los 17 territorios de intervención desde su inicio, favoreciendo el establecimiento de las relaciones con y entre los tres protagonistas, promocionando la aplicación del enfoque y la metodología de la intervención comunitaria intercultural. Mientras avanzaba el proceso a través de sus distintas fases, ha ido aplicando los métodos participativos propios de la metodología, promoviendo la incorporación de cada vez más personas al proceso.

Sus funciones principales han consistido en facilitar y dinamizar la participación de los tres protagonistas, ayudándolos a organizarse y a generar espacios de relación y participación real. Gracias a este trabajo realizado, ha sido posible desplegar la dimensión pedagógica del proceso, pues la ciudadanía, los técnicos, los administradores han aprendido a participar en el marco del proceso comunitario intercultural. En la medida que este proceso pedagógico, autoeducativo, ha hecho factible el aumento del protagonismo de los diferentes actores en el proceso, el protagonismo del equipo ICI ha ido modificándose. Ha dejado de ser un equipo eminentemente promotor, para ir convirtiéndose progresivamente en un agente copromotor, coorganizador, corresponsable y, en muchos casos, en un colaborador más de las iniciativas impulsadas por el resto de actores. A lo largo de este proceso, al equipo ICI se han ido incorporando profesionales pertenecientes a los recursos públicos y privados del territorio, lo que ha supuesto que se haya abandonado su denominación original por la de *equipo comunitario* para reflejar adecuadamente su nueva naturaleza.

A estas funciones generales se ha sumado el papel mediador del equipo ICI, que ha mediado entre los tres protagonistas para incorporarlos al proceso, para que colaboren juntos, para resolver sus posibles discrepancias y conflictos, etc. No debe olvidarse tampoco que el trabajo del equipo ICI se ha desarrollado en barrios, pueblos y ciudades con una gran diversidad social y cultural, y que ha tenido que aplicar los principios de la mediación comunitaria intercultural para favorecer la comunicación, la interacción positiva y la participación en común de los distintos colectivos socioculturalmente diferenciados. Por estos motivos, las personas integrantes de los equipos ICI han tenido que asumir y respetar un principio específico y fundamental del mundo de la mediación: la neutralidad o equidistancia entre todas las partes.

Los equipos ICI, desde su papel de mediadores, han mantenido entre las diferentes partes la distancia adecuada que les permitía no posicionarse o favorecer a ninguna en concreto. Su único posicionamiento ante las partes ha sido su compromiso con el proceso comunitario intercultural y con su finalidad: la convivencia y el desarrollo social.

Un papel desempeñado con notable éxito gracias a dos factores. Primero, en su labor como mediadores, los miembros del equipo ICI no han asumido el protagonismo en la resolución de los posibles conflictos, su fortaleza ha radicado en escuchar activamente a las partes, realizar una reformulación positiva del conflicto, ofrecer alternativas para su resolución y, siempre, actuando desde la ausencia de autoridad y poder, solo como un apoyo externo aceptado y legitimado por las partes.

Segundo, el enfoque mediador aplicado centrado en la transformación de las relaciones sociales. A diferencia de otras visiones de la mediación, no se ha puesto el énfasis en lograr un acuerdo, sino en la capacidad del proceso mediador para fortalecer la autonomía de las personas y la capacidad para relacionarse con otros, promoviendo su reconocimiento y revalorización dentro del proceso comunitario intercultural.

2.1.1.4 La información comunitaria

La información comunitaria es un requisito imprescindible para la participación. El proceso comunitario requiere de la producción sistemática de un flujo informativo que permita a todo el mundo seguir el desarrollo del proceso. Esta información favorecerá que las personas puedan sumarse al proceso en el momento en el que quieran y según sus posibilidades, ya sea colaborando o bien implicándose.

La información comunitaria ha cumplido diversas funciones que han favorecido la posibilidad de participar en el proceso. Por un lado, la función de transparencia y socialización de los avances, conocimientos y resultados del proceso, al hacerlo extensible al conjunto de la población. Por otro, la función de motivación, pues la información recibida por las personas ha podido conectar con sus intereses, inquietudes o necesidades, y estas han podido percibir que podrían satisfacerlos participando en el proceso comunitario intercultural. Y por último, una función instrumental, como tarjeta de invitación, que en todo momento ha informado de las iniciativas y los espacios donde las personas podían participar, lo que ha facilitado que pudieran dar el paso.

En todas las acciones de información comunitaria, a través del medio que haya sido (hojas informativas, folletos, carteles, blogs, redes sociales, etc.), se ha aplicado el siguiente criterio o principio fundamental: la información tiene que ser la misma para los tres protagonistas, pero adaptándola al lenguaje, forma y medios de cada protagonista, actor o colectivo para asegurar que es recibida en paridad de condiciones.

Para promover la participación en las comunidades locales ha sido necesario utilizar los lenguajes, los códigos, los símbolos, las imágenes, las referencias, las señas de identidad y formas de expresión cultural y comunicación propios de cada comunidad, de cada actor y de cada colectivo sociocultural diferenciado.

En el marco del Proyecto ICI, la información comunitaria se ha producido a través de dos emisores diferentes. Por una parte, la información propia del proceso producida por el equipo ICI y distribuida a través de distintos soportes y canales: hojas informativas, folletos, blogs, infor-

mes, redes sociales, vídeos, carteles, etc. Por otra, la información producida por los medios de comunicación (televisión, radio, prensa, medios digitales) gracias a las relaciones establecidas con los mismos y al trabajo desarrollado para darles a conocer las características del proceso y de sus actividades. En total, el conjunto de los 17 territorios del Proyecto ICI ha tenido 627 impactos en distintos medios de comunicación nacionales, regionales y locales, lo que ha incidido positivamente en la mejora de los discursos públicos y en la imagen que de los territorios ofrecen los medios²⁵.

En ambos casos, la colaboración de la Obra Social "la Caixa", especialmente el apoyo brindado por su Departamento de Comunicación, ha sido fundamental para la generación de soportes e instrumentos de información comunitaria, así como para la gestión de las relaciones con los medios de comunicación.

Distintos han sido los soportes, instrumentos y canales utilizados para socializar la información comunitaria, como se ha indicado. Para profundizar en los mismos, consúltese el volumen 2 de esta colección, centrado en la metodología del proceso comunitario intercultural.

2.1.1.5 La mediación para la participación

La perspectiva intercultural y su dimensión mediadora han sido transversales a todo el proceso comunitario, y se han mostrado especialmente útiles para trabajar la participación de los tres protagonistas y de los diferentes grupos y colectivos que integran las comunidades locales.

La participación es clave desde una perspectiva intercultural, pues la misma se asienta sobre las relaciones que se dan en una comunidad diversa, trabajando para mejorarlas. Esta mejora de las relaciones sociales, interculturales e interétnicas implica necesariamente la participación activa de los diferentes protagonistas, actores, colectivos, para encontrarse, comunicarse, interactuar positivamente, colaborar, cooperar, reconocerse mutuamente e integrarse en proyectos comunes²⁶.

La participación ha favorecido el encuentro intercultural y la creación de vínculos entre los diferentes colectivos sociales y culturales; ha sentado las bases para fomentar sentimientos de pertenencia a la comunidad e iniciar procesos de convivencia intercultural.

²⁵ Ídem.

²⁶ Véase el volumen 1 de esta colección: *Convivencia y cohesión social*.

Las metodologías y técnicas de la mediación intercultural a escala comunitaria han sido aplicadas como estrategia para abordar este aspecto, tanto en los elementos metodológicos del proceso, como en los espacios de relación promovidos por el mismo.

Se ha prestado atención a las dificultades comunicativas para superar las barreras idiomáticas o de interpretación. Se han tenido en cuenta las diferentes visiones culturales de la realidad que tenía cada protagonista, actor o colectivo, con un esfuerzo de traducción y mediación que favoreciera el establecimiento de lazos comunes y de cooperación. Se ha potenciado lo común, evitando ahondar en interpretaciones divergentes, promoviendo la importancia de centrar el trabajo en todo aquello que se pudiera hacer de forma conjunta. La metodología del Proyecto ICI, eminentemente mediadora, ha resultado muy útil para prevenir y resolver los conflictos derivados de la comunicación y las distintas interpretaciones de la realidad, regulados dentro del proceso comunitario.

La perspectiva intercultural ha sido esencial para garantizar que todos los colectivos sociales y culturales se integraran en los diferentes espacios de relación (técnicos, ciudadanos, institucionales), así como su participación activa en los encuentros comunitarios y las distintas actividades promovidas por el Proyecto ICI. Además, se ha trabajado para que los diferentes colectivos se **revalorizaran** dentro de los diferentes espacios de relación, especialmente los más desfavorecidos, y adquiriesen protagonismo a través de la generación de condiciones adecuadas. Para ello, ha tenido un papel muy importante la capacitación de los diferentes actores y colectivos, y la disposición para facilitarles los recursos necesarios para tal fin.

La conjunción de las actuaciones anteriores ha promovido y ha tenido como consecuencia el **reconocimiento** de las diferentes partes implicadas en el proceso comunitario, lo que ha propiciado la revalorización de su protagonismo dentro del proceso. Revalorización que también ha implicado una nivelación de recursos a escala comunitaria, velando porque ningún colectivo, asociación u organización social, especialmente si se trataba de organizaciones de migrantes, minorías étnicas o colectivos sociales desfavorecidos, quedase al margen de los espacios técnicos de relación y porque pudiese beneficiarse de los recursos comparados en el seno de los mismos²⁷.

En el marco del trabajo realizado por el Proyecto ICI para fortalecer el tejido asociativo local, se ha promovido activamente la participación del conjunto de la ciudadanía, pero especialmente de las personas migrantes y pertenecientes a minorías étnicas, en las asociaciones, organiza-

27 Para las categorías de reconocimiento y revalorización en mediación, procedentes del modelo transformativo de Bush y Folger, puede consultarse: GIMÉNEZ, C. (2001). «Modelos de mediación y su aplicación en mediación intercultural». *Migraciones*. Universidad Pontificia de Comillas, nº 10.

ciones y redes de la comunidad: asociaciones de vecinos, plataformas ciudadanas, AMPA, asociaciones deportivas, asociaciones de ocio y tiempo libre, ONG, las comisiones de fiestas, etc.

Se ha facilitado a la población migrante y perteneciente a minorías étnicas el acceso en igualdad a los servicios públicos de educación, salud, servicios sociales, empleo, deportes, etc., orientando, junto con profesionales y administradores, cambios normativos e institucionales que posibilitaran la adaptación de los recursos técnicos a la diversidad social y cultural y la adecuación de las instituciones a dicha diversidad. Cambios que se están comenzando a producir en la segunda etapa del Proyecto ICI, a medida que se van consolidando los espacios técnicos de relación y se van desarrollando algunas propuestas en este sentido recogidas en las programaciones comunitarias²⁸. La creación de los espacios de relación institucional, también en la segunda etapa, seguramente contribuya a promover cambios institucionales.

La existencia de espacios de participación, relación, encuentro, diálogo y acuerdo entre los tres protagonistas ha facilitado ir cimentando una cultura cívica e institucional de paz, pues no dejan de ser espacios y mecanismos de mediación en sí mismos y, por lo tanto, de regulación de conflictos. De esta manera, el proceso ha contribuido a generar espacios de participación en común donde los tres protagonistas, sin exclusiones, se han sentido cómodos y reconocidos.

Algunos resultados de este planteamiento comunitario y mediador²⁹

La sinergia producida entre las estrategias y los elementos metodológicos antes descritos, una vez aplicados a las realidades concretas de cada territorio, ha tenido algunos impactos significativos en las comunidades locales:

- Se ha producido un incremento de la participación en asociaciones de 2,7 puntos con respecto al momento de inicio del Proyecto ICI en el 2010.
- La interacción positiva y la participación en común entre asociaciones, grupos y colectivos socioculturalmente diferenciados ha mejorado la imagen que los propios vecinos y vecinas poseen de sus barrios, pueblos o ciudades, lo que ha producido una mejora del sentimiento de pertenencia a los mismos de 4,5 puntos porcentuales.
- La percepción sobre el grado de cumplimiento de las normas sociales ha mejorado en 5,2 puntos entre los vecinos y vecinas de los territorios de intervención.

²⁸ Se podrá ver un ejemplo de adecuación de recursos públicos, con la experiencia del Skate Park en San Bartolomé (Lanzarote), en el epígrafe 2.2.2.2 *Acciones preventivas de dinamización de espacios públicos*.

²⁹ Datos extraídos de la Encuesta 2012 sobre convivencia social intercultural en territorios de alta diversidad. Consúltense en: GIMÉNEZ, C.; LOBERA, J. (2014). *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad*, encuesta 2012. Barcelona: Obra Social "la Caixa".

2.1.2 Elementos de proceso y participación

A continuación se describen los elementos vinculados a distintos momentos del proceso comunitario intercultural y su relación con la participación en común de los tres protagonistas. Se comenzará con los espacios de encuentro y relación de los tres protagonistas, especialmente los encuentros comunitarios, para continuar con el conocimiento compartido y otros productos comunes.

2.1.2.1 Los espacios de encuentro, relación y organización de los tres protagonistas

Son elementos metodológicos fundamentales para garantizar la continuidad del proceso y su sostenibilidad. Son de dos tipos: espacios de relación propios de cada protagonista, como nuevas formas de organización surgidas del proceso comunitario intercultural, y encuentros comunitarios, como momentos que han facilitado el encuentro de los tres protagonistas.

Espacios de relación

Durante los tres años de recorrido del Proyecto ICI se han creado en los diversos territorios espacios de relación institucionales (ERI), espacios técnicos de relación (ETR) y espacios de relación y participación ciudadana. Los primeros, los ERI, han servido para coordinar la implicación de las diferentes administraciones en el proceso. Los ETR han posibilitado la relación y coordinación de los recursos técnico-profesionales, públicos y privados, para colaborar en la puesta en marcha de acciones comunes y con perspectiva integral y global. Los espacios de relación y participación de la ciudadanía han posibilitado la confluencia de organizaciones sociales y personas a título individual para colaborar en el impulso y la coordinación de iniciativas, acciones y programas comunes.

No se profundizará aquí en ellos, puesto que han sido abordados en el volumen 2 de esta colección. No obstante, sí se dedicará un espacio propio a la participación en los espacios de relación ciudadana hacia el final de este capítulo³⁰.

³⁰ En el epígrafe 2.2.2.3 *El espacio de relación ciudadana*.



Encuentros comunitarios

Los encuentros comunitarios son aquellos momentos en los que los tres protagonistas se han encontrado para compartir iniciativas comunes, como los resultados de la monografía, el diagnóstico, la programación u otras iniciativas o proyectos que estén trabajando entre los tres de forma colaborativa. Son los momentos en los que se podría afirmar que han confluído los tres espacios de relación señalados anteriormente (ERI, ETR y el espacio de relación ciudadana).

En los encuentros comunitarios, la metodología ha resultado fundamental para garantizar la participación de todo el mundo en paridad de condiciones, huyendo de visiones jerárquicas y antidemocráticas, donde lo único que diferencia a cada protagonista es el papel que desempeña dentro de la comunidad local.

Constituyen momentos altamente simbólicos que han requerido de un trabajo previo entre los tres protagonistas y de un considerable esfuerzo de información y socialización de resultados, productos, decisiones, etc. También poseen un importante componente de hitos del proceso, al visualizar los avances realizados ante el conjunto de la comunidad local, evidenciando las diferentes fases por las que se está atravesando (diagnóstico, programación, evaluación) o socializando nuevas iniciativas de importancia para el territorio.

Uno de los simbolismos más potentes de los encuentros comunitarios reside en su potencial para convocar a la diversidad del territorio. En un proyecto cuya finalidad es la convivencia y la cohesión social, es crucial visualizar avances en este sentido. Siendo así, se ha tratado de garantizar la participación de personas pertenecientes a diversas nacionalidades y a población gitana en los encuentros. La implicación de personas y organizaciones pertenecientes a los diferentes colectivos socioculturalmente diferenciados en el diseño y preparación de los encuentros ha resultado crucial. Por ejemplo, en los distintos encuentros comunitarios celebrados durante el tercer año por el conjunto de territorios, participaron un total de 608 personas pertenecientes a nacionalidades diferentes a la española³¹.

En el diseño de los encuentros se ha prestado atención a las dificultades comunicativas que pudieran existir, para poner los medios que hicieran posible superarlas (traductores, folletos, la información para repartir, etc.). También se ha tenido en cuenta en el diseño la elección de horarios y fechas que facilitaran la participación de la mayor diversidad posible, o si era necesario disponer de recursos adicionales como servicios de guardería y ludotecas. En la parte lúdica de los encuentros también ha sido fundamental integrar la diversidad a través de la elección de las comidas o de los artistas y dinamizadores de las actividades culturales, musicales, etc.

Los encuentros comunitarios han ejercido de indicadores del avance del proceso en los territorios. En una mayoría de ellos, los encuentros comunitarios han contado con un alto nivel de participación en general y de los tres protagonistas en particular. Tan solo en el tercer año, se celebraron 29 encuentros comunitarios. En la mayoría de territorios llegaron a celebrarse dos encuentros ese año.

Como escaparates de los avances del proceso comunitario intercultural, los encuentros han cumplido múltiples funciones:

- Hacer balance de lo acontecido durante el año.
- Dar a conocer las iniciativas en común impulsadas desde los diferentes espacios del proceso y por los tres protagonistas.
- Presentar las monografías comunitarias, presentar el diagnóstico o trabajar participativamente en la elaboración del mismo.
- Presentar las propuestas recogidas en la programación comunitaria o, incluso, trabajar de forma participativa los contenidos de la programación.

31 IMEDS-UAM (2013). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe general de evaluación del 3º año de intervención*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

En numerosas ocasiones, en el marco de los encuentros, se han celebrado actividades de animación sociocultural, como en San Bartolomé (Lanzarote), o se han presentado vídeos elaborados dentro del Proyecto ICI, como en el caso del Raval (Barcelona) o Las Norias de Daza (El Ejido). Un recurso recurrente es cerrar los encuentros con unas *clownclusiones* a cargo de payasos, como forma de dinamización lúdica que en muchos casos da paso a aperitivos o comidas interculturales. Jerez, La Coma (Paterna), Las Margaritas (Getafe), entre otros, han utilizado este recurso. Incluso se han llegado a radiar en directo los encuentros comunitarios, como ocurrió con el II Encuentro del Clot (Barcelona).





A veces, se organizan actividades lúdicas previas a la celebración del encuentro comunitario como reclamo y como forma de visibilizar el proceso comunitario intercultural. Por ejemplo, en Las Margaritas, en los días previos a la celebración de su IV Encuentro Comunitario, se organizaron actividades lúdicas en colegios, en el centro de barrio y en la avenida principal del barrio. Actividades como exhibiciones de arte oriental, baile moderno, *breakdance*, tenis de mesa, béisbol, ajedrez, ecuavóley, juegos tradicionales, etc.

Como se puede constatar, los formatos de los encuentros comunitarios son muy variados, dependiendo de la creatividad local, de los momentos en que se encuentre el proceso, de las temáticas a abordar, etc.

II Encuentro Comunitario del Clot

A continuación se reproduce la narración que sobre el encuentro realizó el propio equipo ICI³²:

Ciudadanía, profesionales y administración, juntos en un programa de radio, con público, para hablar del presente y el futuro del barrio

³² Fuente: noticias del entorno colaborativo del Proyecto ICI, elaboradas por los propios equipos de intervención.

El Clot celebró el pasado 28 de junio el II Encuentro Comunitario para compartir y poner en valor los resultados del diagnóstico y la programación comunitaria intercultural junto con las actuaciones que se están impulsando desde el proceso en el barrio. El encuentro se realizó en un formato radiofónico y estuvo conducido por el equipo del programa de radio joven *2 quarts de Clot*. Aparte del público presente en el Ateneu del Clot, el programa se emitió por *streaming* en la web de Radio Ateneu del Clot.



El programa comenzó con la presentación de los resultados de la programación comunitaria intercultural y se habló sobre el proceso de elaboración y las tres líneas estratégicas principales: convivencia ciudadana, participación y acción social. Para explicarlo se contó con la técnica de barrio y el equipo ICI.

Después de abrir un turno de micro para recoger las aportaciones del público, se proyectó un vídeo sobre el proceso de creación del programa de radio joven *2 quarts de Clot* y el equipo del programa hizo una valoración del camino recorrido desde principios de curso, con la presencia del presidente del Ateneu del Clot y del director de Radio Ateneu del Clot, y puso contra las cuerdas a los jóvenes con mucho sentido del humor.

Hacia el final del programa se organizó una mesa de experiencias comunitarias, donde participaron representantes de los proyectos «En verano muévete por el Clot», «Brujas de barrio» y «Comidas saludables interculturales», que puso en valor el trabajo comunitario. En esta misma línea, se mostró la mesa institucional que intervino a continuación, formada por: Mercè Oller (consejera de barrio del Clot-Camp de l'Arpa), Sira Vilardell (responsable de Acción Comunitaria e Interculturalidad de la Fundación Surt) y Mireia Petitpierre (referente del área de Integración Social de la Obra Social "la Caixa").

Para cerrar el programa especial de *2 quarts de Clot*, con más de dos horas de radio, se contó con la actuación del grupo del barrio The Bombins, que hicieron las delicias de los y las presentes con su canción más popular, *Ritmo clotenc*.

2.1.2.2 Las relaciones colaborativas: el conocimiento compartido y otros productos comunes

Las relaciones colaborativas, como elemento transversal, se han establecido para impulsar acciones conjuntas entre los tres protagonistas. Desde el enfoque del Proyecto ICI, se ha trabajado para que la colaboración sea una constante a través de iniciativas, actividades y proyectos que implicasen a ciudadanía, profesionales y administraciones.

Todo este trabajo no se ha producido en contextos neutros o en situaciones sencillas, sino en contextos complejos, con dinámicas propias, a veces muy arraigadas, y poco proclives a relacionarse o colaborar con otros actores. Las relaciones colaborativas han permitido ir venciendo poco a poco estas dinámicas, y han favorecido el tránsito a situaciones de cooperación y confianza mutua.

Las relaciones colaborativas se han provocado por el desarrollo de elementos metodológicos como el conocimiento compartido, el diagnóstico o la programación comunitaria, y desde las actividades e iniciativas impulsadas desde las líneas específicas del Proyecto ICI: salud, educación y relaciones ciudadanas.

Conocimiento compartido

En los procesos comunitarios interculturales adquiere una importancia crucial la construcción participativa de un conocimiento compartido de la realidad y de un diagnóstico que permita identificar las prioridades comunes y generales. Este hecho posibilitará diseñar conjuntamente una programación de actuaciones para la mejora de la convivencia y la cohesión social.

El punto de partida en los territorios ha sido la inexistencia o debilidad de aspectos comunes, la fragmentación sectorial y la dispersión de discursos, intervenciones y recursos. Esta era la situación predominante. En este contexto, ha surgido, como un elemento innovador de la convivencia, la construcción de un conocimiento compartido que ha posibilitado articular un relato común, legitimador y cohesionador del proceso de intervención comunitaria intercultural. Aunque se ha trabajado desde el comienzo del Proyecto ICI poniendo el énfasis en lo común, ha sido fundamental el proceso de investigación participativa para la construcción de un relato de la comunidad local que sea compartido por los tres protagonistas y por todos los colectivos y actores. Durante todo este proceso, ha sido esencial integrar todas las visiones existentes en la comunidad local y la articulación de un discurso en el que se sintieran reconocidos todos los colectivos y actores. De esta manera se ha contribuido a sentar los cimientos sobre los que mejorar las relaciones y la convivencia.

Lo disperso y dispar del conocimiento de la realidad por parte de cada uno de los actores y colectivos ocasionaba también dispares diagnósticos e hipótesis de intervención para cambiar la realidad. Esta situación dificultaba la emergencia de proyectos comunes y horizontes colectivos, lo que hizo necesario iniciar un proceso de adquisición de una visión compartida que facilitase relaciones colaborativas.

Sin haber producido conocimiento compartido, el proceso comunitario intercultural habría podido extinguirse, ya que hubiera carecido de aquellos elementos que realmente permiten elaborar conjuntamente propuestas de mejora y cambio. Propuestas materializadas posteriormente en la programación comunitaria.

Alcanzar un conocimiento compartido requería de una investigación participativa previa. Esta ha permitido construir relaciones diferentes entre los protagonistas de la comunidad, relaciones de confianza, que luego han confluído en acciones conjuntas. De este modo, la investigación participativa ha constituido un elemento dinamizador de las relaciones entre actores, colectivos y protagonistas, y de transformación de las relaciones sociales que se producían en las comunidades locales.

La investigación participativa ha partido del conocimiento que los mismos interesados tenían de las situaciones para transformar en sus comunidades locales. El método, muy sustentado en *La audición*³³, más que preguntar, ha escuchado a las personas, partiendo del presupuesto de

33 MARCHIONI, M. (1992). *La audición. Un método de investigación participativa y comunitaria*. Ed. Benichomo.

que la opinión y la participación de esas personas son fundamentales para cualquier acción de cambio y transformación social. De este modo, se han sentido parte y reconocidas en el resultado de ese conocimiento participativo: la monografía y el diagnóstico comunitario. Este hecho ha sido clave para motivar la acción colectiva.

En el proceso de construcción participativa del conocimiento, también se ha considerado imprescindible incorporar los datos objetivos que se poseían de la realidad (estadísticas, estudios, etc.). Del conjunto de todas estas aportaciones cualitativas y datos cuantitativos nacería la mejor comprensión y el mejor conocimiento de la realidad, materializado en la monografía comunitaria.

De la capacidad integradora del proceso de conocimiento compartido y de su potencialidad para relacionar colaborativamente a los tres protagonistas dan cuenta los siguientes datos de participación en el conjunto de los territorios del Proyecto ICI³⁴:

- Participaron el 100% de los ayuntamientos.
- En cuanto a la participación de recursos técnico-profesionales, participaron en el 100% de los territorios técnicos municipales; profesionales pertenecientes a centros de enseñanza, en el 68,8% de los territorios; profesionales de los centros de salud, en el 87%, y profesionales pertenecientes a entidades prestadoras de servicios sociales, en el 93,8%.
- Respecto de las organizaciones ciudadanas, las asociaciones (vecinales, AMPA, otras) participaron en el 87,5% de las investigaciones; las asociaciones de inmigrantes y de minorías étnicas lo hicieron en el 68,8%, y ciudadanos a título individual, en el 56,3%.
- Por último, el número total de personas que han participado de la elaboración de las monografías de los territorios ha ascendido a 7.642, pertenecientes a diferentes nacionalidades y grupos étnicos.

La socialización de los resultados de la monografía y la posterior participación colectiva en la elaboración del diagnóstico comunitario han hecho posible fortalecer las relaciones establecidas, así como ofrecer nuevos espacios para las relaciones colaborativas entre los tres protagonistas.

Algunas experiencias de socialización del conocimiento

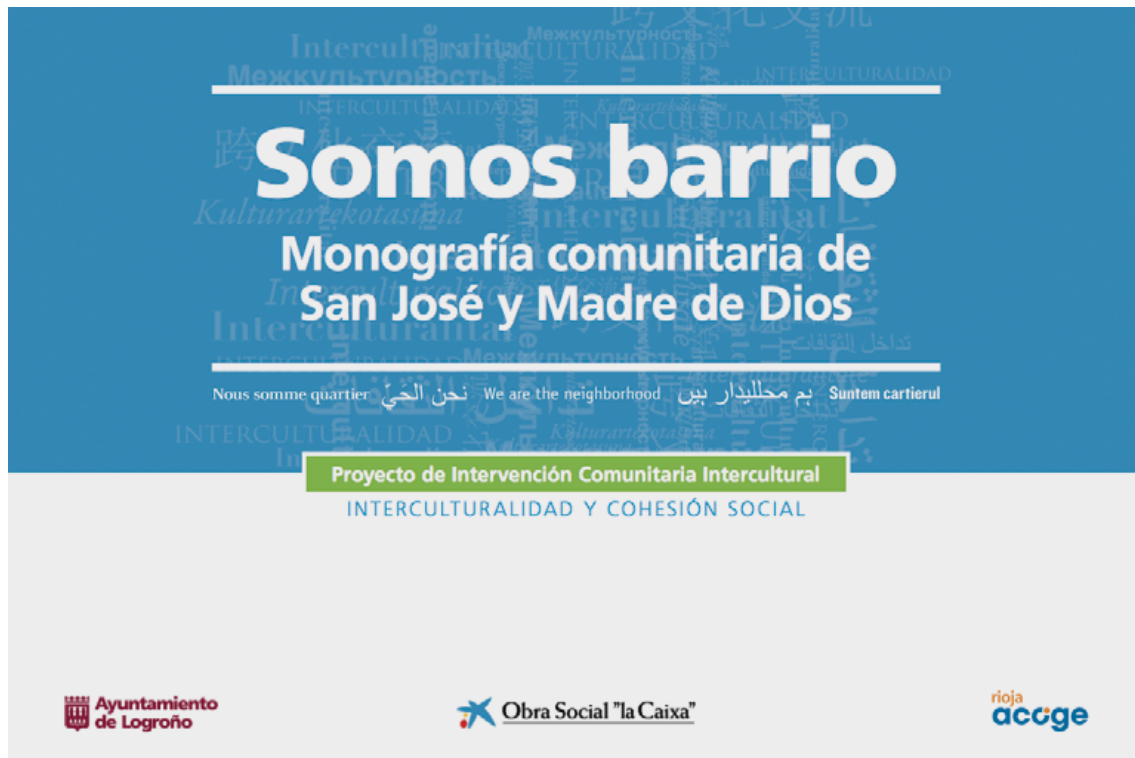
En el Clot se organizó una jornada donde, a través de diversas actividades, se presentó la monografía comunitaria y se realizaron propuestas de acción. Muy simbólico fue el cierre de la actividad, en el que todos los participantes construyeron un puzzle gigante donde se podía leer «La voz del Clot».

34 IMEDS-UAM (2013). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe general de evaluación del 3º año de intervención*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

En el I Encuentro Comunitario de Las Norias, se presentó la monografía comunitaria. Para ello, el encuentro se articuló en torno a tres momentos clave, que de forma escenificada visualizaron la construcción del proceso. Primero, la presentación por los participantes de los espacios de relación existentes antes del inicio del Proyecto ICI. Luego, se dieron a conocer los espacios *ad hoc* nacidos del desarrollo del Proyecto ICI. Para concluir con una presentación de la monografía y del itinerario para llegar a la programación comunitaria.



En Logroño, tras la presentación de la monografía en el marco de un encuentro comunitario, se recurrió a una estrategia de socialización de la misma a través de los medios de comunicación locales. En las apariciones en medios se reflejó la confluencia entre los tres protagonistas para potenciar el mensaje de proceso compartido del Proyecto ICI. Acompañando esta estrategia, se podía descargar la monografía desde un blog para facilitar el acceso de cualquier persona a los contenidos de la misma.



Otros territorios, como Carrús (Elche), Las Margaritas y Tortosa, también socializaron, con diferentes formatos y actividades, la monografía comunitaria.

El proceso de conocimiento compartido no solamente ha obtenido como resultado una monografía y un diagnóstico, sino que también ha posibilitado otro tipo de relaciones colaborativas centradas en la elaboración de productos de utilidad comunitaria, como guías y mapas de recursos.

Elaboración participativa del diagnóstico comunitario

A continuación se reflejan dos experiencias de elaboración participativa del diagnóstico comunitario, una con los tres protagonistas trabajando juntos, en Pueblo Nuevo; la otra, trabajada con jóvenes, en Las Norias de Daza.

En Pueblo Nuevo, Madrid, en el marco de las II Jornadas Comunitarias, donde se presentó la monografía comunitaria, se aprovechó para realizar un diagnóstico conjunto entre profesionales que trabajan en el distrito, administraciones y ciudadanía, además de elaborar una primera batería de propuestas de actuación.

El diagnóstico, trabajado durante las jornadas, reflejó las diferentes necesidades que se fueron detectando durante los meses de la investigación participativa y sentó las bases para el trabajo conjunto de elaboración de la programación comunitaria.



En Las Norias se celebraron tertulias con jóvenes para avanzar hacia el diagnóstico y la programación comunitaria. Las tertulias se realizaron con alumnos y profesores del Instituto de Educación Secundaria de Las Norias y se centraron en un tema de especial interés para el colectivo juvenil: deporte, cultura y ocio.

El equipo ICI de Las Norias introdujo los contenidos de la monografía a través de dinámicas participativas y pequeñas teatralizaciones, para posteriormente dar paso al trabajo en grupos de los jóvenes, de donde salieron diferentes problemáticas que se consideraba importante abordar: el uso de los espacios; el fomento de la comunicación entre jóvenes-administraciones-mayores; el mejor aprovechamiento de los recursos ya existentes, como las pistas de los colegios; la adaptación de la biblioteca con wifi; etc.

La programación comunitaria y otros productos comunes

Uno de los hitos más destacados del proceso comunitario intercultural, consecuencia directa del conocimiento compartido, ha sido el diseño colectivo, entre los tres protagonistas, de programaciones comunitarias en 16 territorios de intervención.

La programación ha consistido en la elaboración de una propuesta (hipótesis de intervención) para la mejora de la realidad existente y del estado de la convivencia, que, al mismo tiempo, ha incluido el cuadro completo de actividades, iniciativas, programas, recursos técnicos y comunitarios, servicios, etc., para desarrollar y desplegar en el ámbito comunitario.

Esta hipótesis de intervención, a partir de los recursos existentes, pertenecientes a cada protagonista y actor, y de las prioridades comunitarias establecidas en el diagnóstico, ha posibilitado profundizar y reforzar las relaciones colaborativas que se estaban tejiendo desde el inicio del Proyecto ICI. De este modo, se ha producido un salto cualitativo al dotarse la comunidad de un horizonte de trabajo colectivo y poner en marcha proyectos y servicios que implican a múltiples actores y colectivos.

Elaboración participativa de la programación comunitaria

A continuación recogemos la narración, realizada por el propio equipo ICI, sobre el proceso participativo realizado en Salt para la elaboración de la programación comunitaria³⁵:

Segundo encuentro comunitario sobre infancia y familias de Salt

Fruto del I Encuentro Comunitario celebrado el pasado 19 de abril, en el que se socializó la información recogida en el *Quadern de la Plaça*, diferentes técnicos, asociaciones y vecinos han trabajado durante estos últimos meses en un diagnóstico que ha permitido una programación comunitaria sobre infancia, jóvenes y familias en medio abierto.

En este sentido, el sábado 15 de junio, una veintena de personas asistieron a la segunda sesión de trabajo en la sala polivalente del Mercat de Salt con la finalidad de consensuar y priorizar aquellas acciones que pudieran dar respuesta a las principales ideas fuerza: acciones educativas complementarias a la escuela, convivencia y cohesión social y necesidades básicas abordadas comunitariamente.

³⁵ Fuente: noticias del entorno colaborativo del Proyecto ICI, elaboradas por los propios equipos de intervención.

En este espacio de trabajo se plantearon unas primeras líneas que permitirán construir una agenda común que impacte en las principales necesidades sobre las que se ha trabajado; así, la colaboración entre centros de culto y proyectos educativos, la participación de las AMPA en los proyectos socioeducativos para promover la incorporación de las familias de forma activa en dichos proyectos, la importancia de potenciar acciones dirigidas a niños y adolescentes, así como establecer líneas de trabajo que permitan dignificar el espacio público potenciando el sentimiento de pertenencia, fueron a grandes rasgos puntos para tener presentes en la agenda común y en la programación comunitaria que se acabaría de elaborar después del encuentro.

Las programaciones se han articulado en torno a dos grandes ámbitos: el de la organización, que está permitiendo organizar lo que ya existe, y el del desarrollo, centrado en promover proyectos nuevos que posibiliten abordar mejor las temáticas prioritarias definidas por las comunidades locales.

Los proyectos nuevos, innovadores, han requerido de la aportación integrada de las diferentes administraciones públicas y privadas, del conjunto de los recursos técnicos y una más directa y comprometida participación de la ciudadanía.

Las relaciones colaborativas también se han abordado desde las líneas específicas del Proyecto ICI, la salud, la educación y las relaciones ciudadanas, a través de actividades e iniciativas impulsadas desde las mismas. Algunas de estas actividades fueron las escuelas abiertas de verano, acciones de aprendizaje y servicio, los agentes promotores de salud, etc.



Una acción de aprendizaje y servicio

A través de una acción de aprendizaje y servicio con jóvenes de Leganés, orientada a promover el voluntariado y el conocimiento del mundo de la discapacidad, se articularon relaciones colaborativas entre varios actores y protagonistas. Esta es la noticia que se hizo pública desde el Proyecto ICI³⁶:

Jóvenes de Leganés se aproximan al mundo de la discapacidad y el voluntariado

Los días 13, 14 y 15 de febrero se llevó a cabo la primera fase de una experiencia de aprendizaje y servicio impulsada de forma conjunta por la Concejalía de Asuntos Sociales, a través de las áreas de Discapacidad y Voluntariado, y el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural de la Obra Social "la Caixa", y que consistió en un curso de 12 horas en el que 23 jóvenes conocieron de primera mano las características de las personas con discapacidad. La actividad ha sido impartida por el Grupo AMÁS con el apoyo de la Escuela de Voluntariado de la Comunidad de Madrid y con la colaboración de otras entidades de Leganés que trabajan la discapacidad y con infancia, juventud y familias.

36 Ídem.

Los jóvenes que han participado en esta experiencia tienen edades comprendidas entre los 16 y los 25 años. Se trata de ocho chicas y quince chicos de Leganés de diferentes orígenes (España, Rumanía, Ecuador, Colombia, Ucrania, Marruecos y Guinea Ecuatorial) que, a lo largo de tres días, han profundizado en el mundo de las personas con discapacidad, analizando cómo viven su ocio y descubriendo que este no es tan diferente al del resto de la población. También han podido conocer cómo es la cotidianeidad de las personas con discapacidad en la ciudad, reflexionando sobre los estereotipos existentes, los prejuicios del imaginario colectivo y las dificultades que encuentran en los diferentes espacios urbanos.

En paralelo, han trabajado las estrategias de normalización y la prestación de apoyos para evitar caer en conductas de sobreprotección, así como los roles y perfiles del voluntariado que trabaja con personas discapacitadas. Por último, han abordado los criterios que deben tenerse en cuenta al elaborar un proyecto de intervención de ocio inclusivo, tratando de poner el foco de atención en la persona y no en la discapacidad que presenta.



El concejal de Asuntos Sociales, Ángel Juárez, manifestó en la presentación de este programa que «con esta iniciativa queremos que los jóvenes voluntarios, además de conocer las características y necesidades de personas con discapacidad intelectual, física, sensorial y trastor-

no del desarrollo, reciban formación, elaboren y lleven a cabo en el municipio actividades de ocio inclusivo y de animación deportiva con este tipo de personas». Juárez añadió que «nuestro objetivo principal es promover en la juventud conocimientos y habilidades que puedan resultarles útiles para su futura empleabilidad, así como generar en ellos un sentido de pertenencia a sus barrios a través de la prestación de un servicio a la comunidad. Se trata, en definitiva, de aprender haciendo cosas con y para la gente».

En las próximas dos semanas, los jóvenes participantes asistirán en pequeños grupos a centros que atienden a personas con discapacidades para entrar en contacto con ellas y conocer de primera mano sus inquietudes, necesidades y motivaciones, de forma que puedan aprender a plantear actividades de ocio inclusivo. Con todo ello, al final del programa diseñarán y organizarán una actividad familiar abierta a toda la comunidad que se llevará a cabo a principios de marzo en colaboración con las áreas de Discapacidad y Voluntariado de la Concejalía de Asuntos Sociales y otras entidades que trabajan en este ámbito en Leganés.

Los resultados de las relaciones colaborativas entre los tres protagonistas

A continuación se destacan algunos de los principales resultados obtenidos por las relaciones colaborativas establecidas entre los tres protagonistas en todos los ámbitos antes descritos:

- Se realizaron **16 monografías comunitarias** como producto colectivo con implicación de los tres protagonistas.
- Se elaboraron **16 documentos compartidos con las administraciones locales** que han servido de base para el desarrollo de la programación comunitaria intercultural de la segunda etapa.
- Se logró la **participación activa** en la ejecución y el desarrollo del Proyecto ICI de más de 40 centros escolares, 21 centros de salud de atención primaria y servicios de salud pertenecientes a las administraciones municipales, y 76 recursos ciudadanos.
- Se promovió la generación de sinergias y coordinaciones entre **más de 642 recursos técnicos y ciudadanos**, para el impulso de multitud de acciones compartidas desde las que se ha respondido a demandas locales, lo que ha propiciado una intervención social más eficaz, eficiente y sostenible.
- Además de las 864 actividades regulares que se han desarrollado, se han diseñado y desarrollado de manera especial 27 actividades extraordinarias (acciones globales ciudadanas, escuelas abiertas de verano, etc.).

2.2

Las relaciones ciudadanas y el proceso comunitario intercultural

Tres motivos fundamentales impulsaron a diseñar una línea específica de trabajo en relaciones ciudadanas dentro del Proyecto ICI: dar a conocer el proceso comunitario intercultural e implicar a la ciudadanía; fortalecer el tejido social de la comunidad local, y, sobre todo, tratándose de un proyecto cuya finalidad es la convivencia y la cohesión social, transformar las relaciones sociales a través de la comunicación, la interacción y la colaboración.

Al comienzo del Proyecto ICI se definió claramente un marco de trabajo común para los 17 territorios de intervención. Partiendo de ese marco y según avanzaba el proceso, se fueron estableciendo una serie de estrategias que pasaban por la realización de acciones con una enorme carga simbólica que implicasen activamente a la ciudadanía. Dentro de este tipo de acciones, destacaba la acción global ciudadana, por tratarse de una acción común a los 17 territorios, aunque adaptada a cada realidad concreta.

2.2.1 Definición del ámbito de las relaciones ciudadanas

El ámbito de las relaciones ciudadanas, en el marco del Proyecto ICI, se ha entendido como aquellas relaciones interpersonales o intergrupales de mayor o menor intensidad, proximidad y cotidianidad que se establecen entre los sujetos presentes en el territorio (vecinos residentes, comerciantes, profesionales y trabajadores, etc.) y en el contexto de los espacios locales, ya sean públicos (calles, parques, colegios y centros de salud públicos) o no (comercios, espacios de ocio, asociaciones privadas, peñas deportivas, entidades culturales, redes sociales, etc.), y en las que se producen los contactos y nexos entre personas con bagajes sociales y culturales diferenciados.

El trabajo social, comunitario, mediador e intercultural sobre este marco de relaciones ha sido clave para impulsar la cohesión social, la convivencia intercultural y la ciudadanía local.

Desde esta perspectiva, se buscaba expandir y fortalecer el civismo, la ciudadanía activa e incluyente y los espacios de encuentros formales e informales. Se concebía toda asociación o grupo, incluidos los informales, como recursos comunitarios que el proceso debía tender a reforzar, tanto en sus capacidades como en su autonomía. Pero también se debía tender a la creación de nuevos grupos autónomos y asociaciones. Sin perder de vista que todo este proceso debía facilitar las relaciones, el encuentro y la colaboración de los diferentes grupos y asociaciones en proyectos comunes y comunitarios. El proceso tampoco debía descuidar la participación de personas a título individual, con lo que debían preverse los mecanismos para ello.

Partiendo de este planteamiento básico, se trazaron una serie de objetivos específicos:

1. Favorecer las relaciones entre personas, grupos y colectivos socioculturalmente diferenciados, para lograr el reconocimiento pleno y mutuo de todo el mundo como vecinos y vecinas, y crear espacios de encuentro que facilitasen acciones de interés colectivo y como espacios de igualdad, respeto e interacción positiva.
2. Tender puentes entre asociaciones cívicas e instituciones públicas y privadas para desarrollar iniciativas surgidas desde y para la ciudadanía, que contribuyesen al desarrollo de la participación en la vida comunitaria y favorecieran la convivencia local.
3. Facilitar canales de comunicación adecuados a la diversidad social y cultural presente en los territorios de actuación, que contribuyesen a promover la participación social en común.

Para la correcta implementación de los objetivos, se establecieron unas premisas que se debían tomar en cuenta a la hora de desarrollar acciones en el ámbito de las relaciones ciudadanas:

- Considerar a las organizaciones formales e informales de la ciudadanía y a las personas a título individual como elementos activos del proceso.
- Identificar qué factores influían en la participación, si había delegación pasiva o si se estaban dando fenómenos de inclusión de unas personas y exclusión de otras por cuestiones de origen, edad, sexo, religión, entre otros motivos. Esta identificación era necesaria en el marco de un proceso que no excluía a nadie por ningún motivo.
- Identificar qué situaciones se estaban produciendo en el territorio (coexistencia, convivencia, hostilidad), para facilitar espacios de relación, colaboración y convivencia, y contribuir a reducir o eliminar situaciones de hostilidad.
- Detectar la calidad de las relaciones sociales en el territorio, es decir, qué fórmulas y experiencias de intercambio, reciprocidad, etc., se estaban produciendo.
- Promover la reformulación de las relaciones sociales fomentando la competencia de la ciudadanía para gestionar la diversidad sociocultural (étnica, lingüística, religiosa) en positivo, es decir, de forma pacífica, preventiva y participativa.

- Asegurar la coherencia con la intervención comunitaria intercultural.
- Entender el trabajo comunitario intercultural como facilitador de la organización de la ciudadanía.

Teniendo presentes tanto los objetivos como las premisas a la hora de diseñar las actuaciones, se identificaron las siguientes temáticas potenciales de actuación e influencia:

- Racismo y xenofobia.
- Seguridad ciudadana.
- Conflictos por el uso de espacios públicos.
- Ausencia de relaciones interculturales.
- Falta de solidaridad vecinal y compromiso social.
- Situaciones de predominio de coexistencia frente a situaciones de convivencia.



2.2.2 Planteamiento de las estrategias de intervención

Desde un primer momento, se estableció una hoja de ruta que permitía comenzar a trabajar la línea específica de relaciones ciudadanas en los territorios de intervención. Esta posibilitaba un reconocimiento del campo social de actuación, elemento clave para la definición de las posteriores estrategias de intervención.

Esa hoja de ruta comenzaba con una exploración y un conocimiento del territorio en general, y con una observación, en particular, de las relaciones interpersonales y grupales que se producían, con especial énfasis en las que se daban entre las personas pertenecientes a grupos etno-culturales diferenciados.

Este trabajo de exploración y observación posibilitó elaborar mapas de la diversidad de cada territorio, a la vez que una recogida y recopilación de datos, estudios y materiales que podían servir para hacerse una primera idea de las relaciones de la ciudadanía en el territorio.

Una vez recabada toda esa información, era imprescindible establecer una valoración de las relaciones que se producían entre vecinos y vecinas, especialmente si las mismas se veían afectadas por pertenecer a distintos colectivos nacionales o étnicos. Esa valoración también debía incluir qué tipo de usos se daban de los espacios públicos (calles, plazas, parques, canchas deportivas, etc.) y si se producían conflictos por el acceso y disfrute de los mismos. La valoración del conjunto debía realizarse bajo la óptica de las situaciones predominantes, si eran de convivencia, coexistencia u hostilidad.

Acompañando al trabajo de análisis y valoración de las situaciones sociales del territorio, se profundizó también en el conocimiento del tejido asociativo. Se debía analizar qué tipo de asociaciones integraban las comunidades locales, si eran débiles, si estaban muy fragmentadas entre sí, si su trabajo era de carácter sectorial o si, por el contrario, eran fuertes, colaboraban entre ellas y poseían una visión global del territorio. Entre estas variables máximas, oscilaban las valoraciones reales realizadas.

En el análisis del tejido social se incluyó un «monitoreo étnico» que posibilitó conocer la representatividad que la diversidad cultural tenía dentro de los distintos espacios participativos existentes, asociaciones, grupos no formales u órganos institucionales de participación ciudadana

(consejos ciudadanos, etc.). Dentro de este análisis, era fundamental estudiar cómo se estaban organizando los colectivos de personas extranjeras o pertenecientes a minorías étnicas (gitana o merchera), si disponían de asociaciones propias, si se articulaban en torno a confesiones religiosas, si se constituían en grupos no formales para juntarse en torno a actividades culturales o deportivas del país de origen, etc. Este análisis debía concluir valorando qué tipo de relaciones se producían entre estas asociaciones y grupos con el resto del tejido social del territorio.

Una vez realizado todo este trabajo, que posibilitaba «partir de lo existente», debían iniciarse las acciones necesarias para generar espacios de encuentro y convivencia de la ciudadanía, el fortalecimiento del tejido social y la articulación de proyectos comunes.

Debido a la complejidad de obtener un conocimiento profundo de las comunidades locales, en numerosas ocasiones se iniciaron las actuaciones antes de terminar los estudios y análisis anteriormente descritos. La propia experiencia de articular relaciones colaborativas entre los diferentes grupos, asociaciones y personas para la realización de acciones comunes aumentaría el conocimiento sobre las dinámicas sociales de los territorios.

Uno de los planteamientos iniciales para definir el tipo de actuaciones que debían emprenderse consistió en señalar el camino a seguir: se debía transitar de lo multicultural, de la coexistencia, situación predominante en prácticamente todos los territorios, a lo intercultural, a la convivencia.

El establecimiento de relaciones colaborativas a través de acciones concretas sería una vía. Pero también había un marco general que se debía promover, el reconocimiento y la revalorización de las personas y los colectivos dentro del tejido social y de los espacios de participación de los territorios, especialmente de los colectivos que tradicionalmente no participaban o que estaban siendo excluidos.

Se debían generar procesos de fomento de la participación de las personas pertenecientes a colectivos culturalmente diversos en las asociaciones existentes en el territorio, como las asociaciones de vecinos, las AMPA, etc. Se trataba de pasar del papel de «inmigrante» al de «vecino», que se produjera un reconocimiento en la comunidad local de este hecho.

En ese proceso de revalorización y reconocimiento, fue fundamental evidenciar las aportaciones de todos los grupos, asociaciones y colectivos del territorio, enfatizando que «todos ganan» con este tipo de dinámicas: las asociaciones de vecinos o las AMPA se fortalecen con más participación; las personas de origen extranjero encuentran espacios de integración y de canalización de sus demandas; las asociaciones de inmigrantes y grupos se articulan en red con otras orga-

nizaciones del territorio para establecer conjuntamente estrategias de adaptación de las comunidades locales a la diversidad cultural; etc.

La investigación participativa desempeñó un papel importante para promover procesos de participación como el descrito. La confluencia de visiones diferentes sobre la realidad local y el consenso que posibilitaba el establecimiento de un diagnóstico compartido por todos y todas contribuyeron enormemente a esa dinámica. De alguna forma, entre todos y todas construyeron un relato común sobre la comunidad que favoreció una reformulación de la historia local y la definición de un horizonte colectivo superador de la situación de partida.

El reconocimiento y la revalorización de los distintos colectivos, pero especialmente de las personas inmigrantes, carentes de los mismos derechos políticos que el resto de vecinos y vecinas y, en ocasiones, dependiendo de la situación administrativa, incluso de derechos sociales, ha posibilitado el desarrollo de una ciudadanía social que difumina los límites y exclusiones establecidos por las leyes. Ha constituido una oportunidad para trabajar espacios interculturales, sin exclusiones y en igualdad. Espacios que han ejercido como escuelas de tolerancia, respeto, convivencia y ciudadanía. Ciudadanía en su sentido más amplio, no simplemente como sujetos pasivos de derechos y obligaciones, sino como ciudadanía activa y solidaria, comprometida con sus conciudadanos y con las comunidades a las que pertenecen.

Todo este conjunto de planteamientos se fueron materializando en una serie de actuaciones y acciones de trabajo colaborativo y de mediación entre los diferentes grupos y actores, que se podrían clasificar en dos líneas bien definidas:

- La animación y dinamización sociocultural como herramienta para el fomento de la interacción entre todos los colectivos diversos: acciones globales ciudadanas, fiestas locales, etc.
- Trabajo de calle y la gestión positiva de la conflictología existente: en los espacios públicos, en el ámbito de lo religioso, etc.

Añadida a esas dos líneas de trabajo, se sumaba la estrategia de los «hitos simbólicos», entendidos como aquellas acciones y actividades poseedoras de un enorme potencial de: movilización ciudadana; colaboración entre grupos, asociaciones y protagonistas (profesionales y administradores, además de la ciudadanía), y de difusión del proceso comunitario intercultural entre el conjunto de la comunidad local.

Algunas de las acciones que podían adquirir el carácter de hitos fueron las relacionadas con la memoria histórica de las comunidades locales, jornadas temáticas o festivas, la dinamización de espacios públicos con actividades abiertas a toda la comunidad, etc.

Por último, el conjunto de todas las actuaciones y acciones descritas en este epígrafe hizo posible tejer las relaciones sobre las que se han ido construyendo los espacios de relación y participación ciudadana.

En las siguientes páginas, y siguiendo la misma secuencia de exposición de actuaciones y acciones de los párrafos anteriores, se profundizará en:

- Las acciones de animación y dinamización sociocultural.
- Acciones preventivas de dinamización de espacios públicos.
- El espacio de relación y participación ciudadana.

Las distinciones entre las acciones de animación sociocultural y las de dinamización de espacios públicos son, en la mayoría de ocasiones, muy difíciles de realizar, pues comparten la misma filosofía, metodología y tipo de acciones, muchas de ellas en espacios públicos abiertos (calles, plazas, etc.). No obstante, se ha considerado pertinente realizar esta distinción para reforzar el valor de acciones realizadas en espacios muy simbólicos de la comunidad, con diferentes usos, en ocasiones conflictivos, como pueden ser los parques o las zonas deportivas.

2.2.2.1 Las acciones de animación y dinamización sociocultural

Desde el inicio, este tipo de acciones se fueron planteando en coherencia con la realidad de cada uno de los 17 territorios. Es decir, diferentes acciones estratégicas que tuvieran impacto directo en el territorio y, como consecuencia, en sus tres protagonistas. Acciones que generaran avances en forma de procesos continuos y altamente colaborativos, cuya base fuese la articulación y potenciación de espacios y actores clave durante todo el año.

Los equipos de intervención entendieron que el proceso participativo pasaba por el continuo trabajo de forjar relaciones, reforzar las ya existentes y crear otras nuevas, con sentido de permanencia en el tiempo. Para ello, era preciso trabajar sobre iniciativas concretas, que posibilitaran articular este tipo de relaciones y procesos participativos, con la idea de que, alcanzado un primer objetivo en torno a una acción o actividad no muy ambiciosa, pero que posibilitara un primer espacio de relaciones colaborativas que antes no existía, se estaría en condiciones de ir alcanzando, de forma progresiva, objetivos más ambiciosos y de consolidar en el tiempo las relaciones construidas.

Iniciativas que partieron de un enfoque sistémico de la realidad territorial, utilizando el modelo inclusivo de gestión de la diversidad cultural y cuidando al máximo los diferentes espacios. Enfatizando lo que tenían en común los diferentes grupos, colectivos y asociaciones e incidiendo en el compromiso con lo comunitario y con el proceso global del Proyecto ICI.

Además, desde los inicios, se impulsó que los espacios de participación generados en torno a las diferentes acciones llegaran a autogestionarse y a satisfacer las necesidades explícitamente expresadas por los diferentes colectivos y por los tres protagonistas.

Este enfoque permitió una enriquecedora variedad de tipos de acciones, con relevantes progresos y evoluciones. La estrategia metodológica desarrollada consistió en ubicar un punto de partida en cada territorio y, a partir de ese punto, establecer una escala de actuaciones que permitieran ir reforzando las relaciones colaborativas entre los diferentes colectivos, grupos y asociaciones. Las acciones y actividades realizadas, como experiencias de las que aprender y como hitos que habían permitido articular relaciones antes inexistentes, posibilitaban dar pasos, cada vez más sólidos, que adquirirían la cualidad de proceso.

Una vez ubicada la estrategia en función del territorio, los recursos existentes y el perfil del tejido social local, se concretaron los planteamientos de trabajo y se diseñaron las acciones. Estas, dependiendo del territorio, podían nacer de espacios antes inexistentes o de espacios que sí existían previamente, informales o formales. Lo importante era que estos espacios tuvieran potencial para sumar a nuevos actores y grupos y que se trabajaran desde una perspectiva comunitaria e intercultural, conectada con el proceso global desplegado por el Proyecto ICI.

Aunque las acciones fueron de lo más variadas en los 17 territorios, la mayoría compartían metodologías similares sustentadas en la animación y la dinamización sociocultural. Metodologías activas que pretendían modificar actitudes y comportamientos a través de la acción, cuya premisa fundamental era la siguiente: «Lo que se experimenta o se vive se interioriza más fácilmente». Metodologías de dinamización social que favorecían la participación colectiva a través de acciones dinámicas, lúdicas y motivadoras, y la sensibilización sobre la realidad del entorno más cercano de las personas participantes, sus barrios, sus pueblos y sus ciudades.

Las acciones y actividades respondieron, principalmente, a la necesidad de promover la convivencia y visibilizar el proceso comunitario intercultural. Siendo así, las acciones no solamente buscaron provocar la interacción positiva y la participación en común de colectivos socioculturalmente diferenciados, básico del método intercultural, sino sensibilizar al resto de la comunidad local sobre los valores del respeto mutuo, la cooperación y la convivencia. También en este tipo de acciones se visibilizaba la implicación de los tres protagonistas comunitarios.

Una parte importante de las acciones de dinamización sociocultural fueron grupales (de trabajo con grupos específicos), como el espacio de ocio familiar intercultural de Leganés; el Encuentro

Joven de Culturas de la Calle y la Feria del Juego Intercultural en San Bartolomé; el Encuentro de Familias y las Conversaciones en el Parque en Logroño, o la Red de Familias en Salt.



Se ha trabajado con grupos de mujeres sobre temáticas concretas, como la memoria histórica de los barrios o la prevención en el ámbito de la salud. Los recetarios *Entre sabors i fogons*, del Clot, constituyeron una buena muestra de este tipo de acciones. Concebidos como actos de cierre de un espacio de comidas saludables interculturales, desarrollados a lo largo de varios talleres de edición anual, visibilizaron en la comunidad el trabajo realizado con los grupos de mujeres.

Pero no solo se ha trabajado con grupos específicos de jóvenes, de familias o de mujeres, también se han realizado acciones que interrelacionaban a grupos diferentes, como el Festival Inter-generacional de Granada, donde colaboraron grupos de jóvenes, de mayores y de mujeres.

Un espacio ideal para la dinamización sociocultural es el marco de las fiestas locales, que posibilitan la realización de todo tipo de actividades con grupos muy variados y la interacción y colaboración entre colectivos socioculturalmente diferenciados. Las fiestas son un buen marco de intervención, tanto para favorecer relaciones colaborativas, como para sensibilizar y concienciar al conjunto de la comunidad local. También sirven para fomentar el sentimiento de pertenencia

a los barrios y pueblos, al establecer un espacio común abierto a todas las personas, independientemente de su procedencia nacional o de su pertenencia étnica. El aprovechamiento de las fiestas locales ha sido una constante de los territorios, como en Getafe, en Zaragoza o el Raval.



Las fiestas locales

El siguiente texto, elaborado por el equipo ICI de Getafe, es muy ilustrativo de las sinergias entre colectivos, actores y protagonistas que favorecen las fiestas locales³⁷:

Las fiestas han sido organizadas por la Comisión de Fiestas con el apoyo del Ayuntamiento de Getafe

Entre los días 26 y 29 de septiembre, Las Margaritas celebraron sus tradicionales fiestas, con una variedad de actividades dirigidas a todo el vecindario, como actividades deportivas,

37 Ídem.

talleres infantiles, grafitis, bailes de mayores, orquesta, discoteca joven..., además de las ya tradicionales comidas populares.

El objetivo de las fiestas es generar un espacio de encuentro, en este caso lúdico, a través del cual se puedan fortalecer las relaciones de convivencia social intercultural. Objetivo que tiene plenamente interiorizado el grupo heterogéneo y diverso de vecinos y vecinas que forman parte de la Comisión de Fiestas.

Este año destaca que es la primera vez que los comercios del barrio participan en la financiación de las fiestas a través de anuncios publicitarios en el programa.



Las fiestas del barrio han sido posibles gracias a la Comisión de Fiestas, Asociación de Vecinos Las Margaritas, Peña Los Perejiles, Getafenbici, Asociación Fibromialgia Otra Mirada, Asociación Honestidad para la Integración y el Desarrollo, Jóvenes del Barrio, Asociación Socio-cultural MALOKA, Asociación ATLAS, Asociación DIAFRAGMA, C.D.E. Pool Xetafe Baloncesto, ONG LUCAS, CEAR, equipo ICI (Obra Social "la Caixa"), UCDIMA (Unión Cultural y Deportiva Internacional), Colectivo ARANEA, Casa Regional de Andalucía, Casa Regional de Extremadura, Liceo Bougor, Comunidad Evangélica Maranatha, APANID, AMPA CEIP

Sta. Margarita de Alacoque, voluntarios/as del Centro de Barrio, vecinos/as del barrio, comercios del barrio, Comisión Joven del Sector III, Centro Cívico Las Margaritas y al Excelentísimo Ayuntamiento de Getafe.

Algunas de esas acciones adquirieron la categoría de hitos. Fueron aquellas que se consideraba que poseían un carácter estratégico para dar a conocer el proceso comunitario intercultural a la mayoría de la población del territorio e impactar en el imaginario colectivo, ya fuese sensibilizando sobre alguna temática concreta, o bien contribuyendo a fomentar el sentimiento de pertenencia al territorio. Además, poseían un potencial innegable para implicar a los tres protagonistas y fortalecer el tejido social del territorio, tanto sus asociaciones como sus grupos no formales.

Las actuaciones que se denominaron *acción global ciudadana* constituyeron un hito compartido entre los 17 territorios que desarrollaban el Proyecto ICI. Se trató de un conjunto de acciones que abrieron un espacio de trabajo en el tiempo entre ciudadanos y recursos técnico-profesionales, así como el apoyo de las instituciones, especialmente la municipal.

Un tipo de acciones que se diseñaron tanto en el ámbito local (en el proceso, la acción y la estrategia de cada territorio), como en el estatal (gracias a la creación de un espacio de trabajo conjunto de los 17 equipos de intervención, sus entidades, la dirección científica del Proyecto ICI y la Obra Social "la Caixa"). El diseño colectivo de las acciones globales ciudadanas permitió aprovechar los amplios y distintos saberes de los equipos y se definieron estrategias globales de visibilización y fortalecimiento del Proyecto ICI, más allá de los propios territorios. La primera acción global ciudadana compartió una misma imagen corporativa en los 17 territorios y un mensaje similar, la idea de que, compartiendo, todos y todas ganan.



Las actividades vinculadas a las acciones globales ciudadanas en los territorios acarrearón un amplio proceso de preparación colectiva que permitió trabajar las relaciones colaborativas entre actores e implicar a muchas personas. Las actividades consistieron en la preparación de una jornada festiva, de un día de duración, que desplegase todas las potencialidades esperadas en una acción global ciudadana: trabajo conjunto entre los tres protagonistas; fortalecimiento del tejido social local; movilización ciudadana, e impacto en el imaginario colectivo.

Una acción global ciudadana: ArtXiBarri 2013

Nada mejor para describir en qué consistió esta acción que recurrir a la narración realizada por uno de sus protagonistas, el equipo ICI³⁸...

38 Ídem.

El pasado 1 de junio las calles y plazas de los barrios del centro histórico de Tortosa gozaron de una jornada en la que se hizo visible el resultado de un esfuerzo colectivo y continuado en el tiempo por mejorar las relaciones de convivencia entre todas las personas que vivimos y/o trabajamos en la ciudad.

El ArtXiBarri fue posible gracias a la implicación y dedicación de cada vez más entidades, asociaciones vecinales, recursos técnicos, profesionales y vecinos y vecinas de la ciudad, que, de la mano de la Xarxa per la Convivència, ya hace más de tres años que trabajan conjuntamente, con distintos grados de implicación, para promover un proceso comunitario que mejore la convivencia y la cohesión social en Tortosa.

Así pues, durante la jornada del sábado 1 de junio, una serie de actividades ofrecieron la oportunidad de disfrutar de las relaciones de convivencia en uno de los mejores escenarios de la ciudad, los barrios del núcleo histórico: colores transformando un espacio urbano, descubriendo curiosidades de nuestros barrios, jugando un largo partido de fútbol, escuchando cuentos, bailando la jota, fotografiándonos, merendando chocolate y jugando a juegos tradicionales, visionando la grabación de la *lipdub* del ArtXiBarri 2013, cenando en buena compañía...



Las acciones globales ciudadanas fueron diversas en cuanto a sus contenidos y actividades, incluso en sus nombres: el Festival de los Abrazos en Las Margaritas; La Carrera del Gancho en el Casco Histórico de Zaragoza; ArtXiBarri en Tortosa; Comparkte en Pueblo Nuevo (Madrid); Calles Vivas en Logroño, o Feria Intercultural del Juego en San Bartolomé, entre otras. Pero como ya se ha señalado con anterioridad, compartieron muchos elementos comunes, fruto de la coordinación y el diseño estatal, entre los 17 equipos de intervención, de las características que debían reunir este tipo de acciones.



El espacio de conocimiento compartido y transferencia de experiencias que se creó en torno a las acciones globales ciudadanas posibilitó, no solo diseñar un instrumento de participación y movilización adecuado a las características del Proyecto ICI, sino mejorar su desarrollo en ediciones posteriores. Los datos en este sentido son claros, de una participación global de 29.159 personas en el 2012, año en el que se realizaron las primeras acciones, a 33.603 en el 2013³⁹.

39 IMEDS-UAM (2013). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe general de evaluación del 3º año de intervención*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

2.2.2.2 Acciones preventivas de dinamización de espacios públicos

El trabajo de calle constituyó un método esencial para identificar situaciones conflictivas, muchas de ellas vinculadas a los usos de los espacios públicos, que es donde las personas y los grupos de diferentes procedencias nacionales y étnicas se encuentran.

Los espacios públicos (calles, plazas, parques, canchas deportivas, etc.) son lugares que cumplen numerosas funciones al mismo tiempo: de intercambio, de descanso, de ocio y de encuentro e identificación colectiva. Hacen referencia tanto a una dimensión física como social, lo que implica que los espacios públicos no son utilizados de la misma manera por todas las personas y todos los grupos.

La llegada de muchas personas de origen extranjero a los barrios de ciudades y pueblos ha supuesto un reajuste en los usos que se realizan de los espacios públicos, fenómeno que a veces provoca tensiones. Para algunos sectores sociales locales, esos reajustes han supuesto una apropiación y un uso indebido de los lugares públicos.

En numerosas ocasiones, el uso que las personas inmigrantes hacen de estos espacios no es muy distinto del que hacían los inmigrantes internos de los años sesenta y setenta en los barrios de la periferia de las grandes ciudades; se trataba de un ocio de bajo coste y de encuentro con otros paisanos emigrados.

Escasos recursos económicos y viviendas inadecuadas para el ocio y el encuentro son la causa, en multitud de ocasiones, del uso de los espacios públicos como lugares de ocio. Sin embargo, no debería extrañar que parques y otros lugares públicos sean utilizados como espacios para la socialización y el encuentro con amigos o familiares en sentido amplio. Esa es una de las funciones que siempre han tenido. Es la forma de socialización y de ocio de las personas inmigrantes, o de otros grupos (jóvenes, drogodependientes, etc.), lo que genera conflictos cuando son percibidos de forma negativa por otros vecinos y vecinas.

En ocasiones son percepciones que no se sustentan en situaciones objetivas, simplemente en el temor a lo nuevo, a lo desconocido. En otras, algunas de las prácticas desarrolladas provocan deterioros en el entorno, como la generación de ruidos y basura. Por último, algunos comportamientos incívicos, como estados de embriaguez o peleas, han generado malestar y sensación de inseguridad entre los usuarios tradicionales de parques, plazas o canchas deportivas. Circunstancias como las descritas pueden derivar en situaciones de hostilidad entre distintos colectivos y su prevención es un aspecto clave trabajado desde el Proyecto ICI.

Para prevenir e incluso intervenir positivamente en los conflictos latentes o manifiestos, además de las posibles acciones directas de mediación entre colectivos, se realizaron acciones de dinamización de espacios públicos, especialmente de parques y zonas deportivas. Siguiendo una metodología muy similar a la utilizada en las acciones de animación y dinamización sociocultural, descritas en el epígrafe anterior, se organizaron todo tipo de actividades lúdicas y deportivas con un marcado carácter intercultural e intergeneracional.

Con esta orientación los territorios realizaron diversos tipos de acciones. Cabe citar, entre otras, el Skate Park, en San Bartolomé; el Festival de Juegos Populares y Tradicionales del Clot, o el Comparkte de Pueblo Nuevo.

La primera experiencia, Skate Park, trabajó la interculturalidad y la convivencia entre jóvenes a través de deportes urbanos, como el *skate*. Iniciativa recogida en la programación comunitaria, buscaba impulsar alternativas educativas y saludables desde el ocio, el deporte y el tiempo libre. Aprovechando la diversidad sociocultural de la juventud de San Bartolomé, se consensuó con los jóvenes el diseño del espacio multideportivo de la zona de Playa Honda. Este hecho supuso además una adecuación de los espacios y recursos públicos a la realidad de la diversidad social y cultural del territorio, con el apoyo y respaldo del Ayuntamiento.

El Festival de Juegos Populares y Tradicionales celebrado en el marco de la Fiesta Mayor del Clot utilizó como espacio para su desarrollo las pistas deportivas del barrio barcelonés. En ellas, se organizaron desde torneos de fútbol y de frontenis, en los que participaron personas de diferentes nacionalidades del barrio, hasta las Olimpiadas de Juegos Populares, donde grupos de distintas procedencias mostraron los juegos tradicionales de sus países y regiones.

Comparkte

Se trata de una acción global ciudadana que se ha realizado en dos ocasiones en el Parque Arriaga, en Pueblo Nuevo, espacio que no ha estado exento de conflictos en torno al uso que los diferentes colectivos hacían de sus instalaciones, especialmente las deportivas.

En la última edición, participaron alrededor de 1.200 personas, que pudieron disfrutar de juegos tradicionales como la rana, la carrera de sacos, la petanca o pintacaras, y también de actividades deportivas como el fútbol humano, ecuavóley, baloncesto, fútbol, etc. También pudieron disfrutar de diferentes tipos de músicas y talleres de aeróbic, salsa, merengue, *dem-bow* y flamenco. Todos los participantes y dinamizadores de las actividades eran personas del barrio que mostraron sus habilidades y su arte.



Comparkte ha sido organizado por la Mesa de Convivencia de Ciudad Lineal, y ha contado con la colaboración en la preparación del evento del Ayuntamiento de Madrid, de Madrid Salud, de la Asociación de Vecinos y Vecinas Quintana, de la Asociación Rumiñahui, de CAF2, de la Asociación Barró, la Asociación Candelita, la Fundación Manantial y La Rueda Asociación. Además de estas entidades, se han implicado 30 vecinos y vecinas en la organización y el desarrollo del evento.

Seguramente, las acciones preventivas de dinamización de espacios públicos hayan contribuido a los datos de mejora de la imagen de los territorios de intervención (recuérdese que el sentimiento de pertenencia ha aumentado en 4,5 puntos) y en la percepción sobre el respeto de las normas sociales (que ha mejorado en 5,2 puntos)⁴⁰.

Es en el uso de los espacios públicos donde se dan las situaciones de conflicto en torno al cumplimiento o no de las normas sociales y donde se alimenta buena parte de la percepción, negativa o positiva, que se tiene de los barrios, pueblos y ciudades.

⁴⁰ Datos extraídos de la Encuesta 2012 sobre convivencia social intercultural en territorios de alta diversidad (GIMÉNEZ, C.; LOBERA, J., 2014).

Quizá las actuaciones en los espacios públicos, junto con el resto de iniciativas del Proyecto ICI, hayan tenido algo que ver para que en los territorios de intervención no hayan aumentado significativamente los datos de discriminación ni de deterioro de las relaciones de convivencia, como sí está sucediendo en otros lugares del país a consecuencia de la crisis. Por ejemplo, en convivencia ha habido un mínimo deterioro de 1,6 puntos y en discriminación solamente ha habido un retroceso de 1,1 puntos⁴¹.

2.2.2.3 El espacio de relación ciudadana

El conjunto de actuaciones y acciones desplegadas en la línea de relaciones ciudadanas, fomentando y fortaleciendo redes colaborativas entre asociaciones, grupos y colectivos de los territorios, abrió oportunidades para la creación de espacios estables de relación, denominados *espacios de relación y participación ciudadana*, especialmente en el último año de intervención de la primera etapa.

La creación de estos espacios de relación ha respondido a distintas estrategias, dependiendo de la situación de partida de cada territorio. Las dos estrategias mayoritarias seguidas han partido de cero o de alguna iniciativa que ya existía y que se ha contribuido a fortalecer. Otras estrategias han consistido en conectar varias experiencias en un mismo espacio común o impulsar el espacio de relación desde una iniciativa que ya compartían varios actores.

Los espacios creados han sido de lo más variado y han adquirido distintos nombres: Comisión Vecinal en Las Margaritas, Grupo Red en La Coma (Paterna), Encuentro Ciudadano en Salt, Tertulias Comunitarias en Logroño, Espacio Ciudadano en El Ejido, Grupo Motor de Ciudadanía en Jerez o Diálogos Públicos en Tortosa.

El Grupo Motor de Ciudadanía

El Grupo Motor de Ciudadanía de la Zona Sur de Jerez fue el encargado de avanzar en la definición de estrategias para el desarrollo de acciones de promoción de la participación ciudadana.

Celebraron varios encuentros y espacios de reflexión sobre la participación del tejido social y de las personas a título individual, en los que participaron más de 30 colectivos y asociaciones. Los análisis realizados en esos encuentros fueron incorporados al diagnóstico comunitario y sirvieron para identificar prioridades en el diseño de la programación comunitaria.

41 Ídem.

Partiendo de ese trabajo, se plantearon una serie de acciones:

- Jornadas de puertas abiertas del mundo asociativo de la Zona Sur, donde dar a conocer experiencias exitosas de participación y colaboración.
- La elaboración de una guía comunitaria para visibilizar la riqueza asociativa de la zona y el trabajo que desarrollan.
- La dinamización de barrios con propuestas como rutas medioambientales, organización de cinefóruns o la realización de formaciones.
- Continuar con la organización de encuentros ciudadanos al calor de la programación comunitaria.

El Grupo Motor, como espacio de participación vivo, ha estado abierto a nuevas incorporaciones, entre las que destaca la implicación de nuevos ciudadanos, a título individual, que se han sumado al trabajo y la reflexión del grupo.



En los territorios donde existían órganos de participación formal, juntas de distrito u otros, el Proyecto ICI ha contado con todos ellos y ha contribuido a su potenciación. En los territorios donde existían embriones de organizaciones plurales, representativas de intereses más generales, se ha contado con ellas. A este tipo han correspondido asociaciones de vecinos, coordi-

nadoras de entidades, plataformas ciudadanas, federaciones de asociaciones, AMPA, etc. Así se ha contribuido a potenciar lo existente y a ampliar el espectro de las relaciones colaborativas de estas organizaciones con otras del territorio. Estos elementos han posibilitado que el Proyecto ICI estableciera relaciones positivas con todo el mundo.

Los espacios de relación ciudadana han contribuido a afianzar la participación de la ciudadanía dentro del proceso comunitario intercultural. Un hecho de trascendencia estratégica dado el papel central de la participación de la ciudadanía.

Dentro del marco de los espacios de relación ciudadana, se han realizado actividades de fortalecimiento del tejido social a través de formaciones y capacitaciones, como la Escuela de Asociaciones de Las Norias de El Ejido o el Taller de Fortalecimiento Asociativo y Organización Social en Getafe.

3

¿Cuáles han sido los principales logros obtenidos en participación?

3.1

Implicación de los protagonistas en la promoción de la convivencia ciudadana intercultural

Quizá el logro más importante alcanzado por el Proyecto ICI durante sus tres primeros años de andadura haya sido iniciar un proceso de cambio en una realidad que parecía inmutable, donde la fragmentación de las intervenciones y de las relaciones imposibilitaba construir proyectos compartidos. El proceso de intervención comunitaria intercultural está posibilitando dar el salto desde una cultura del interés particular y corporativo, a otra en la que los tres protagonistas participan para construir horizontes comunes y trabajar por el interés general de las comunidades.

La finalidad última del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural persigue como principal logro la gestión adecuada de una sociedad cada vez más diversa culturalmente, como oportunidad para el enriquecimiento y el fortalecimiento de las comunidades locales. Este reto solo era posible desde la participación de quienes viven o trabajan en el territorio. El Proyecto ICI ha conseguido que se den importantes avances en la promoción de la convivencia y la cohesión, y ha incidido en:

- a.** La formulación de la agenda política local, a través de compromisos reflejados en planes de actuación de servicios sociales, urbanismo, etc.
- b.** Su introducción en ámbitos como la salud, el urbanismo, la seguridad, la economía, etc., recogiendo, de manera inédita, el tema de la convivencia, junto a otros –servicios sociales, cultura, educación– que de alguna manera ya lo hacían.
- c.** La focalización de la ciudadanía no como destinataria, consumidora o usuaria, sino como protagonista y elemento clave para la mejora y cambio de la realidad del territorio donde vive; destacan las acciones que han permitido el trabajo de «todos-as», procedan de donde procedan, sean niños, jóvenes, adultos o ancianos, etc.

3.2

Impulso de iniciativas comunes y experiencias compartidas

La aplicación de la metodología para favorecer relaciones colaborativas y la participación de los protagonistas ha sido clave para iniciar ese cambio social en las comunidades. Los diferentes elementos metodológicos, con sus métodos e instrumentos propios, han hecho posible que durante la primera etapa del Proyecto ICI se hayan impulsado iniciativas comunes y se hayan obtenido productos compartidos.

Baste un pequeño recorrido por algunos de los logros realizados en este sentido para ilustrar lo dicho: fueron posibles 16 monografías comunitarias, con sus respectivos diagnósticos, que sirvieron de base para elaborar otras tantas programaciones comunitarias interculturales. Estos productos han necesitado procesos amplios de participación de actores muy diversos con intereses y posiciones en muchas ocasiones contrapuestos, con un desconocimiento y falta de relación previos entre muchos de ellos.

La consecución de estos productos ha sido decisiva por lo que ha supuesto de:

- a.** mejora del conocimiento entre todos los actores locales,
- b.** aprendizaje en la gestión constructiva de las diferencias, intereses y posiciones,
- c.** conocimiento participativo y compartido para pactar un diagnóstico de la realidad del territorio desde el que poder priorizar, planificar y actuar.

3.3

Macromagnitudes de participación en el Proyecto ICI

Se logró la participación activa en la ejecución y el desarrollo del Proyecto ICI de más de 40 centros escolares, de 21 centros de salud de atención primaria y servicios de salud y 76

entidades ciudadanas y recursos comunitarios (asociaciones, ONG, grupos informales). Se promovió asimismo la generación de sinergias y coordinaciones entre más de 642 profesionales y recursos técnicos y ciudadanos, y se impulsaron multitud de acciones compartidas.

Fruto de todo este esfuerzo son las 2.128 actividades que han contado con la participación de los tres protagonistas y que han conseguido movilizar a buena parte de la ciudadanía de los territorios. Se ha logrado que, en total, hayan participado 101.971 personas en las actividades promovidas por el Proyecto ICI. Cifra que asciende a 148.993 personas si se suman los datos de participación en las actividades realizadas, los datos de participación en reuniones y otros espacios de trabajo creados por el proceso comunitario intercultural.

El proceso comunitario intercultural, en su línea global, ha conseguido implicar activamente a 997 personas de las pertenecientes a las diferentes administraciones, a 2.151 profesionales de los recursos técnicos públicos y privados y a 4.060 personas pertenecientes a organizaciones sociales o a título individual.

Macromagnitudes de participación en la primera etapa del Proyecto ICI

(septiembre 2010 - agosto 2013)

Aspecto o línea de trabajo	Variable	Indicador cuantitativo
Participación general	— Actividades realizadas en el marco del Proyecto ICI	2.128 actividades
	— Personas que han participado en actividades directas del Proyecto ICI	101.971 personas
	— Total de personas que han participado en el Proyecto ICI (actividades, reuniones y espacios de trabajo)	148.993 personas
Línea de acción global	— Implicación de responsables de administraciones	997 personas
	— Implicación de técnicos de recursos públicos o privados	2.151 profesionales
	— Implicación de miembros de organizaciones sociales y ciudadanos	4.060 personas
Líneas específicas	— Centros escolares implicados	40
	— Centros de salud implicados	21
	— Recursos ciudadanos implicados	76

Fuente: Cuadro de mando del sistema de información y documentación del Proyecto ICI

3.4

Productos comunes, espacios participativos y relaciones de colaboración

Los encuentros comunitarios han ejercido de indicadores del avance del proceso en los territorios. La mayoría de ellos han contado con un alto nivel de participación en general y de los tres protagonistas en particular. Tan solo en el tercer año, se celebraron 29 encuentros comunitarios.

El conjunto de estos datos valida la hipótesis de intervención del Proyecto ICI, que se muestra eficaz en la articulación de redes colaborativas entre los protagonistas y todos los actores que integran las comunidades locales. A su vez, corrobora el planteamiento metodológico diseñado para promover la participación, capaz de adaptarse a las diferentes circunstancias y contextos.

Para la implicación y participación de la ciudadanía en el Proyecto ICI se han utilizado varias herramientas que han resultado altamente valiosas y eficaces, como: la acción global ciudadana, la escuela abierta de verano y otras iniciativas de dinamización sociocultural y de espacios públicos. Estas han permitido avanzar en la inclusión y participación de numerosas organizaciones sociales, grupos de jóvenes, mujeres o mayores, y numerosas personas a título individual. Todos ellos han sido claves para propiciar la participación de la ciudadanía en el proceso comunitario intercultural y para mejorar las relaciones sociales y la convivencia en el territorio.

Desde un punto de vista estratégico, han sido claves y prioritarias algunas líneas de trabajo desarrolladas, como:

- Las 17 acciones globales ciudadanas realizadas bajo una misma metodología específica.
- La implementación de las escuelas abiertas de verano y las actuaciones de aprendizaje y servicio comunitario, conectando las líneas específicas de salud y educación con la participación de la ciudadanía y de los tres protagonistas.
- Creación o fortalecimiento de espacios formales, no formales e informales de relación.
- Apertura y puesta en marcha de varios procesos de dinamización grupal que han posibilitado trabajar las relaciones interculturales.
- La capacitación y la formación en participación comunitaria intercultural de los tres protagonistas en los 17 territorios.
- Las acciones de participación intergeneracional e intercultural.

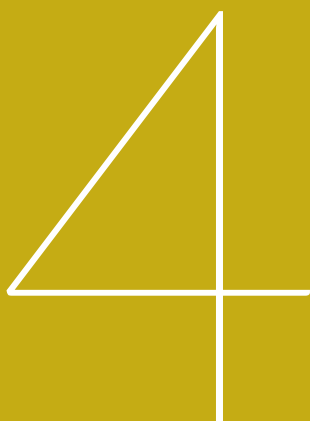
- Las acciones preventivas de dinamización de espacios públicos.
- La creación de espacios de relación institucionales, técnicos o ciudadanos.

La combinación de todas estas actuaciones ha contribuido significativamente a visibilizar el proceso comunitario intercultural en los territorios y a promover la participación de la ciudadanía en dicho proceso. Pero también ha posibilitado trabajar las relaciones sociales que se producen entre las personas pertenecientes a colectivos de diferentes procedencias nacionales y étnicas. La preparación y realización de las acciones ha generado espacios de comunicación, interacción positiva y cooperación, lo que ha contribuido a mejorar la convivencia local.

Seguramente, la conjunción de todas estas actividades, en el marco del proceso comunitario intercultural, ha contribuido a la mejora de la imagen de los territorios de intervención y de la percepción positiva acerca del cumplimiento de las normas sociales, reflejada en las encuestas realizadas en el marco del Proyecto ICI. O quizá también tengan algo que ver en que no hayan aumentado significativamente los datos de discriminación ni de deterioro de las relaciones de convivencia en los territorios de intervención, como sí está sucediendo en otros lugares del país a consecuencia de la crisis.

El espacio de conocimiento compartido y transferencia de experiencias que se ha creado en torno a las acciones globales ciudadanas ha posibilitado, no solo diseñar un instrumento de participación y movilización adecuado a las características del Proyecto ICI, sino mejorar su desarrollo en ediciones posteriores. Los datos en esto son claros: de una participación global de 29.159 personas en el 2012, año en el que se realizaron las primeras acciones, a 33.603 en el 2013.

Por último, gracias a la aplicación de la metodología y al despliegue de las acciones anunciadas, en todos los territorios se han ido constituyendo espacios, órganos o núcleos que posibilitan y promueven la participación de la ciudadanía en cualquier iniciativa o actividad, junto con los recursos técnico-profesionales que trabajan en el territorio; y, por supuesto, sin olvidar el compromiso y la relación con los responsables de las administraciones públicas, con especial énfasis en los representantes municipales elegidos democráticamente.



¿Qué recomendaciones se pueden hacer para mejorar la participación comunitaria e intercultural?

En este último apartado, y a partir de la experiencia acumulada durante los tres primeros años del Proyecto ICI, se indican algunas sugerencias para intensificar y ampliar la participación de los tres protagonistas en los procesos comunitarios interculturales en marcha en los territorios de intervención.

Organizaremos estas recomendaciones en dos bloques. Resaltaremos en primer lugar dos cuestiones absolutamente claves, como son lo relativo al equipo ICI y al reconocimiento del proceso por todos los actores. Tras ello, enumeraremos toda una serie de sugerencias complementarias de lo anterior sobre diversos aspectos, desde cómo cuidar las fases y los ritmos del proceso hasta la relevancia de la información, pasando por las cuestiones de asertividad, planificación o sostenibilidad, entre otras.

4.1

Recomendaciones nucleares sobre el equipo ICI y la legitimación del proceso

En primer lugar, podemos destacar dos elementos fundamentales:

4.1.1 Ampliación y diversificación del equipo ICI

La cualificación y las competencias de los componentes de los equipos para desarrollar un trabajo con todos los actores sociales es, sin duda, uno de los elementos cruciales de la intervención. En este sentido, serán claves: sus habilidades comunicativas y relacionales, sus conocimientos y su actitud mediadora, su capacidad estratégica, su experiencia en el desarrollo de metodologías comunitarias como la investigación participativa, la dinamización sociocultural, etc. Por otra parte, sería importante, aunque no imprescindible, una composición plural y diversa de los equipos. En la primera etapa del Proyecto ICI se comenzó con un equipo conformado por cuatro personas de una sola entidad, composición que empezó a cambiar, en muchos equipos, hacia el final de la citada etapa integrando aportaciones de otros recursos del territorio. Siempre que sea posible sería importante que en el propio equipo trabajasen juntos recursos de las

diferentes administraciones, especialmente la local, junto con entidades e instituciones privadas. Por último, y dado que se trabaja en contextos cada vez más multiculturales, es importante que en el propio equipo ICI esté representada esta diversidad. Es todo un reto para la sociedad ir incorporando en el ámbito técnico, político o en el tejido social a las personas que están totalmente asentadas y trabajando para la mejora y el desarrollo de los territorios donde residen y en muchos casos donde han nacido sus hijos; de no ser así será complicado avanzar en la construcción de una convivencia intercultural.

4.1.2 La legitimación institucional y social del proceso

Un elemento para impulsar el desarrollo de procesos comunitarios interculturales es dotarlos de reconocimiento y cierta legitimidad institucional. Para conseguir esto el Proyecto ICI estableció algunos elementos: a) la firma de un convenio con la administración municipal en el que esta se compromete a facilitar el desarrollo de un trabajo para la promoción de la convivencia ciudadana intercultural; b) el convenio con las entidades colaboradoras que tienen un papel decisivo, dado que son ellas quienes contratan inicialmente al equipo comunitario y permiten la aplicación de la metodología, y c) la existencia de documentos en los que parte significativa del tejido asociativo avala o reconoce a la entidad colaboradora como promotora del proceso y se compromete a aportar la experiencia y los conocimientos para contribuir al desarrollo del proceso comunitario intercultural.

4.2

Diez recomendaciones complementarias sobre ritmos, asertividad, impactos, sinergias, lo existente, planificación, sostenibilidad, simbolismo, interacción e información

Otros elementos permiten el trabajo y la implicación de los actores locales:

4.2.1 Acertar con la articulación de las fases y de los ritmos adecuados a cada territorio

Cada territorio tiene sus propias características y circunstancias que le harán invertir más o menos esfuerzos teniendo en cuenta sus propios ritmos adaptados a su realidad local. Dedicar el tiempo, los recursos y las estrategias adecuados para su correcta ejecución incide notablemente en una mayor o menor participación en los procesos comunitarios interculturales.

4.2.2 Consolidar e intensificar la construcción de relaciones asertivas

La importancia de la construcción de las relaciones asertivas con todos los protagonistas representa un capital inicial del trabajo comunitario que se considera fundamental mantener y reforzar a lo largo de todo el proceso, ya que contribuye en gran medida al desarrollo de la participación.

4.2.3 Tener siempre presentes los impactos globales que se pretenden

Resulta decisivo trabajar desde el inicio, y durante todo el proceso, integrando en todas las actuaciones participativas los elementos que promocionan la convivencia intercultural y persiguiendo los cinco impactos globales de la intervención comunitaria intercultural: cohesión social, ciudadanía, convivencia, interculturalidad y fortalecimiento comunitario. Así será decisivo preguntarse en cada una de las acciones que se desarrollan, no tanto la valoración en sí misma de la iniciativa, sino su capacidad para contribuir a estos impactos.

4.2.4 Aprovechar la sinergia entre las líneas de intervención

La combinación y la interrelación entre la **línea de actuación global y las líneas de actuación específicas** es algo decisivo para el desarrollo del proceso comunitario intercultural y determinante para la participación. Cada una de ellas requiere un trabajo que, si bien comparte una misma filosofía y enfoque, necesita un tipo de participación diferente. Así, la línea de actuación global se caracteriza por una acción de carácter más reflexivo que, aunque está dirigida y abierta a la participación de todos y todas, sus resultados son más difíciles de comprender y visibilizar en el corto plazo, ya que estamos inmersos, desafortunadamente, en la cultura de la inmediatez y del activismo.

Por ello, es decisiva la combinación de la línea de actuación global con otro tipo de acciones organizadas para contribuir al proceso desde situaciones, demandas o problemáticas específicas. En el Proyecto ICI hemos apostado por el desarrollo de esta tipología de acciones en ámbitos de interés general como la educación, la salud comunitaria y las propias relaciones ciudadanas. Así, hemos descubierto las aportaciones de la animación sociocultural, del aprendizaje y servicio, el trabajo sobre la memoria histórica de los territorios, la animación a la lectura, el juego como recurso educativo, etc., que han permitido que, desde aportaciones sectoriales o particulares, muchas personas, grupos y colectivos se integren en el proceso comunitario intercultural.

4.2.5 Seguir insistiendo en la necesidad de partir de lo existente

La experiencia de estos tres primeros años indica que resulta decisivo poner en valor los espacios y las iniciativas participativas que ya existen en el territorio, para integrarlos y conectarlos con el proceso comunitario intercultural. Muchas de estas iniciativas son fruto de procesos anteriores que, si bien conservan el nombre y la finalidad, carecen de metodología comunitaria participativa. En este caso es muy relevante la gestión que se realiza con respecto a estas realidades locales. La experiencia nos muestra que lo más útil es invitarlos a participar de la nueva dinámica y metodología comunitaria, ya que el propio devenir del proceso comunitario les hará ir replanteándose su propio papel dentro de la comunidad. En otros casos, alguna organización prefiere autoexcluirse del proceso comunitario intercultural, pero debemos asegurarnos de que nadie la ha excluido.

4.2.6 Cuidar la planificación operativa

Desde el inicio es esencial diseñar un calendario estratégico, con los momentos y pasos clave para avanzar en el proceso participativo. Para ello hay que tener muy en cuenta la propia dinámica, agenda y cultura del territorio. Por otra parte, hay que combinar con acierto hitos y productos del proceso tanto en la línea de actuación global como en las específicas. Así, hemos descubierto y comprobado que la combinación de las acciones globales ciudadanas con la fase de establecimiento de relaciones tiene un papel decisivo en el primer año del Proyecto ICI; o que las escuelas de verano son una experiencia realmente significativa para evidenciar la necesidad de priorizar y programar acciones conjuntas de interés más general.

4.2.7 Mirada siempre hacia la sostenibilidad de la participación

Hay que trabajar desde el inicio para la futura sostenibilidad de la participación en el proceso comunitario intercultural. En un primer momento, será necesario que los equipos ICI ejerzan un rol promotor (generador) que, a medida que se avanza en el proceso, deben ir modificando hacia un rol colaborador más que promotor. A su vez, es decisivo que se valoricen con eficacia y eficiencia los recursos existentes, así como que se eviten acciones que, por su com-

plejidad o coste económico, son de difícil continuidad en el tiempo. Esto produciría a la larga un clima de desánimo que puede afectar a la participación. Por el contrario, el mantenimiento en el tiempo de acciones tiene un efecto directo de valoración y motivación positiva para los participantes.

4.2.8 La relevancia de los momentos simbólicos

El proceso comunitario intercultural requiere momentos que permitan visualizar la participación de todos. Los encuentros comunitarios representan uno de estos momentos, ya que ofrecen la posibilidad de poner en común todo lo realizado, encontrarse y compartir los retos futuros. También resulta importante el aprovechamiento de cualquier logro significativo del Proyecto ICI para simbolizarlo como fruto de una acción compartida: inauguración de escuelas abiertas de verano, las acciones globales, la edición de un determinado material, la monografía comunitaria, la firma de un protocolo, una exposición, etc.

4.2.9 Orientar las actividades a la interacción positiva

La apuesta por la interculturalidad exige que cada una de las acciones que se realizan deben estar diseñadas para promover el encuentro, la relación y la participación de toda la diversidad social y cultural presente en el territorio. En este marco es fundamental la contribución de la mediación intercultural y la innovación de herramientas como las que hemos ido creando durante la primera etapa. La experiencia acumulada en estos tres primeros años de actuación permite ser contundentes con respecto a que la mejor manera de trabajar para y por la convivencia y la cohesión social consiste en crear las condiciones necesarias para la confluencia en espacios cotidianos, en la organización de iniciativas, etc., de personas de diferente origen y procedencia. Esto no quiere decir que no existan espacios propios por afinidad cultural, religiosa o simplemente de origen, pero vemos como elemento fundamental y transformador la participación desde la interacción de unos y otras como la forma de construir el presente y el futuro de las comunidades locales, cada vez más diversas.

4.2.10 Información comunitaria

El mayor elemento transversal para abordar el tema de la participación sin duda es la información. Trabajar, desde el inicio, para el diseño y la elaboración conjunta de materiales de información y comunicación (guías de recursos, protocolos de derivación, folletos educativos, hojas informativas, magazines, mochilas educativas, audiovisuales, documentales y programas de radio, etc.) resulta relevante, ya que es fundamental para la participación. Como expresa con frecuencia Marco Marchioni: sin información no hay participación, pero solo con información tampoco.

5

Bibliografía

ALBERICH, T. (2007). «Contradicciones y evolución de los movimientos sociales en España». *Revista de Documentación Social*. Madrid: Cáritas Española, nº 145.

GIMÉNEZ, C. (2002). «Dinamización comunitaria en el ámbito de las migraciones. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y codesarrollo», en RUBIO, M. J. y MONTEROS, S. *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.

GIMÉNEZ, C. (diciembre 2001). «Modelos de mediación y su aplicación en mediación intercultural». *Migraciones*. Universidad Pontificia de Comillas, nº 10.

GIMÉNEZ, C.; LOBERA, J. (2014). *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad*, encuesta 2012. Barcelona: Obra Social "la Caixa".

IMEDES-UAM (2013). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe general de evaluación del 3^{er} año de intervención*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

IMEDES-UAM (2014). *Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Informe de primera etapa 2010-2013*. Madrid: Obra Social "la Caixa".

MARCHIONI, M. (septiembre 2012). «Participación, tejido asociativo y ciudadanía». Proyecto ICI - 6º Encuentro Plenario. Barcelona.

MARCHIONI, M. (1994). *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Ed. Benchomo.

MARCHIONI, M. (1992). *La audición. Un método de investigación participativa y comunitaria*. Ed. Benchomo.

MARSHALL, T. H.; BOTTOMORE, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A.; HOPENHAYN, M. (1998). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.

NÚÑEZ, C. (1998). *La revolución ética*. México: Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.

RUBIO, J. A. (2006). «La convivencia intercultural desde la participación política y social».

Diálogos. Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Año II, nº 6.

RUBIO, J. A. (2007). *Ciudamundeando, por una ciudadanía intercultural y global*. Madrid: Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR-Las Segovias).

RUBIO, J. A. (2007). «El tercer sector frente a las transformaciones del estado de bienestar». *Cuadernos de Trabajo Social*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, vol. 20.

Bibliografía complementaria

ANDER-EGG, E. (2003). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Vol. 1. Buenos Aires: Editorial Lumen.

BLANCO, I.; GOMÁ, R. (ed.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel.

GARCÍA ROCA, J. (2006). «Memorias silenciadas en la construcción de los servicios sociales». *Cuadernos de Trabajo Social*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, vol. 19.

GIMÉNEZ, C. (2013). «Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad. Ideas y experiencias para una praxis comunitaria». *Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia: Ceimigra.

MARCHIONI, M. (2001). *Comunidad, participación y desarrollo: teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Editorial Popular.

MARCHIONI, M.; MORÍN, L.; ÁLAMO, J. (2013). «Metodología de la intervención comunitaria. Los procesos comunitarios». *Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia: Ceimigra.

MIGALLÓN, J. (2005). «Apuntes metodológicos y prácticos para el análisis de la participación social en contextos de diversidad cultural». *Puntos de Vista*. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Año I, nº 2.



Glosario

El presente glosario recoge los principales términos utilizados en el marco del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural según el significado que se les ha otorgado dentro del mismo. No se trata de un catálogo científico-técnico que pretenda recoger de forma exhaustiva las diferentes interpretaciones existentes sobre un mismo concepto, sino explicar, de la manera más sencilla posible, el significado específico y operativo otorgado a cada término desde el enfoque y la metodología del Proyecto ICI.



Acción global ciudadana

Las acciones globales ciudadanas poseen carácter estratégico por su potencial para implicar a los tres protagonistas y para dar a conocer el proceso comunitario intercultural a la mayoría de la población del territorio e impactar en el imaginario colectivo, bien sensibilizando sobre alguna temática concreta, bien contribuyendo a fomentar el sentimiento de pertenencia al territorio.

Aprendizaje y servicio

Aprender llevando a cabo un servicio a la comunidad. Se trata de una propuesta educativa en la que el aprendizaje se produce a través de la realización de servicios a la comunidad de la que forman parte las personas, contribuyendo, de esta forma, a la mejora de esa realidad social.

Asimilacionismo

Constituye un modelo o propuesta sociopolítica de gestión de la diversidad en contextos pluriculturales, contraria a la filosofía del Proyecto ICI, basada en la uniformización cultural, entendida esta como el proceso de adquisición de los valores, lengua, cultura e identidad del grupo social mayoritario por parte de los minoritarios.



Ciudadanía

Más allá del concepto de ciudadanía vinculada a la pertenencia a una comunidad política, normalmente un Estado-nación, y los derechos y deberes derivados de esa condición, exclusivos de los nacionales de ese Estado, la ciudadanía en el Proyecto ICI se contempla sobre todo desde su dimensión social y convivencial, siendo sus rasgos definitorios la participación comunitaria, la colaboración en la consecución del interés general y la implicación en la construcción de una comunidad local intercultural e inclusiva, independientemente de la procedencia nacional o la pertenencia cultural.

Coexistencia

La coexistencia es un tipo de situación social en el que, a diferencia de la convivencia, apenas hay relación entre personas pertenecientes a diferentes colectivos sociales y culturales que cohabitan en un mismo espacio y tiempo. Se coexiste pero no se convive. Esta es la situación social predominante en la mayoría de los contextos locales, caracterizados por un respeto pasivo entre personas y colectivos, sin interacción positiva entre los mismos y sin que se aborden los conflictos latentes que puedan existir.

Cohesión social

Existen diferentes concepciones de cohesión social, de las cuales la mayoría enfatizan el bienestar común, la equidad frente a la desigualdad, la regulación de los conflictos a través de marcos democráticos, la participación de la ciudadanía o el respeto a la diversidad sociocultural en sus planteamientos. El Proyecto ICI, desde el plano comunitario local, fomenta la cohesión a través de los vínculos sociales, la participación de los diferentes protagonistas de la comunidad, la regulación positiva de la conflictividad y la legitimidad de las instituciones.

Colaboradores

La participación de personas, actores y protagonistas en el marco del Proyecto ICI se articula en torno a tres círculos que definen el grado o nivel de participación en el mismo: informados, colaboradores e implicados. Aquellas personas o actores colaboradores son los que participan con carácter puntual en acciones o actividades del Proyecto ICI. Según su disponibilidad a lo largo del tiempo, podrían pasar a estar implicados o simplemente informados. La flexibilidad propia de la metodología comunitaria intercultural posibilita este cambio en el grado de participación.

Comunidad

Aunque existen diferentes acepciones de comunidad que atienden bien a marcos espaciales (comunidad local, comunidad regional, comunidad nacional, europea, internacional, etc.), bien a rasgos compartidos por grupos humanos o colectividades (valores, intereses, costumbres, lengua, cultura, etc.), para el Proyecto ICI la comunidad siempre será local (un barrio, una zona, un pueblo o una ciudad) y estará integrada por cuatro elementos estructurales: territorio, población, recursos y demandas de la población.

Comunitario

Es el tipo de intervención social promovida por el Proyecto ICI, en que la comunidad no solo es la destinataria de las actuaciones sino protagonista de su propio proceso de desarrollo social y convivencial.

Conflicto

El conflicto en el Proyecto ICI no se concibe como algo negativo, sino como una oportunidad para mejorar las situaciones de desigualdad, discriminación o exclusión que puedan estar produciéndose en una comunidad local. Desde esta perspectiva, los conflictos, incluso los latentes, se abordan de forma creativa y se resuelven positivamente.

Convivencia

La convivencia es un tipo de situación social en que las personas, independientemente de su pertenencia social o cultural, se comunican y relacionan entre sí, se respetan mutuamente, comparten valores e intereses comunes, colaboran e interactúan positivamente, y previenen y resuelven creativamente los conflictos. La convivencia requiere de un aprendizaje continuo y se trata de un proceso dinámico en permanente construcción.

Convivencia ciudadana intercultural

El Proyecto ICI tiene por horizonte –enfoque de intervención– la convivencia ciudadana intercultural, entendida como un marco a construir de relaciones e interacciones positivas entre ciudadanos y ciudadanas de una misma comunidad local, independientemente de su situación administrativa o su pertenencia social o cultural, en la que se comparten normas, valores e intereses comunes.

Cultura

Por cultura se entiende el conjunto de pautas de conducta y modos de significación de la realidad –normas, valores, creencias, costumbres, etcétera–, expresados simbólicamente y formando un todo relativamente estructurado, que una población comparte –de forma diferenciada según sexos, edades o clases sociales– y que se transmite de generación en generación, siendo un dispositivo de adaptación al medio natural y humano, y por lo tanto una realidad cambiante.

Culturalismo

Énfasis excesivo o unilateral en los factores culturales que incide negativamente en lograr una adecuada gestión de la diversidad. De este tipo de énfasis diferenciadores huye la filosofía del Proyecto ICI, incidiendo en los valores comunes y los intereses compartidos.

D

Demandas

Constituye uno de los elementos estructurales de la comunidad, tratándose de las peticiones, explícitas o implícitas, existentes en la población para resolver problemáticas o satisfacer sus necesidades e intereses. Es función del proceso de intervención comunitaria intercultural identificarlas, visibilizarlas, priorizarlas y dar respuesta a las mismas.

Diagnóstico comunitario intercultural

Se trata de un elemento crucial de la metodología comunitaria intercultural, al facilitar el tránsito del conocimiento compartido de la realidad a la programación comunitaria. El diagnóstico permite priorizar las demandas de la comunidad local, obtenidas del proceso de investigación participativa, y traducirlas en actuaciones concretas que quedarán reflejadas en la programación comunitaria.

Diferencia

En el Proyecto ICI se ha aplicado el principio del derecho a la diferencia, que conlleva el respeto a la identidad y derechos de cada una de las personas, grupos y colectivos sociales y culturales diferenciados.

Discriminación

La discriminación consiste en dar un trato desfavorable a personas o colectividades en situaciones análogas a las de otras personas o colectivos, por motivos de procedencia nacional, de género, de edad, de colectivo social o de pertenencia a grupos étnicos o religiosos. Existen dos tipos de discriminación: directa e indirecta. La primera coincide esencialmente con la descripción anterior. La segunda se produce cuando una norma, criterio o práctica aparentemente neutrales producen una específica desventaja a unas personas y colectivos en comparación con otros.

Discriminación positiva

Aquel tipo de diferenciación de trato que se orienta a corregir condiciones sociales negativas que tienen origen en la discriminación hacia un grupo o persona. Este es el único tipo de discriminación que tiene cabida en el Proyecto ICI y solo cuando se considere pertinente su aplicación.



Educación intercultural

Aproximación a la educación que tiene en cuenta la diversidad cultural, que potencia el intercambio entre los diferentes sujetos culturales y que garantiza, a su vez, el bagaje y los hechos culturales propios, potenciando los elementos comunes y no las diferencias. Se desarrolla desde una perspectiva global que implica a todas las partes implicadas: escuela, estudiantes, familias y entorno.

Encuentro comunitario

El encuentro comunitario constituye un espacio de encuentro simbólico entre los tres protagonistas de la comunidad local, en el que se comparte y se pone en común el trabajo realizado por cada uno de ellos en el marco del proceso comunitario intercultural.

Equipo comunitario

Constituye un elemento fundamental de la metodología comunitaria intercultural, actuando como recurso, propio del proceso, que dinamiza las relaciones colaborativas entre los tres protagonistas y facilita avanzar en las distintas fases del Proyecto (conocimiento compartido, diagnóstico, programación, etc.). En un primer momento el equipo comunitario ha estado constituido, necesariamente, por los equipos de intervención del Proyecto ICI, mientras que según avanzaba el proceso comunitario intercultural se han ido incorporando profesionales pertenecientes a otros recursos públicos y privados del territorio.

Escuela abierta de verano

Constituye un elemento acelerador del proceso comunitario por su potencial para articular relaciones colaborativas entre protagonistas y por la visibilización del proceso comunitario en el territorio gracias a la satisfacción de una necesidad importante de la ciudadanía, cubriendo parte del tiempo de ocio de niños y adolescentes durante sus vacaciones estivales –aunque no solo–, a través de acciones lúdico-formativas.

Espacios de relación

Constituyen los espacios en los que se va articulando la participación de los protagonistas de la comunidad local y la estructura organizativa de la que se va dotando el proceso comunitario intercultural. Debido a los diferentes papeles de los protagonistas dentro del proceso, existen tres tipos diferentes de espacios según el protagonista que lo integra: espacio técnico de relación, espacio de relación institucional y espacio de relación ciudadana.

Etnicidad

La etnicidad es la identificación social que se produce sobre un grupo humano a partir de las características que supuestamente comparten de tipo cultural, físico, lingüístico, etc. Muchas veces tiende a confundirse la etnia con la raza, es decir, atributos socioculturales con atributos genéticos. Mientras la etnia tiene reconocimiento científico y sociopolítico, la raza carece de validez científica, pues, por un lado, la delimitación del grupo racial depende de cuántos y cuáles criterios de clasificación se tengan en cuenta (forma del cráneo, ojos, cabello, etc.) y, por otro lado, los rasgos genéticamente heredados ni determinan ni explican los rasgos socioculturales. Más allá de la «raza física», es relevante la «raza sociopolítica», esto es, las representaciones y discursos sobre lo racial.

Etnocentrismo

Actitud por la cual se juzga o valora a las otras culturas desde la perspectiva de la propia, considerando las costumbres, valores, creencias, etc., del propio grupo como las mejores, las normales, las correctas e incluso superiores.

Exclusión social

Proceso por el cual una persona o grupo social no puede desarrollarse en plenitud como miembro integrante y de pleno derecho en la sociedad, hecho que supone una pérdida de derechos y deberes, y se caracteriza por una falta de acceso a los recursos que ese sujeto o grupo necesitan para sentirse parte de la sociedad.

Extranjero

Ciudadano o ciudadana que no dispone de la nacionalidad del Estado donde está viviendo, quedando sujeto a leyes específicas que regulan su estancia en el país y que establecen los derechos civiles, políticos o sociales a los que tiene acceso.

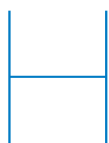
G

Grupo étnico

El grupo étnico se caracteriza por poseer unos rasgos culturales, físicos, lingüísticos o religiosos asumidos por sus miembros o atribuidos por otros, y que forma parte de sociedades más amplias en las que se relaciona con otros grupos étnicos, mayoritarios o minoritarios, integrantes de la misma.

Gueto

Es la concentración de población perteneciente a un grupo o grupos sociales o étnicos en determinados espacios urbanos que suelen ser áreas segregadas del conjunto de la ciudad, siendo, normalmente, percibidas negativamente por el resto de la población. El término *gueto* se asocia a connotaciones negativas –pobreza, malas viviendas, inseguridad, etc.– y suele deberse a procesos combinados de discriminación, exclusión social y segregación espacial.



Hitos

Son acciones, actuaciones o logros concretos que adquieren una trascendencia estratégica y simbólica por visibilizar saltos cualitativos en el proceso comunitario intercultural. Algunos ejemplos de este tipo de acciones bien podrían ser: la celebración del primer encuentro comunitario, la primera reunión del espacio técnico de relación o la presentación de la monografía comunitaria, entre otros.

Hostilidad

A diferencia de la convivencia y la coexistencia, la hostilidad es una situación social en la que las relaciones entre personas pertenecientes a grupos sociales y culturales diferenciados están cargadas de desconfianza, recelo, evitación y rechazo, estando presente en ella el conflicto no regulado y manifestaciones claras de agresión verbal e incluso violencia física y simbólica.



Identidad

La forma en que las personas y los grupos humanos se perciben y se definen a sí mismos. La identidad tiene un componente de autoconcepción, así como de atribución e incluso de reconocimiento por parte de otros grupos o de la sociedad.

Igualdad

Principio democrático que reconoce a todos los ciudadanos igualdad de derechos y deberes y postula la igualdad de trato ante la ley. Para que este principio básico pueda ser una realidad, en ocasiones precisa de políticas que promuevan la igualdad de oportunidades, superando los obstáculos sociales, económicos y culturales que afectan a las personas y colectivos más desfavorecidos. Este principio orienta las actuaciones propias de la intervención comunitaria intercultural.

Impactos

Los impactos se refieren a los efectos y cambios que la intervención comunitaria intercultural ha provocado sobre el contexto social. Los impactos deben medirse en el medio y largo plazo en relación con las finalidades del Proyecto ICI: la cohesión social y la convivencia ciudadana intercultural.

Implicados

La participación de personas, actores y protagonistas en el marco del Proyecto ICI se articula en torno a tres círculos que definen el grado o nivel de participación en el mismo: informados, colaboradores e implicados. Aquellas personas o actores implicados son los que participan con continuidad en acciones, actividades o espacios de relación del Proyecto ICI. Según su disponibilidad a lo largo del tiempo, podrían pasar a estar colaborando o simplemente informados. La flexibilidad propia de la metodología comunitaria intercultural posibilita este cambio en el grado de participación.

Inclusión

Es el proceso que, identificando las diferencias socioculturales de personas y colectivos y sus necesidades específicas, promueve las políticas y los cambios sociales necesarios para su presencia e incorporación en igualdad de condiciones en la sociedad. Desde esta perspectiva, en los procesos comunitarios interculturales estaríamos hablando de comunidades locales inclusivas: *a)* cuando se produce un incremento de interacciones positivas entre colectivos y una revalorización dentro de la comunidad de los más desfavorecidos; *b)* cuando se están produciendo procesos de adaptación mutua entre colectivos y cambios normativos e institucionales que reconocen esta situación, y *c)* cuando se está mejorando la imagen compartida de la comunidad.

Información comunitaria

Constituye uno de los elementos fundamentales de la metodología comunitaria intercultural: a través de la misma se informa al conjunto de la comunidad local de los avances en el proceso y de las iniciativas y espacios de participación existentes. De esta forma, se contribuye a hacer público el proceso y a motivar a personas y actores a colaborar o implicarse en el mismo. La información comunitaria puede realizarse a través de distintos medios: hojas informativas, carteles, folletos, webs, redes sociales, blogs, etc.

Indicadores

Los indicadores del Proyecto ICI posibilitan realizar un seguimiento y evaluación permanente de los avances de los procesos comunitarios interculturales en cada territorio y desde el punto de vista global, valiéndose para ello tanto de los de tipo cualitativo, que permiten identificar las diferentes situaciones que atraviesan los territorios, como de los de tipo cuantitativo, que posibilitan medir la consecución de los objetivos a través de los resultados e impactos. Ambos tipos, dependiendo de qué busquen identificar o medir, quedarán clasificados según: 1) indicadores de partida, 2) indicadores de proceso, 3) indicadores de resultados e 4) indicadores de impacto.

Informados

La participación de personas, actores y protagonistas en el marco del Proyecto ICI se articula en torno a tres círculos que definen el grado o nivel de participación en el mismo: informados, colaboradores e implicados. Aquellas personas o actores informados son los que no participan en acciones, actividades o espacios de relación del Proyecto ICI, bien porque no puedan o no quieran, pero a quienes siempre se les mantendrá informados de los avances del proceso. Según su disponibilidad a lo largo del tiempo, podrían pasar a estar colaborando o implicados.

Integración

Existen numerosas concepciones de integración, pero desde la perspectiva de la intervención comunitaria intercultural se trata del proceso de adaptación mutua entre grupos socioculturales diferenciados, en que las minorías se incorporan a la sociedad en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades, sin que ello suponga la pérdida de sus rasgos identitarios o culturales, mientras la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible.

Interculturalidad

Frente al planteamiento multicultural que reconocía la diversidad sociocultural a través del derecho a la diferencia, pero sin que se dieran situaciones reales de interrelación entre los diferentes colectivos, la interculturalidad es un planteamiento sociopolítico que pretende superar esa situación, promoviendo un nuevo contexto social en que el énfasis es en lo común, más que en lo que diferencia, y la interacción positiva y la colaboración entre colectivos socioculturales sea la norma.



Línea de actuación global

Es la columna vertebral de los procesos comunitarios interculturales, siendo la línea de actuación que ha definido el enfoque y metodología del conjunto del Proyecto ICI, estableciendo los principios orientativos y los elementos procesuales, organizativos y técnicos necesarios para su desarrollo.

Líneas de actuación específicas

Los procesos comunitarios interculturales han desarrollado tres líneas de actuación específicas –salud, educación y relaciones ciudadanas–, que, articulándose con la línea de actuación global, han nutrido y potenciando el conjunto del proceso. Los ámbitos de la salud y de la educación, por su dimensión de derechos sociales comunes al conjunto de la comunidad y en el que están implicados distintas administraciones, recursos y actores, son espacios estratégicos para establecer relaciones colaborativas entre protagonistas y para hacer confluir intereses comunes de colectivos y actores. En cambio, las relaciones ciudadanas han sido clave para implicar a la ciudadanía en el proceso y favorecer interacciones positivas entre personas pertenecientes a colectivos socioculturales diferenciados.



Mediación intercultural

La mediación intercultural surgió como una modalidad de mediación en contextos de significativa multiculturalidad que se ha aplicado a diferentes ámbitos: educativo, sanitario, jurídico, social, etc. En el Proyecto ICI se ha aplicado su dimensión más comunitaria, aportando el enfoque cohesionador del conjunto de la intervención en cuanto a las finalidades a conseguir y a los métodos interculturales específicos que han nutrido la metodología comunitaria y posibilitado la regulación creativa de los conflictos.

Metodología comunitaria

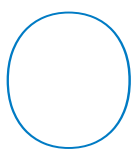
Se trata del conjunto de métodos que garantizan la coherencia entre el enfoque que inspira al Proyecto ICI y la práctica concreta de la intervención en las comunidades locales. Está compuesta por una serie de métodos, instrumentos, técnicas y acciones orientados a promover el protagonismo de las comunidades locales en su propio proceso de desarrollo social y de construcción de convivencia ciudadana intercultural.

Minoría étnica

Toda minoría étnica es un grupo étnico, pero no todo grupo étnico constituye una minoría étnica. Esta suele estar caracterizada por una situación de subordinación, marginación o subalteridad con respecto a los grupos mayoritarios de la sociedad.

Monografía comunitaria

Es un instrumento fundamental de la metodología comunitaria que tiene la finalidad fundamental de permitir un análisis y comprensión global de la comunidad de intervención, a la vez que un conocimiento compartido, que hace posible el establecimiento de un diagnóstico y de una planificación orientada a mejorar lo existente y a conectar las diferentes iniciativas con el proceso global comunitario e intercultural.



Objetivos

Son las metas o logros a alcanzar en el Proyecto ICI o en alguna de sus líneas de acción, siendo por tanto de doble naturaleza: generales y específicos. Los objetivos generales del Proyecto ICI son dos, que pueden sintetizarse en generar procesos locales de promoción de la cohesión social y la convivencia ciudadana intercultural, y validar y transferir una práctica innovadora y sostenible de intervención social.

Organización comunitaria

La organización comunitaria es el proceso por el cual la comunidad local se va dotando de espacios de participación de sus tres protagonistas, los espacios de relación, y adecuando los mismos para desarrollar la programación comunitaria de la forma más eficaz posible.

P

Participación

La participación constituye un elemento esencial y transversal a toda la intervención comunitaria intercultural, siendo un medio a la vez que un fin. Sin participación de los tres protagonistas y de la ciudadanía no hay proceso comunitario intercultural. Se ha abordado desde sus diferentes dimensiones: como ejercicio de ciudadanía y democracia participativa y como elemento de la cohesión social y la convivencia, entre otras.

Pertenencia

Suele considerarse la pertenencia como la autoasignación e identificación de una persona hacia un colectivo. Desde la perspectiva del Proyecto ICI, se ha promovido el sentimiento de pertenencia de personas y colectivos con su comunidad local, paso necesario para favorecer la cohesión y la convivencia.

Prejuicio/s

Es una presunción previa acerca de una persona o grupo basado en el conocimiento parcial, sesgado, indirecto o incompleto.

Productos

Los productos son resultados que se materializan en algún tipo de material necesario para visibilizar el proceso y avanzar en el mismo. Ejemplos de los mismos son la monografía, la programación comunitaria, la publicación de una guía o la edición de un vídeo, entre otros.

Programación comunitaria

Se trata de uno de los elementos metodológicos clave para el avance del proceso comunitario intercultural. Marca un salto cualitativo en las relaciones colaborativas entre protagonistas al programar conjuntamente una serie de acciones y actuaciones con las que dar respuesta a las prioridades fijadas en el diagnóstico comunitario.

Protagonistas

Los procesos comunitarios se encuadran dentro del contexto social, político e institucional de las comunidades locales, siendo sus protagonistas los representantes de las administraciones elegidos democráticamente; los profesionales pertenecientes a los recursos técnicos, públicos y privados, que intervienen en el territorio, y los ciudadanos y ciudadanas que residen en ese territorio.

Público

En los procesos comunitarios interculturales el adjetivo *público* tiene dos sentidos fundamentales: por una parte, que el proceso comunitario es público, es decir, abierto a todas las personas que quieran participar; por otra, que debe informarse a la comunidad de todos los avances y permitirse el acceso a la documentación y el conocimiento que el proceso está generando.

R

Racismo

Discriminación activa de personas o grupos por motivos relacionados con su origen o características étnicas o culturales. El racismo, junto con otro tipo de discriminaciones, es combatido desde los planteamientos del Proyecto ICI.

Recursos

Los recursos constituyen uno de los elementos estructurales de la comunidad, siendo los recursos técnico-profesionales, públicos y privados, esenciales tanto en la atención de las necesidades específicas de personas y colectivos como en la resolución de las demandas locales desde una perspectiva integral y comunitaria.

Relaciones colaborativas

Constituyen la esencia del proceso comunitario intercultural; sin relaciones colaborativas entre los tres protagonistas de la comunidad no puede hablarse de la emergencia, existencia y consolidación del proceso. La metodología del Proyecto ICI está encaminada a provocar este tipo de relaciones, de carácter «improbable» por su práctica excepcionalidad en el contexto sociopolítico local.

Resultados

Los resultados del Proyecto ICI son los efectos o consecuencias concretas del conjunto de actividades desarrolladas dentro de las líneas estratégicas de actuación. Pueden ir desde el número de participantes en determinadas actividades hasta la realización del diagnóstico comunitario como un resultado en sí.

S

Segregación

Práctica institucional o social consistente en la separación y aislamiento de personas o colectivos socioculturales diferenciados, ya sea física o espacialmente, ya sea en determinados ámbitos de la vida pública.

T

Territorio

Constituye uno de los elementos estructurales de la comunidad. Se trata del ámbito geográfico y espacial de la intervención comunitaria intercultural, delimitado por su dimensión político-administrativa: municipio o parte de un municipio –zona, barrio, distrito, etc.

U

Unidad

Principio de unidad en la diversidad: implica el reconocimiento pleno y la búsqueda constante de igualdad real y efectiva de derechos, responsabilidades y oportunidades, como valores y fines compartidos entre los distintos colectivos socioculturales diferenciados.